

Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.



Catálogo monumental de la
provincia de Guadalupe

Muebles que comprende el

Tom II.

- + Albarras.
- + Albeniego.
- + Almoquera.
- + Andrés del Congosto (San)
- + Arbancon.
- + Atarzon.
- + Azanon.
- + Beleña
- + Berninches
- + Buenafuente
- + Bustares
- + Campisabalor
- + Castilmimbre
- + Cifuentes
- + Cogolludo.
- + Espinosa de Henares.
- + Fuentelaencina.

- + Galve.
- + Murta del Camp
- + Membrillo
- + Mirabueno
- + Mondejar
- + Muduex
- + Señalver
- + Pinilla
- + Romancos.
- + Saucá.
- + Samojón.
- + Sendilla
- + Torija
- + Trillo
- + Uceda.
- + Valdeavellano.
- + Valfermoso de las Monjas
- + Valfermoso de Tajuña
- + Viana
- + Villacadima
- + Villaviciosa
- + Zeta
- + Zunguera.

Albares.

Su iglesia es del siglo XVI, reconstruida en el siguiente, de tres naves de bastante aban- do, de fábrica de mampostería, menos los contra- fuertes de torten y las guarniciones de puertas y ventanas, que son de sillería, así como el último cuerpo de la cuadrada torre-cam- panario, que está pegada al ábride poligó- nal.

La puerta principal, que mira al po- niente, es de sencilla arquitectura, y sobre ella campea un nicho para la estatua de San Esteban Protomártir, titular de la parro- quia. En la fachada del mediodía hay otra puerta que consiste en un arco de medio punto, sin labores ni ornatos, que presuma

se hizo en la restauracion del edificio hecha
por los años de 1667, segun se me dice, aun-
que yo no he podido comprobar con exacti-
tud esta fecha.

Albendiego.

No tiene interés alguno su pequeña iglesia parroquial, obra del siglo XVIII, reformada después, sin retablos, cuadros, ni imágenes que llamen la atención. Pero es en cambio interesantísima una iglesia que hay á menos de medio kilómetro de la entrada oriental del pueblo y que aun es conocida con su primitivo nombre de Santa Colomba, su titular primitiva, románica en la mayor parte de sus elementos, como ahora dire, y tampoco de grandes dimensiones.

El aspecto exterior de la iglesia de Santa Colomba, denuncia al punto y sin el requisito de espárrnen más atento, que fué hecha casi en su totalidad conforme á los principios del arte románico. Aun antes de observar su hermoso ábside, en la disposición exterior del edificio, en el aparejo de sillaría bien ajustada formando lo que los clásicos llamaban opus pseudo-isodomum, hasta en el color cárdeno ó

blanquecino que, por rara ilusión, me parece nuevo, pre exclusivo de las construcciones del periodo, se advierten la mano y la tectica de aquellos maestros del siglo XII y principios del XIII, que fueron precursores de los arquitectos de los tres siglos siguientes.

Poco interes ofrece la fachada que mira al oeste y que corresponde á los pies del edificio. Sin ornato ni elemento alguno, sostiene una torrecilla ó campanario á manera de espadana, muy renovada en el siglo XVII ó XVIII. Pero á la parte del mediodía se abre un sencillo pórtico de ingreso, formado principalmente por un arco rebajado, sostenido, no por columnas, sino por delgados baquetones y molduras redondeadas, con uno y otro capitel recubiertos por curiosa subricación de lanceoladas ojuelas. La imposta que corre junto á la arquivolta tiene como adorno algunas cabezas de clavos en bajo relieve, ó mejor dicho unas especies de flores quatri-folias. Sobre dicho arco rebajado y encuadrándolo el tímpano, en que se abrió un nicho cuadrangular, hoy vacío, pero que debió tener una imagen, corre una moldura formando un arco ojivo, simulado para mayor decoro y desarrollo de este muy amplio ingreso al templo.

El arco se apoya en dos cónicas menzullillos, semejantes a los capiteles de los baquetones que sostienen el de ingreso, y en su parte interior, como inscrita en él, corre una faja de ^hojas de parra, de roble y de pinitas, la cual arranca sus extremos de dos tragantes o caberas de animales ^{tan} toscamente hechos, que no es posible definir su especie.

El interior del templo está formado por una sola nave, aunque conserva, según diremos, los arranques de los dos laterales. El cuerpo de dicha nave, guarecida por techumbre atirantada, que es relativamente moderna y no presenta por menor digno de nota, tampoco ofrece cosa alguna de interés, salvo la pila del agua bendita sostenida por una columnilla de la misma época que la iglesia.

En cambio, la capilla mayor, rematando en ábside de planta pentagonal, es a toda luz interesante.

La bóveda del primer cuerpo de la capilla, de traza paralelográfica, es de medio punto, no completo, apoyado en arcos de anchas dobelas, muy sencillos y de sección rectangular. Dichos arcos se apoyan en un grupo de tres columnas

adornadas el muro, la central más gruesa con capitales muy estrechos y sencillos, con ornato de líneas angulosas y hojas que me recordaron la decoración de algunos capitales latino-bizantinos que he visto en Asturias.

El ábside, como dije antes, es de planta pentagonal y abovedado en secciones. Las columnas de que arrancan los arcos tienen capitales palmiformes con volutas muy salientes. Nuestra tres ventanuzas de arquería de medio punto, abocinada o reentrante al exterior como al interior y se apoya en una y otra parte sobre tres columnitas de carácter románico, aunque en ellas se nota la ausencia de toda clase de imaginaria, que falta por completo en la construcción, a pesar de la época á que pertenece.

Frente al ventanal central un retablo de madera tallada de la primera mitad del siglo XVI, donde lo más curioso es los siete tablas pintadas, no por torpe mano, que llenan los huecos ó compartimientos del retablo. La pira que para acabar el ornamento de la iglesia me dieron por razones especiales, me impidió hacer un estudio formal de aquellos cuadros, que recomiendo á quien con más holgura pueda verlos.

Proviene, á la parte izquierda del retablo y á cierta altura, un nicho cuadrado, abierto en el espesor del muro. Está guarnecido por una especie de marco ó encastramiento de alabastro del país con moldurillas del gusto del renacimiento, y en lo que podemos llamar el diintel, en hermosos caracteres elscrípticos se lee esta sentencia, que creo tomada de algún profeta.

HVIVS. LIVORE SANATI. SVMVS.

(Por su pasión fuimos sanos)

Parece referirse esa frase á alguna imagen del Señor ó de la Virgen que pudo guardar aquel nicho, que hoy tiene puertecilla de madera, pero la forma y aun la profundidad del hueco me hacen sospechar que tuvo otro destino.

En el sitio principal del retablo, y no debo olvidar la mención de ella, hay una estatua de St.^o Colamba, de blanco alabastro, solo pintada en los bucles de los cabellos. La estatua tiene amplias vestiduras, no es obra de fino cincel, aunque el dibujo es regular, lleva en la izquierda mano un libro abierto y creo que no puede referirse más época á más, antes que á fines del siglo XV. Si la santa fué siempre fi-

tular de la iglesia, como parece cierto, perteneciendo el edificio a los fines del siglo XIII, segun mi cuenta, claro es que esta efigie sustituyo a otra más anti-
gua por razones que hoy es imposible conocer. De estas sustituciones está llena la historia de nuestra arquitectura y solo reconociéndolas podemos explicar la época, relativamente moderna a su origen, de muchas de ellas.

Como en todas las iglesias románicas, la parte más característica y de mayor aspecto monumental de la Santa Colomba es el exterior de su ábside, y también la que menos ha desfigurado el tiempo y las restauraciones de los hombres. Ya he dicho que es de planta pentagonal y correspondiente a esta forma resultan cuatro ángulos salientes robustecidos, a manera de contrafuertes, por tres columnas adosadas por ángulo, la central más gruesa, como adosadas en el interior del primer cuerpo de la capilla principal. Estas columnas dan un aspecto muy airoso al exterior, sin quitar nada de su sólida apariencia, pero ni rematan los fustes en capitel, ni se apoyan en la cornisa del coronamiento, sostenida por mensulas muy sencillas, libres de todo adorno de

imaginaria, tan frecuente en esta parte de las iglesias
de aquel ^{estilo} ~~estilo~~ arquitectónico.

Las tres caras más salientes llevan los ventanales,
los puramente románicos en su construcción que hemos
visto. Son luminarias del interior del ábside, que
apoyan sus arcos recuadrados, por dentro y por fuera, so-
bre tres columnitas por lado. Pero lo curioso de los ven-
tales es que el hueco está dividido de alto abajo por
cuatro rosetoncillos, de diámetro distinto, donde sobre la
dura piedra labió el artista constructor elegantes trace-
rios, alguna de ellos formada por esas combinacio-
nes de líneas rectas, ángulos y triángulos que se entre-
cortan, que son tan propias del arte árabe.

Esta aparición del arte árabe en la iglesia de Sta.
Colomba, si quiera sea solo en el elemento decorativo,
es una de las circunstancias más curiosas de un
momento tan precioso, el más notable de mi tiempo
que conozco en la provincia de Guadalajara. La mar-
ca del gusto árabe no se ve solo en el rosetón que tan-
to me admiró, y que contiene en su parte inferior la
ventana central, sino que también influye en el
dibujo de otros rosetoncillos, aunque por ser generado-
ra de ese dibujo la línea curva u ondulada, no es

tan manifiesta la influencia musulmana como en el que
cours' en más alto grado mi admiración.

Otro pormenor que advertí, fue que la cornisa del
ábside no es semicircular, ni de secciones de círculo, co-
respondiendo cada una a la respectiva sección que co-
rona, sino que forma una línea ligeramente ondu-
lada. No recuerdo haber visto en otra parte cosa seme-
jante.

La iglesia se plantó para que tuviera tres naves,
pero de las laterales solo se concluyó tanta parte
como tiene de largo la capilla mayor, descontán-
do el ábside saliente de ella. Cortóse por muros de
manipostería el desarrollo de ambas, y en la de la
izquierda se ve desde el exterior el arco ojivo, que así
resulta simulado y como si fuera de descarga. A
estas naves se entra respectivamente desde la capi-
lla mayor por un ingreso ojival muy sencillito.
Como propiamente no tiene ábside y están separadas
del resto de la iglesia, sin más comunicación que dicho
ingreso, semejan capillas independientes de planta para-
lelogramica. Se pertenecen al estilo ojival en su primer
periodo, y su bóveda es por consiguiente de arco apun-
tado. Grandes aristones de sección cuadrangular sostienen

dicha bóveda es, por consiguiente de arco apuntado. Grandes aristones de sección cuadrangular sostienen dicha bóveda y los capiteles de las columnas adosadas a los muros son palmiformes con volutas de hojas retorcidas o de redondeadas púas. Ambas capillas tienen en su frente un ventanal de un solo hueco está formado por dos arquillos de archivolta de baqueton que se reúnen en el centro de un quimo adornado en sus dos caras por ese adorno árabe que llaman sello de Salomón, y que todos conocemos por formar el auerjo de los ochavos morunos. Aquí se ve otra vez la influencia árabe.

La capilla de la derecha, que sirve de sacristía, tiene otra ventana semejante en su muro de la derecha, que corresponde a la parte del mediodía. También hay dos ventanillas circulares con rosetón diminuto en los muros que separan ambas capillas de la mayor.

Considero tan importante monumento, como uno de los más interesantes de nuestro inventario arqueológico provincial; pertenece al periodo de transición del artesonado al ojival o gótico por mal nombre,

Al primero corresponde íntegramente la nave central.

con su hermosísimo ábide; al segundo las capillas
laterales. En una y en otras vemos advertido también
la influencia árabe, como si fuera marca puesta
en elementos de distinto estilo para comprobar que to-
da la construcción corresponde a un periodo de transición.
¿Cuál es la época a que pertenece? Ya lo dije antes,
a los principios del siglo decimotercero, en que ya se in-
trodujeron briosamente en Castilla, los nuevos prin-
cipios de la construcción ojival, aunque lucharon por
tan largo periodo, como he demostrado en otra ocasión,
con los recuerdos de la arquitectura románica. El esta-
do del edificio es tan satisfactorio, que si no ocurrir
circunstancias inesperadas, todavía ha de durar algu-
nos siglos. (1)

Notas.

(1) de la parte histórica de la iglesia poco puedo decir, porque poco sé de ella, á pesar de mis constantes investigaciones acerca de la historia de la provincia. La tradición asegura que los templarios, que servían el santuario del Alto Rey de la Magestad, no pudieron resistir el invierno en aquellas altísimas soledades, cubiertas de nieve gran parte del año, vivían durante los fríos en Sta. Colomba. Yo debo declarar que no he encontrado testimonio cierto alguno de esta tradición, bien que por singular circunstancia, son espasísimas las noticias documentales que han quedado de paso de la desgraciada Orden del Temple, por las comarcas castellanas. Pero si se notan algunos cimientos y señales de que junto á la iglesia de Sta. Colomba, hubo un edificio bastante grande, sobre lo que hoy es la puerta del parrero de Albuendiga.

En el cabildo catedral de Sigüenza de cuya diócesis
forma parte la comarca, hubo una dignidad titu-
lar de Santa Colomba, pero yo no se cuando se creó,
ni que tiempo duró; si es verdad que los templarios
fueron dueños de la iglesia y tuvieron casa junto á
sus muros, debió establecerse aquella dignidad
como sucesora de los derechos de la Orden al ser abolida
en los primeros años del siglo XIV. En el archivo de
la catedral de Sigüenza podrían hallarse noticias
que confirmen la tradición popular y la reduzcan
á terminos cronológicos é históricos.

Almoquera.

¿Tan rica como es esta villa en recuerdos históricos, muchos de los que están consignados en los importantes documentos de su archivo, que yo aproveché en otra parte (1.) es pobre en monumentos.

Lo entiendo que fue habitada por los árabes, como su nombre, de esta proguie, india, y consta que los cristianos la poseyeron en los principios de la reconquista del reino toledano, pero estas opiniones no aparecen acreditadas por los monumentos, ni siquiera por las ruinas. Pasó luego al poder de la Orden de Calatrava, dueña de aquel territorio, y en el curso de la historia de la edad media tuvo notoria y no común representación, reconocida en varias mercedes reales.

Ocupa el caserío el fondo de un valle y se levantó en derredor de un peñasco aislado de poca altura y llano en su cumbre, no muy estensa. Allí se levantó un castillo, que debió ser lo que dió origen al pueblo que se acogió á su sombra protectora. Cuando menos es seguro que la fortaleza se construyó en tiempo muy remoto, pues en una bula pontificia de 1187, se cita el castillo y no la villa (2.). Es posible que fuese fundación de la Orden de Calatrava y que esta la mejorase conforme á los adelantos de la arquitectura militar y sabemos que en 1345 cuando la Orden volvió á recobrar el pueblo, que estuvo en poder de la corona durante mucho tiempo, existía el castillo bien guardado. (3.) Pero cuando

el ambicioso D. Juan Ramirez de Guzmán, comendador de la Orden y conocido con el mote de Carne de Uebra, inquietó las posesiones de esta en la comarca y paseó entre ruinas y sangre el pendón de su rebeldía, el castillo fué asolado y no volvió á restaurarse. Por esto y por la acción del tiempo y de los hombres, no quedan de él mas que escombros y algunos témpanos insignificantes de sus murallas, por lo que no es posible presumir como era y cuales su traza y disposición.

Iglesia parroquial.

Segada al peñón del castillo está la iglesia, mediana construcción del siglo XVI, cuyas tres naves están cubiertas por bóvedas de yesería del siglo siguiente, que no han ocultado del todo los aristones de su primitiva ~~trazera~~ crucería en la capilla mayor y crucero.

Lo único notable que hay en ella es el retablo mayor, de ostentosa y dorada crucería, de la primera mitad del siglo XVII, menos el tabernáculo, que es churrigueresco. Adornan el retablo ocho lienzos pintados y buen número de imágenes esculpidas, siendo la más notable la de Santa Cecilia, titular de la parroquia desde muy antiguo. (H.) Pinturas y esculturas valen poco y algunas de estas conservan su antiguo estofado.

Hay en el templo una imagen esculpida del Santo Cristo de la Fé o de la Cruz á cuestas, bastante superior á las otras, muy bien modeladas la cabeza

y las manos y recuerda la manera del usigue
cultor Mena.

En una capilla de la nave izquierda se con-
serva el retrato del obispo de Plasencia y Oriedo pa-
sada la primera mitad del siglo XVIII, D. Juan Francisco
Maurique de Lara Bravo de Guzmán, patrocinador de
la capilla: es pintura no muy excelente.

Más interés tiene un retrato en tabla de Domingo
Bareual, el mismo que, antes de ser electo arzobispo
de Toledo, llevó el guión del gran primado D. Rodrigo
Jiménez de Rada en la batalla de las Navas de Tolosa.
Está en tabla, y aunque repintado, no es anterior al
siglo XVI. Pero es un grato recuerdo de aquel hijo ilus-
tre de Almoquera, que en el cuadro está á caballo y
con una bandera en la mano, recordando, sin duda,
su asistencia á dicha memorable batalla.

La torre del campanario está opuesta del templo
y colocada sobre el peñón del castillo: nada hay que
digne de ella que merezca atención.

Es digna de ella una ermita situada al otro lado
del valle, en la parte N. E. junto al actual cemen-
terio. El ábside es románico, pero sus materiales son
mampuesto y yeso, aún en los pequeños contrafuertes
que lo sostienen. Solo por esta circunstancia es digna
de ser mencionada.

Notas.

- (1) - En los aumentos a la relación topográfica, Memorial Histórico Español, tomo XIII.
- (2) - En esta bula, que inserta el Bulario de la Orden de Calatrava, se hace así la mención del castillo: "Castellum de Almoquera, cum parataticis, quintis, aldeis, &c."
- (3) - En los aumentos de la relación topográfica de Almoquera, en dicho tomo del Memorial Histórico Español, página 200, doy algunas noticias sobre esto.
- (4) - En el archivo del ayuntamiento de aquella villa he visto una provisión del vicario general del arzobispado de Toledo a los clérigos "de la iglesia de Santa Cecilia de Almoquera". Toledo 15 de Agosto de 1526.

San Andrés del Congosto.

Situado a la salida de un defiladero por cuyo fondo corren las aguas del Duero, quise fuese establecido para guardar aquel paso, no menos que para utilizar las propinas vejillas. En documentos de la edad media de tiempos de Alfonso VIII, se cita un lugar llamado ~~Sope~~ ~~na~~ en situación que puede corresponder a S. Andrés o a un sitio de sus cercanías. (1)

La iglesia parroquial es pobre en su construcción y en su contenido, de tosca mampostería, de una nave con cubierta de madera, menos la capilla mayor, que la tiene de yeso, con arco de medio punto en la entrada de la misma. Mejor fábrica tienen la portadilla y la espadaña del campanario, pues son de sillares.

Poco mérito tiene la imagen de S. Andrés apóstol, titular de la iglesia. En el mismo retablo principal se venera una efigie de N. S. de madera, sentada, con el carácter del siglo XIII, aunque ha sufrido varios retoques

y enmiendas que han modificado aquel carácter. Titúlase
N.º de Lopera y por este título y porque desde tiempo
remoto hasta 1869 tuvo á su devoción una cofradía del mis-
mo título, presumo que procede del antiguo poblado de
Lopera, cuya situación, como he dicho, no me atrevo á señalar.

En el desfiladero por donde se sigue he dicho, pasa el
Dormoba, hay abiertas en las rocas desde los tiempos geoló-
gicos y en ambos lados de los petoscos, unas cuevas. Es
muy grande y curiosa por su configuración y caracteres
naturales la que domina la margen derecha del río.

Tiene condiciones muy apropiadas para que haya ser-
vido de morada á los hombres primitivos, que en ella
pudieron vivir en situación muy defensiva contra
toda clase de peligros. Considerándolo así, la he explora-
do y aunque solo encuentro (en uno de los caños natu-
rales que de ella salen para penetrar en el seno de la
montaña) un cuchillo de pedernal tallado, perteneciente
á la época paleolítica, este único objeto demuestra la
existencia del hombre primitivo en aquella estación.

Casi encima de las cuevas y fundados sobre las
rocas permanecen los muros de una torre cua-
drada, obra de la edad media, que allí se puso para
guardar el desfiladero y el paso por él de la gente que

transitaba desde las campiñas del Henares y Boroboa
a la sierra de Huelde la enana y Alcarlo.

Aun más arriba de este sitio, en una explanada
de no gran extensión, cuyos bordes rocosos y abruptos la-
deras dan al valle de ^{esta} Alcarlo, se ven tropezisimos cimien-
tos que demuestran que la explanada se resguardó
en algún tiempo con una fortificación. Pero no hay otros
restos, ni señales que adviertan de la época ^{en} que existió
aquel puesto militar, que más cumplidamente
que la mencionada torre, pudo guardar el paso
del congreso ó desfiladero. No sé si se referiría a este
puesto la mención del castillo de Alcarlos pueblo po-
co distante de él, que he visto en documentos, de
la edad media.

Notas.

(1) Véase lo que digo en los Aumentos a la relación topográfica de S. Andrés del Congosto, tomo XLII del Memorial Histórico Español.

Orbancon

La robusta fábrica de mampostería de la iglesia parroquial, apoyada en algunos contrafuertes de piedras pilares y en la pesada mole de la torre, que se erigió en 1665 en uno de los ángulos, no ofrece al exterior otros elementos artísticos que una puerta sencillísima, que está hoy en uso y otra simulando una portada del renacimiento, tampoco muy ornamental y que, por estar á los pies del templo, se encuentra cerrada de continuo. Tambien las ventanas, de huecos guarnecidos con piedra, forman arcos de medio punto sin más labor que unos baquetones.

Pero en el interior el templo ofrece ya cierto interés artístico y aire de señorial y granderoso. Formanta tres naves, separando las laterales de la mayor dos columnas cilíndricas por banda, de manera que resulta la planta total casi cuadrada. En la base de dichas columnas unas pilastritas rompen su redondez, como si todavía remedasen la manera de trazar los basamentos de las pilastras, en el

periodo ogival: hacen las veces de capitel angostas molduras de donde arrancan los arcos y los aristones que serpentean en las bóvedas formando no muy complicada tracería. Dichas bóvedas son ligeramente apuntadas en la nave central y del todo ogivas en las laterales, están adornadas de aristones, ménsulas en lo que corresponde a las cabezas crucero y la capilla mayor. Fue erigido, pues, el templo en la primera mitad del siglo XVI, cuando los arquitectos y alarifes no se atrevían a desecher por completo los resurdos de la arquitectura ogival en las partes altas de las construcciones.

El retablo mayor es lijero y elegante, y más ajustado al buen gusto de lo que es de esperar de la época en que se hizo. Consta de tres cuerpos de arquitectura, de orden corintio con entablamentos guarnecidos de labores y adornos varios, sin mudra balumba, y todo él de madera dorada, apoyándose en un sáculo que enmolece dos lienzos de no despreciable pintura. Los entrefranjes del primer cuerpo a uno y otro lado del tabernáculo, obra saliente que se hizo y doró en el siglo XVIII, ofrecen dos cuadros que representan el de la derecha la conversión de S. Pablo y el de la izquierda a Santiago en rica batalla contra los agarenes. Ambos son de regular composición y dibujo, pero

es difícil apreciar el mérito de su cobinado; porque una restauración impia los ha repintado torpemente.

Conociere su autor pues lleuau esta firma:

Matthias X^o faciebat año 1656. (Es el Matthias Ximeno, que dejó otra pintura en la iglesia de Huanguera).

Parecenme de distinta mano, aunque no muy inferiores en mérito, los cuatro Evangelistas y la Asunción que hay en el centro, sobre la oruciana central del retablo, donde se veuera una imagen de buena talla del titular S. Antón, y el medio punto que corona todo este artificio de talla y pintura con la Santísima Trinidad, pero la altura de estas pinturas no conueniente formar clara idea de su valor, que, sin embargo, no parece escaso. (1)

Los demás altares algunos de ellos muy durri-
guerescos, son de época posterior, excepto el del Santo
Cristó, en cuyo nicho se describe una mediana pin-
tura de la Sagrada Cena con el nombre del que lo costó que
fue el licenciado Antonio Puebla. Propimo a este altar
hay otro con un gran cuadro de S. Francisco de Paula,
de tan escaso mérito, que apenas merece llamar la aten-
ción por otra circunstancia que por los retratos de
tres personajes y una inscripción que contiene, ya casi
borrada, pero que aun dice quien costó el cuadro, que

fue D. Juan Nicolas de Bustos en el año de 1762.

En el sudo hay algunas lápidas sepulcrales, siendo legibles la que delante de las gradas del presbiterio cubre la sepultura del D. Campo y Marión, cuyos apellidos acompañan al escudo de armas, (2) la de Miguel de Balles, fallecido en 1602 y la de Alonso Matias de Balles, cura que fue de Monasterio y de quillas, que murió en 1 de Julio de 1614.

No ofrece interés alguno las ermitas de las afueras del pueblo, que son tres, ni tampoco el via-cruis formado por columnas con sencillos cruces de hierro.

El rollo jurata está en la plaza: consiste en una columna jónica sobre una escalinata circular: sobre el capitel hay un prisma que remata en una bola.

Debió ponerse en 1721, cuando el pueblo se apartó de la jurisdicción de Cogoludo y fue declarado villa por sí.

En el expediente que se hizo para ello, consta que se puso la picota provisional en Agosto de dicho año..

Notas.

(1) En dos cartelillas que hay en el altar se reparte un letrero que dice: San Juan Bautista de 1680. Debe ser este tallista que hizo el retablo.

(2) En el archivo municipal hay un documento relativo al voto que el pueblo hizo en 9 de Marzo de 1796 ponerse bajo el patrocinio de S. Roque y era entonces cura el Sr. Campo y Marcou.

En el mismo documento se dice que antes eran patronos del lugar el apóstol Santiago, S. Benito y S. Gil. El titular de la parroquia era S. Benito.

Atanzón.

Mas que como muestra de antiguos esplendores, quedan como alardes de la antigua fe religiosa de los de Atanzón dos ó tres ermitas extramuros, en las que ni el artista ni el arqueólogo han de hallar ocasión de apacentar sus aficiones. Si acaso, solo merecen algún interés las ruinas de la que hoy tiene convertido su campo santo lo que fue área de su nave, quedando solo en pie el ábride, cuya ancha entrada, cubierta por bóveda ojival, manifiesta todavía esta grandera.

Jamposo es monumento ninguno, bien que sea grande y bien labrada, la iglesia parroquial, que se construyó en el siglo XVI, ya muy audado. En su fachada se ve el escudo de armas de los Gomez de Ciudad Real, señores de la villa y cuyos caudales contribuyeron á levantar el templo y á decorar su fachada de jillería con una elegante portada del renacimiento. (1.)

En su interior se hacen notar como principales

elementos la capilla lateral, con cúpula y linterna del siglo XVIII, consagrada al Santo Cristo de la Consideración y el gracioso arquerado con tracería mudéjar que expone la bóveda de la capilla mayor, y cuyas pectinas ostentan elegantes cartones del renacimiento.

Consta la iglesia de tres naves sostenidas por columnas toscanas. Los techos son de un sencillo arquerado de tirantes, menos las capillas de cabecera de las naves laterales, que tienen bóveda de piedra con arbotones cruzados.

Notas.

(1) - Este escudo consta de cuatro cuarteles; en el de la izquierda superior se ve un castillo de oro sobre campo de gules: en el de la derecha tres fleles de balanza de oro en campo azul: banda azul sobre campo de oro se ve en el inferior izquierdo y leon rapante sobre plata en el inferior derecho.

Este es el escudo de los Gomez de Ciudad-Real, y sus armas o emblemas las concedió con todas las honras a Alvar Gomez de Ciudad Real, el viejo, abuelo del escritor del mismo nombre. El convento de la Concepcion de Guadalupe fue fundado antes de 1529 por Pero Gomez de Ciudad Real y lleva en la fachada las armas de este apellido.

Arañon.

El único monumento que posee es la iglesia parroquial, construida en la primera mitad del siglo XVI, sin duda sobre el solar que ocupó la primitiva, porque el pueblo es muy antiguo.

Precede à la iglesia un atrio abierto, sin cerramiento alguno y que consta de un techo sostenido por cuatro columnas pseudo-dóricas. Ofrece este atrio la interesante circunstancia de que en el muro de la derecha, correspondiente à la capilla del Sr. Fuero, que luego mencionaré, está empotrado un cipo cilindrico con una inscripción romana que no reproduzco aqui por que el referido Fuero (D. Francisco Antonio) cura de Arañon, la publicó en un opusculo en fines del siglo XVIII para robustecer sus opiniones sobre el origen de la romana Escavica.

La iglesia, construida de no excelente mampostería, tiene por ingreso una sencilla puerta cuyas jambas y arco semicircular están adornadas por baquetones y molduras cóncavas, corridas de abajo arriba, sin indicación de capitel y con cabezas de clavos y medias perlas por adorno, cerrándose el arco dentro de una imposta semicircular, cuyos extremos se extienden à ambos lados y horizontalmente. Parece al pronto románica pero no es sino de fines del XV ó principios del siglo siguiente, como es la iglesia entera, menos su torre. Las molduras tienen en la base de las jambas una indicación de pedestalillo donde la impericia del cantero

dió formas cónicas a las prismáticas tan características del último período ojival.

La iglesia es de una nave, con capilla mayor cuadrangular. Aquella está cubierta con techumbre de atirantados y de tablarón en forma de artera y a la que solo faltan las lacerías geométricas para denunciar la tradición mudéjar tan revelada en esta clase de techos. La capilla mayor tiene bóveda con crucería de nervios de piedra, de uso tan común en aquella época. El arco de entrada en la capilla mayor es de medio punto y su ornato es muy parecido al de la portada del templo, aunque en mayores proporciones. La crucería de la bóveda arranca de salmueros ó ménsulas colgantes, de las que solo se ve una, pues las otras están ocultas tras el retablo y el tomavoz del pulpito. La única aparente tiene esculpido un escudo de armas, que no conozco, sostenido por dos niños terribles.

Todos los retablos y aun las imágenes que en ellos se ven, salvo de estas alguna excepción, pertenecen a la época de la decadencia del siglo XVII y principios del siguiente. Artísticos, con columnas retorcidas llenas de racimos y hojarasca, con miembros arquitectónicos rotos ó dislocados, son interesantes, dentro de su época y aun representan la variedad de aspectos que el arte tuvo en ella, más dignos de estudio que del menosprecio con que los tratamos. Hay algunos frontales esculpidos en madera dorada del mismo estilo y también merecen atención.

La torre, puesta a los pies de la iglesia, para cuya construcción fue menester romper la fachada de esta correspondiente a aquel lado, que es el poniente, es obra del siglo XVIII, de buena labra. Breve es la circunstancia, que es algo común, de que

los cuerpos inferiores son de sillera irregular, casi mampostaría, aunque con sillares en los ángulos, quarmisión de las ventanas rectangulares y en las impostas horizontales, que separan sus cuerpos, mientras que ~~en~~ en el superior de esto se ha empleado buena sillera de arenisca, materia empleada en toda la torre. De medio punto son los ventanales de las campanas y remata en un antepecho de balaustrada que la decora y embellece. Lo último es que encima se haya puesto una espadarita de ladrillo para la campana del reloj.

En el muro de la derecha se abrió en fines del siglo XVIII una capilla en cuyo retablo central hay un cuadro al óleo de la Virgen con Cristo muerto, bastante bueno. Según declara una inscripción puesta en la cartela de coronamiento del retablo, se fundó esta capilla por el erudito escritor y cura de Arzobispo Fr. Funes, y un sabio suyo, canónigo Doctoral de Guadalupe, cuyas laudas sepulcrales, casi cubiertas del todo por una capa de yeso, están en el suelo de la capilla y delante de aquel altar. Se entra en la misma por una sencilla puerta de arco y está cubierta por una bóveda de yesería con adornos de la época, sobrios, pero poco esquineros.

Otras dos laudas sepulcrales hay en la iglesia, pero solo una es de interés. Se compone de tres piezas y está grabada en bajo relieve representando un sacerdote. Pero el tercio superior se oculta bajo el pañosete de fábrica que forma la creencia del Evangelio.

La pila bautismal tiene en su parte superior externa y como único adorno un anillo con palmas dobles, por

torso cincel labradas.

Como alhaja principal de la iglesia hay una cruz procesional de proporciones mediadas y de gusto platero, aunque en su perfil y en los rameados que adornan sus remates aún muestra la tradición gótica. Es de placas de plata, de anima de madera, repujada con arabescos del renacimiento, cabezas e imágenes: en el anverso, de bulto, un crucifijo, y en el reverso, de relieve, un medallón, dentro de corona de hojarasca, representando la Virgen y el Niño. Es obra bien inspirada y dibujada, con labra de cincel y martillo algo basta, como suelen serlo las obras de platería. La manzana apoya su cuerpo redondo más saliente sobre unas volutas ó volos que descansan en otra moldurón inferior de menos vuelo. La marca de platero, que aparece en ambas caras dice CVEN.... (ca) y encima tiene grabado el cáliz y estrella que son los timbres de aquella ciudad y debajo una cruz de doble travesaño. Se ve, pues, que aún antes de los Be-
cerriles, hubo buenos plateros en dicha ciudad.

Belena.

En otro libro he dicho y probado que es uno de los pueblos más antiguos de la provincia, que quizá existió en tiempos de la dominación musulímica y que, cuando menos, fué uno de los primeros en que por allí se establecieron los cristianos de la reconquista, siendo parte en ello lo curinado de su asiento y el ser guarda y defensa del curso del Sorbe y de algun camino que condujere desde la campiña del Henares á las sierras de Tamajón, por donde hay un facil tránsito á tierra de Segovia (1)

En el siglo XIV era sin duda propiedad de señores que levantaron ó mejoraron un castillo, dominador de aquella tierra, asentado sobre fortísimas y tajantes rocas que hacían de él una fortaleza inexpugnable y á cuya sombra se fundó y creció el pueblo.

Se remonta este señorío por algunos historiadores, al siglo XIII, y aun quizá á los fines del XII. En aquel aparece Pero Melendez Valdes, á quien llaman primer

señor de Beléna y cuyos sucesores se enlazaron en la
centuria siguiente con los Drocoz, de ilustre progenie, y
de ellos pasó el dominio al primer marqués de San-
tillana y tras de él á una rama de su casa, que
era la linage de Mendosa. Pero es lo cierto que, al fun-
darse en mayorazgo Beléna, se menciona el pueblo
y su castillo en la escritura fechada en Madrid á 13
de Enero de 1339.

Desde el siglo XIV tuvo este pueblo alguna importan-
cia como cabera de un señorío principal de la comarca y
por ser centro de una mancomunidad de pueblos.

Pero hoy consta de unas cuantas casas pobres y sin me-
dros, acostadas al pie del arruinado castillo, y estendi-
das sobre una eminencia cuyo suelo es roca viva.

La antigüedad de la iglesia parroquial, dedicada
á S. Miguel, ^{mucha la} ~~del~~ pueblo. De la primitiva fábrica ape-
nas queda otra cosa que el mal tratado atrio ob-
ja que ocupa parte de la fachada del mediodía, la
portada de la iglesia y algunos trozos de muros. En el
siglo XVI se quiso ampliar la construcción y se tiró toda
la capilla mayor, pero con el buen acuerdo de no de-
rribar el cuerpo de la iglesia, sino á medida que
adelantase la nueva construcción, de proporciones ma-
yores que las de la antigua. Sucedió, caso no raro en

tonces, que por causas no conocidas, probablemente por que los señores de Beletia, de seguro amparadores de la nueva obra, la abandonaron antes de concluir la, por lo que quedó en pie la antigua, pegada a la nueva como un cuerpo pequeño a una cabeza disforme. (2) Adviertese bien esto en el exterior, más en el interior no disuena ver la única nave con amplia capilla mayor y andrós crucero, resultando la planta de verdadera cruz latina.

Como ocurre en todas las construcciones románicas, el exterior es más interesante que el interior, sobre todo en la obra antigua, románica, según he dicho. Orientada, como es costumbre en la misma época, tiene al mediodía, junto a la fachada correspondiente, un atrio o lonja, adornado de un ingreso de arco de medio punto, muy sencillo, que apoya sus extremos en los capiteles de hojarasca de dos columnas en cada lado. Sobre los de la izquierda hay un abaco ajedresado, que se extiende un poco por la fachada a la manera de elegante y muy característica imposta. Pero en los capiteles de la derecha falta este ornamento.

A la derecha de este arco de ingreso se abren dos más pequeños a manera de ventanas. En mayor

número son los de la izquierda, pero se cegaron cuando se convirtió aquella parte del atrio en casa rectoral.

Completan la decoración unos toscos canecillos esculpidos con más intención que habilidad.

Frente al arco de ingreso se abre el pórtico de la iglesia, que se levanta un poco sobre el suelo exterior merced á algunos escalones. El sencillísimo arco semicircular, con que cubre el hueco de la puerta, arranca por ambos lados de dos columnas adosadas á las jambas del pórtico. Estas columnas tienen capiteles de imaginaria, representándose en los de la izquierda, en el primer capitel la castidad de José. Vese allí una figura central de mujer, con corona de sencillos flores en la cabeza, que arranca la capa de un hombre puesto en actitud de huir y detrás de la mujer hay un hombre en actitud de detenerla, pues la tiene cogida por un brazo. Probablemente es el infeliz Putifar, cuya ignominia quiso hacer más patente el escultor haciéndole asistir á la histórica escena de su lamentable aunque no con sumada deshonra. De otras tres figuras, ya borrosas, consta el capitel próximo, pero la escena no es describable con facilidad.

Más interesantes por el número de figuras y por sus proeminentes son los capiteles del otro lado, que

estando casi juntos, forman la historia de la resurrección del Señor. Véase en primer término las santas Mujeres con los vasos de perfumes en las manos, el sepulcro con la tapa medio levantada y encima d'ángel guardador, con cruz en la mano y después un grupo de guerreros en actitud desprevorida, cubiertos de largas técnicas de malla, armados con lauras y espadas y embracados largos escudos de punta redondeada. Trajes bélicos que merecen ser reproducidos en estampa para el estudio de la indumentaria imilitar del siglo XIII, á que pertenece esta obra interesante.

Pero no es esto lo más curioso de ella, sino los relieves abiertos en las doblas que forman el arco de este pórtico cuya arquivolta cubre una imaginaria tosca, pero interesantísima. En dichos relieves aparece la representación de los meses del año en doce escenas sencillísimas, porque el tosco cincel del escultor huía de hacer más dificultosa su tarea trazando muchas figuras. La representación se refiere á los actos propios de la vida del labrador en cada mes, aunque algunas escenas, como va á verse, puede hacer referencia á los costumbres de otra clase social.

Comienza la simbólica representación de izquierda

à derecha, desde luego por la figura de un àngel
y al fin de la serie de las doce alegorías hay esculpi-
da la bien marcada cabera de un negro, de pelo
curtizado y de labios muy gruesos, imàgen quisi-
del pecado ó del demonio.

Las doce escenas alegóricas, correspondientes à
los meses del año, representan lo siguiente:

Enero: un hombre abriendo el vientre à un cerdo.

Febrero: un hombre calentándose al fuego.

Marzo: proda de una planta que parece una viol.

Abril: Dama llevando cubiertos ramos de flores en las manos.

Mayo: Caballero cabalgando con un halcón en la izquierda.

Junio: hombre escardando.

Julio: Operación de la siega.

Agosto: hombre trillando con una pareja de bueyes.

Septiembre: hombre con sacos de trigo y una junta de bueyes, representación de la
siembra.

Octubre: Vendimia.

Noviembre: operario trasegando vino desde una bota à un tonel.

Diciembre: hombre cenando con la mesa cubierta de manjares
y utensilios.

Claro es que estas figuras, trasadas por ma-
no poco experta sobre piedra de grano poco fino,

corresponden plenamente al atraso artístico de la época en que fueron esculpidas. No hay proporción bien ideada en las figuras: la presentación de estas es verdaderamente candorosa: el dibujo y la ejecución de suma torpeza. Pero la intención del artista de mostrar a los ojos del pueblo la alegoría prorecondita de los doce meses, está lograda, y aun hoy, después de tantos siglos, y aun vista por el mismo perito, se advierte claramente dicha intención. No aspiró a más, de cierto, el modesto cantero que se abrevió a ser escultor en las dovelas del pórtico de Belén. (2^{bin})

El interior del templo presenta poco interés artístico. Algo suntuosos son la capilla mayor y el coro, erigidos en la primera mitad del siglo XVI, con recuerdos de la tracería ojival, pero enteramente del renacimiento, aun en sus detalles, como son las rosáceas que adornan las pilastras y los intrados de algunos arcos que se juntan en las bóvedas formando ramada crucería.

En los altares de la iglesia no hay obra de antigüedad, ni de arte. Solo vi en uno de ellos, traída de su propio santuario, puesta en el fondo de

un valle, río arriba, á la entrada de la sierra, la imá-
gen de N.^{ra} S.^{ta} de Fernánura, de madera, sentada, con
el niño sobre las rodillas, de estofado probablemente en
el siglo XV ó XVI. Quizá no se incurra en error diciendo
que esta imágen pertenece al siglo XIII ó principios del
XIV. En cambio su ermita es insignificante y más
parece humilde casa de campo, que santuario de la
fe. Debió construirse en el siglo XVII y en el exterior ca-
rece de ornato artístico. Cuando pasé por allí no pude
entrar en la ermita por estar cerrada.

En una hornacina abierta en el muro primitivo
junto al altar donde está dicha imágen en la igle-
sia, hay una estatua yacente de alabastro del país,
formada por dos piezas. Representa un sacerdote, pe-
ro no tiene inscripción alguna. Por sus condiciones
artísticas parece de principios del siglo XVI ó poco
antes.

En el pavimento hay dos laudas sepulcrales, tam-
bien de alabastro. La una tiene en el campo dos
escudos heráldicos y según la leyenda que la rodea
cubrió los restos del muy noble Sr. Bartolomé Na-
varro. (3) Es del siglo XVI. La otra es la lápida sepul-
cral de D.^{ña} Maria Martínez de Tamora, (4) madre del

Dr. D. Juan Bta. del Arco, natural de Pastrana, cura pro-
prio de Beleña. Falleció dicha señora en 1662(5)

El castillo.

Beleña estuvo fortificada en época muy antigua. Asentada la villa sobre unas altas rocas, junto á la márgen izquierda del río Torko, tiene condiciones ventajosísimas para ser fortaleza casi inequívoca en tiempos en que la pólvora no era conocida ó en aquellos posteriores en que era poco y mal empleada. Sobre el pueblo se levantó el castillo y desde él, corriendo sobre el filo de las lajas casi verticales de las rocas, bajaba la muralla á ^{circundar} ~~cerca~~ el pueblo. En los alrededores de este quedan pocos restos de la muralla, pero no así en torno del castillo, porque aun se ven torreones y cortinas de gran refuerzo, tanta que bien pueden ser obra del siglo XII ó acaso en partes más antigua, aunque esto no puede asegurarse. (6) Advertí en algunos trozos de muro un aparejo de construcción algararó, y que se da un aire al *opus spicatum*, de los romanos, aunque en manera alguna sea romana la obra. Consiste en poner una hilada de piedras presentándolas de canto y en dirección oblicua y contraria á

la hilada semejante superior y entre ambas una fila de cantos redondeados. Rejistado el sistema resulta, como he dicho, un aparejo que recuerda el *opus spicatum* de los romanos. No es en Belletia donde unicamente se ve esto, sino en el castillo de Torita de los Canes y en las ruinas de la iglesia del desprolado que llaman Rotueta, cerca de Brihuega.

De las construcciones que fueron propriamente habitables en el castillo de Belletia quedan algunos paredones. Consta que alli residian con frecuencia los señores de la villa y aquellos restos parecen del siglo XV o de principios del siguiente.

Desde la villa se baja al rio por un camino terrible abierto por entre los tajantes peñascos. Remata en un puente no hace mucho reconpuerto que taura su unico arco de una á otra orilla, apoyando sus construcciones sobre las rocas incommovibles. Pasado el puente, que debe ser de origen antiguo, pero que está muy reconpuerto y subiendo por la margen derecha del rio, á unos doscientos metros más arriba de dicho puente se encuentra otro nacimiento de fuente y de una especie de caverna poco

profunda ^{en que} brota un manantial abundantísimo,
que no corre más de cuatro metros, pues al punto
cae sobre el río, formando una cascada bulliosa.

Presenta este río venoso de agua cristalina dos cir-
cunstancias dignas de recuerdo. La primera es que
los guijarros y piedras de su fondo están coloreadas
con varios e intensos matices principalmente de rojo,
verde, azul, morado y negro. Parece como si los colores
del iris hubiesen sido arrojados sobre aquellas pie-
dras y estas los recogiesen para mayor cuanto del
clarísimo manantial. Cuando se sacan del agua
aquellas piedras cubiertas de colores tan vivos y per-
mosos, estos se amortiguan y desaparecen poco á
poco. Debe el fenómeno, sin duda, á algun microor-
ganismo, algun hongo invisible, como no sea en el mi-
croscopio, que conserva la vida solo en el agua.

Lo mismo se advierte en otra fuente llamada de
Santa Malla, que hay junto al camino, medio ki-
lometro más arriba, al acabar las vueltas del molí-
no.

La otra circunstancia del manantial es que en tem-
po estuvo resguardado por una fortificación. Aun
se conservan fuertes muros que arrancaudo de la

roca formaron una especie de torreón poligonal, con sae-
teras de defensa. No comprendo para que se defendía, por-
que este manantial era innecesario para proveer la
villa, junto a cuyos muros corre un río de agua ex-
celente. En muchos documentos del siglo XV y del XVI que
he visto y que se refieren a Beletia, se menciona una
casa de placer, que debió formar parte muy principal
del mayorazgo de los señores del pueblo y su castillo. Su
nombre indica que fué lugar de recreo, pero no sé el si-
tio donde estuvo, aunque me parece que puede fijarse
donde hay unas ruinas y molino más arriba del
lugar, junto a la fuente de ^{Santa} ~~Lucas~~ Olalla.

Notas

(1) Aumentos a la relación topográfica de Beleña en el Memorial Histórico Leprosol, Tomo XLII. Aquí me basta recordar que en una bula de Honorio II (12 de Marzo de 1127), dirigida a Raimundo, arzobispo de Toledo, se menciona a Beleña entre varios pueblos, que a christianis incolantur.

(2) Cuando se hizo la capilla mayor se derribó la que antes tenía el templo y entonces debió desaparecer alguna obra digna de conservación. En el testamento del conde de Comua, visconde de Torija y señor de Beleña (hecho en la fortaleza de Torija en 31 de Septiembre de 1542) se dice que su mujer, la condesa D^a Juana Timenes de Cisneros, quiso hacer una capilla con el retablo y en él la historia del juicio (final?), gastando en ello 10,000 maravedis; que él ya tenía concertado hacerla en Beleña, habiendo empezado a labrarla en el lado

de la epístola, librando para el coste los 100.000 mara-
vedis y que se hacía otra capilla en el lado del Evan-
gelio a costa de la iglesia, en la que disponía se ponesen
imágenes de S. Cosme y S. Damian, como la condesa ofreció.
(2da) le publico un grabado de esta portada en la Ilustracion Católica, tomo III, a-
ño de 1879, página 225.

(3) Dice así la inscripción: Aquí iaze el mui noble
Señor Bartholome Navarro Mayordomo del Ilmo. Señor
Conde de Comiña. Fallecio. I de Abril de 1572.

(4) Leyenda de esta lápida con escudo: Aquí iaze
Doña Maria Martínez de Zamora madre del Doctor Juan
Baptista del Arco natural de Pastrana: fue cura propio
desta villa murió a 5 de Noviembre año de 1662.

(5) En Pastrana hubo una familia de los Ar-
co muy distinguida. Uno de sus individuos fué
D. Juan Arco del Arco y Loaisa, autor de la Historia de
N. S. de la Oliva impresa en Alcalá en 1676.

(6) La primer noticia que tray de este castillo en
documentos consta en el privilegio rodado de Alfonso XI,
fecha da en 13 de Enero de la era de 1977 (año de 1339) afir-
mando el mayorazgo, que con la villa, su castillo y otras

cosas fundó el señor de la misma, Melu Peres de
Valdes. (Colección de Salazar en la Academia de la Historia,
M. 36)

Otro señor de Peleña, Inigo López de Valdes, autorizó una
escritura, fechándola en el castillo de Peleña á 26 de septem-
bre de 1428.

Berninches.

Iglesia parroquial.

Consta que existía en fines del siglo XII y que era su señora la Orden de Calatrava, en cuyas jerarquías ha figurado mucho la encomienda del Collado de Berninches (!). Pero de su iglesia de los tiempos medios no se puede señalar rastro alguno, y considerando que lo tuvo y que la actual está orientada, podemos sospechar con fundamento que esta se levantó sobre la antigua, no sin explanar aquel sitio y construir robustos murellones para contener las tierras y poner en ellos una escalinata de ascenso al ingreso del templo. Este es de fuerte mampostería, capar más de lo que las necesidades de un recintoario nunca importante exige y los muros llevan contrafuertes, refuerzos, sócalos y cornisa de excelente piedra caliza. Su portada es de la segunda mitad del siglo XVI, hecha en las proximidades de la construcción, con medias columnas y frontón del gusto propio de entonces y no sin elegancia de líneas.

Divídese su planta en tres naves con bóvedas de poco cumplida tracería y en los retablos, alguno de ellos sin puntar ni dorar, prevalece la decadencia murriquerena. No son de notar, esculturas ni pinturas, ni cosa alguna digna de interés arqueológico ni histórico, y lo mismo puede decirse de la ermita de la Soledad, extramuros del pueblo.

El Collado.

Con este nombre se tituló una alquería, hospital y ermita que fueron cabecera de una antiquísima encomienda de la Orden de Calatrava. No creo que la ermita, único edificio antiguo que queda, sea de la época en que los calatravos se establecieron allí, dando origen a la encomienda del Collado y Berninches, pero aun conserva elementos de la edad media, en lo que consiguen ver las formas que el edificio ha sufrido.

Mira su eje mayor de oriente a occidente, es de una sola nave con capilla mayor de ábside semicircular, bóveda de recepción del siglo ^{XVII}, mejor en 790, como son guirás de ^{XIII} este mismo siglo algunas ventanas de arco redondo. El arco que separa la capilla de la nave, está de dos columnas adornadas de capiteles, de hiper-cuerpo y probablemente 1099 del mismo siglo. El exterior ofrece como notas principales cornisa apoyada en canes de piedra arenisca muy sobrios adornos, dos puertas, una al N. y otra al ocazo, ambas oji-

vales, aquella con arquivolta saliente muy sencilla
y la otra con dos impostas de arista viva.

Mide el eje mayor $25,60^m$ y el menor $5,67^m$ y
la fachada septentrional está sostenida por cuatro
contrafuertes de fábrica más moderna que el cuerpo
de la ermita.

El altar donde se venera la Virgen del Collado, imá-
gen que no puede examinar, por estar vestida y elevada
las vestiduras, es dorado y pintado, de la primera mi-
tad del siglo XVII. Muestran ornato de proyectado dos
buenas estatuas en madera de S. Pío y S. Bernabé y
superiores a un relieve que hay en la parte superior
del mismo retablo representando a Santiago, son otros
del mismo.

La Golosa.

Al Collado va a desembocar una barranca que riega
breve caudal y ambos arrancan de un cerro, en cuya
cima hubo un lugarillo llamado la Golosa, nom-
bre que debe ser corrupción de la Jaudiosa, que justifica
el terreno. Fue a menos vino el vecindario, que en 1391
se anexionó a Berninches, en los términos que he con-
tado en otra parte. Anexionó después el lugar y tam-

bien su iglesia, pero de esta permanecen en pie sus muros del todo arrumbados, en alguna parte íntegros hasta la cornisa del tejado, de la que se ven trozos apoyados en canchillos.

Tendiéndose de oriente à poniente y es del periodo románico: el cuerpo de la nave estaba separado de la capilla principal por un muro de sillarejo en el que se abre un pórtico de arco de medio punto, de intrados liso entre molduras de baqueton, sostenido por tres columnas adosadas en cada lado, de capiteles de hojas labradas con alguna profusidad, aunque con poco realce. Dicha capilla mayor, más estrecha que la nave, es de planta cuadrada, pero el ábside, casi destruido del todo, era semicircular.

La puerta está al mediodía y es de arco de medio punto, de sencillas molduras redondeadas formando dos arquivoltas, que se apoyan en columnillas apareadas de muy sencillos capiteles de volutas.

Medida la iglesia por el exterior, de estas dimensiones: 13,37^m de larga por 6,20^m de anchura y la capilla mayor 5,25^m de eje mayor.

El material es de arcuina en las partes labradas y de maniqueto en lo demás. El campanario se losute

en forma de espadilla sobre el muro que separa la capilla mayor de la nave. Es, como se ve, construcción romanica pura, sin mezcla de elementos ojivales.

En el término de Permiudes hay algunos vestigios de fortificaciones antiguas. En el cerro que está al N. del pueblo y donde se puso la ermita de S. Cristobal hay vestigios de cimientos y notables huellas de un foro. En la escritura de anexión del Poblado de la Jolosa, se menciona el castillo de Permiudes, que no sé si estaria aqui o sobre el alto y pettescoro cerro que por ^{levante} delante domina al pueblo y donde tambien hay cimientos. Lo lamentable y escaso de estas ruinas no convenienten formar opinion exacta, pero la relacion topografica, hecha en 1575 habla de un edificio que habia en el último sitio y que pudo ser el castillo, borrado hoy hasta de la memoria de los naturales (2).

Potas.

(1) En los Aumentos á la relación topográfica de este pueblo he incluido bastantes noticias de su historia, aprovechando curiosos documentos del archivo municipal y del de las Ordenes militares, y en el Histórico Nacional.

(2) Sobre ambos lugares dice la relación en su capítulo 35.^o Que encima de la Villa hay un gran peñascal y encima de estas peñas ay un grande cimiento antiguo de cal y canto, y al rededor una caba muy antigua por la parte de sale el sol, y por la parte de hacia la Villa estaba sobre las peñas su edificio de cal y canto y un pedraro de tapia esta oy en dia, y allí esta una como portada, que por allí no se puede subir sino es la gente medio á forcear, es muy antiguo; en todo ello no ay ni los cimientos que tiene de grueso más de cinco ó seis pies, y es á manera de corral, que tendrá de largo y ancho más de cien brazadas. De frente á la

Villa, entre el norte y el poniente ay en otro cerro que se ve
alli a rematar al cerro edificando una hermita de
S^{to}or San Kristoval hecha de limosna, y al rededor
de la hermita a quinze, e treinta pasos, esta una gran
caba al rededor del dicho cerro muy antigua, y a bra cin-
cuenta y cinco, o sesenta años, detras de la hermita un
gran pedazo de tapias de tierra a manera de cercas
y esta consumido. Oyeron a los antiguos que decian que
en tiempo de los navarros, desde el campo las gentes que
estaban trabajando, si venian algun alboroto de gente,
se venian alli a guarecer.

1

Buena Fuente.
el Monasterio.

Sobre las rocas a flor de tierra, que bajan de la montaña hacia un valle, ni muy ancho ni muy dilatado, en el mismo lindero donde el valle empieza y la montaña desciende, orientada su iglesia, como era costumbre, se levantó el monasterio de monjas cistercienses de Buena Fuente. Una veintena de casas se construyeron a su sombra formando un caprio humilde.

Aunque por respetos a la clausura no puede entrar en el interior del monasterio, desde las próximas colinas, en su parte meridional, y me parece que casi todo él es de construcción relativamente moderna. De la antigua, solo se ve desde fuera la iglesia y la parte occidental, donde habita el vicario de las monjas, parte esta algo maltratada por haberse abierto en ella puertas y ventanas. Solo hay una estrecha ventanilla de medio punto que pertenece a la época antigua y una puerta ojival

35

no muy posterior. En esta fachada occidental se ven varias
tautes marcas de cantero sobre los sillares y entre ellas el
sello de Salomon, que tengo visto en varias iglesias de la
region de Attaura.

Lo más curioso, como es natural, es el templo,
precedido de una especie de atrio al aire libre, à suave-
ra de peribolo. Como dije antes, esta vicentada, pero con-
tra lo acostumbrado. Tiene la fachada al Norte, sin
duda para adorar el templo al monasterio por la
parte meridional para que él y la huerta dispu-
taseu del sol, parto necesario en aquella tierra fria.

Esta situado à media legua del Tajo, camino rec-
to, que corre por allí entre montes espesos, montañas
abruptísimas y peñascales terribles.

El agrarejo es de bien labrada silleria de caliza
del país, toba y arenisca. La portada antigua está
en la parte extrema de la fachada septentrional tocán-
do con la construcción que hoy sirve de vivienda al
vicario. Condenaron en época incierta este ingreso,
porque en aquella parte se levantó, no se cuando, el
coro alto y bajo de las monjas de manera que fue
necesario abrir la puerta en otro lado, en medio
de dicha fachada. Esta puerta moderna, algo aquí

teclónica es del siglo XVIII, por lo que diguere de la fachada, toda románica.

El pórtico antiguo, hoy cerrado, de que he hecho mención, consta de unos arquillos de medio punto, reentrantes, con arquivoltas de molduras, llevando la más superior un sencillo adorno de medias perlas. Dichos arcos arrancan de tres columnillas por lado, esbeltas, con capiteles de prolongado follaje. Todo se contiene entre dos columnillas más prolongadas, que aparentan sostener una cornisa, a manera de guardapuros del no muy rico pórtico.

Aun medio carácter a esta fachada cinco gruesos contrafuertes, y sobre todo una arquería ciega con arcos de medio punto, sobre la cual corre la cornisa general del templo, como si de cavucillo a cavucillo se hubiere tendido un arquito.

Continuando el epítomen del exterior y pasando a la fachada del vicente, causa sorpresa que no tenga verdadero ábride, sin que la iglesia remate allí como si se hubiere cortado con un muro perpendicular a los dos laterales más largos. Es verdad que el muro se sostiene en dos salientes contrafuertes y además tiene un gran ventanal con columnillas y molduras, de donde arrancan algunos arcos de medio punto reentrantes, el más exterior adornado con

grandes cabezas de clavo esculpidas en sus dobelas. Oro ventana-
nal análogo, aunque más pequeño, hay encima del anterior,
y es aun más sencillito, conteniendo una redonda ventana.
Los capiteles de las columnillas de ambos son de prolongados
hojas.

El interior de esta iglesia, tan románica en su exterior,
presenta ya los elementos de la transición ojival. Su efe-
to la única nave del templo es ojival, esto es, en su bóveda,
formada por pequeños sillares prolongados y sostenida por
algunos gruesos arcos salientes de sección cuadrangular.

El retablo, de la época de la decadencia de nuestra ar-
quitectura, tapa todo el testero y los ventanales descritos
que solo se ven desde el exterior. Pero aun se advierte que todo
el arco de la bóveda, en la parte que toca con el muro que
tapa el retablo, está adornado con una moldura román-
ca en zig-zag.

La sacristía, con bóveda de arista es tan antigua como
el templo. Junto a ella, pero perteneciente a la clausura, hay
otra donde me dijeron que existían sepulcros antiguos (2)

Si imaginaria examinando la parte arquitectónica, ni retá-
blos de interés, ni cuadros de mérito hay en este templo.
Únicamente vi al través de la reja de coro bajo y a la in-
cierta luz unas velas un crucifijo, que bien puede ser del

siglo XIV. y bajo cuyo altar nace la fuente, que dio nombre al monasterio, y una imagen de la Virgen, hoy adornada de vestiduras, pero que por la descripción que las religiosas me hicieron pueden ser de los siglos medios, porque es de madera no muy finamente labrada y está sentada. Pero, repeto, que no puede formar claro juicio de ambas imágenes, porque se hallen en el fondo del coro bajo y no hay otra luz que las demagvelas que las brevas madres encienden para satisfacer la curiosidad del viajero o del piadoso.

Vestigios romanos.

Desde el caserío de Buena Fuente, siguió una honda y tortuosa estrada que en dirección al S. O. baja hasta la margen derecha del Tago, cuyo curso es por allí difícilísimo, por ir quebrándose entre rocas altísimas y desfiladeros muy estrechos, se llega, tras de poco más de media hora de buen andar, á un gran peñón, que casi rodea el río, menos por el N. que está unido á la sierra. El altísimo peñón es inaccesible, excepto por una pequeña entrada que allanó la mano del hombre. Hacia el S. O. y como á un tercio de su altura forma un declive, donde por los trozos de barro y armas de hierro encontrados y algunas otras señales, parece que

hubo habitaciones humanas. En la cumbre existen aun los cimientos de una fortificación

A este peñon le llaman los naturales, el Castillo e indudablemente lo fué. Toda aquella serranía es espesísima y por ella y por la margen del río no se encuentra señal de camino, ni parece que lo hubo jamás de alguna importancia. Como por lo que diré después, aquel castillo debió ser de fundación romana, no pudo tener otro objeto que someter á las tribus que vivían en aquellas asperezas ó cortar el paso del Tago cuando fuere necesario.

Al pie de aquel peñon, aguas arriba del río y en la misma margen derecha segun se baja de Buenafructe á aquellos sitios, existió un cementerio romano, sin duda para que sirviese de lugar del último reposo á los muertos de la guarnición de la fortaleza. Aquel lugar, rodeado de aquesta vegetación y de rocas, junto á la ribera del río, está hoy labrado y las labores piedras en él han puesto á luz, algunas lápidas con inscripciones.

De allí procede la de Buenafructe, que el P. Fita ha publicado en el Boletín de la Academia de la Historia, lápida que tienen en su casa de Madrid los señores de Muro y Carratalá, dueños del caserío y término de Buenafructe, al que pertenecen el cementerio y el peñon del castillo.

En la casa que dichos señores tienen en Buenafuente,
me mostraron restos de otras dos inscripciones, que pro-
ceden del cementerio dicho, como la publicada por el
D. Fita. Ambas son de piedra caliza.

La una, como la otra está rota por sus cuatro lados,
ofrece estas letras



Que, con consejo del D. Fita me atrevo á leer así: Anno(s)
Arga (clensis) Ngic (um).

La otra



Qu leo: Clo(rio) (A)emili (ans) (annorum) -- IXVII.S.T.(T.L.)

Los señores de Muro poseen tambien, procedente del
mismo sitio, un ángulo probablemente de piedra
sepulcral, en que se ven labrados un ornato de follaje
y unas labores en estrigila.

Cuando visité el lugar, que sin duda tengo
por cementerio romano, examiné cuidadosamente
las piedras y losas que el arado ha descubierto y
vi trozos de dos ó tres sepulcros de piedra, que con-
sistian, cuando estaban íntegros, en una caja, donde

depositaban el cadáver, de una sola pieza ^{ahuecada} ahuecada
en forma conveniente y la tapa, también ^{ahuecada} ahuecada
por su parte interior y convexa por la exterior, no sin
cierto gusto. Vi también una inscripción tan borrosa que
sobre su plan cuadrangular solo pude leer y no con abso-
luta seguridad, estos caracteres sueltos.

EMA			M
COIN		S	

No queda, pues, duda alguna de que allí como en el
termino del propio pueblo de Huerta Hermosa de-
jaron huellas eternas los romanos.

Molas.

(1) Hay bastantes noticias históricas acerca del origen y crecimiento de este monasterio cisterciense. D.^a Fuadra Goncer, mujer de Gonzalo Féer, hijo del conde de Lara D. Pedro Maurique, dió al monasterio de Huerca el lugar de Buenafuente, para que allí se fundara otro de mujeres. (Salazar y Castro, Casa de Lara, t. I, página 21).

Estando Alfonso VIII en el sitio de Cuenca, en 1176, dió un documento relativo á una casa de canónigos y capellanes que parece había en Buenafuente, antes de fundarse el monasterio de mujeres (Rizo, Historia de Cuenca).

La famosa reina D.^a Maria de Molina concedió importantes donaciones al monasterio (Colección de Salazar en la Academia de la Historia, M-60).

(2) Quisé entre ellos este el de la infanta D.^a Mafalda, mujer del infante D. Alfonso, 4.^a señora de Molina de Aragón y bienhechora del monasterio, que se hiere enterrada en él. (Salazar y Castro, Historia de la Casa de Lara, Fuend)

Bustares.

En las raíces de la ladera oriental de aquella singular
rizina montana que, desde la edad media, lleva el
nombre de Alto Rey de la Majestad, que recibió, porque
sobre la cumbre de su más entrecostado picacho hubo, y
hay una hermita donde se venera la imagen de Jesu-
cristo, se levantó el caserío de Bustares, en un rollano de
tierra laborable, cuyos selvos se quemaron o por la ma-
no del hombre, para aprovechar el suelo y sembrar en él se-
millas útiles, o por un incendio casual (!)

Me consta que existía ya la villa, entonces, de seguro, lugar
insignificante, mediado el siglo XIII, pero quizá, tiene
más antiguos orígenes).

Por lo antiguo que queda de la iglesia, se puede ase-
gurar que fué erigida en aquel tiempo. Lo que queda
de entonces son algunos trozos de los muros y un porti-
quillo algo interesante, aunque no muy ornamental.
Porque la mayor parte de la construcción presente fué

hacia y rebrocha en los siglos XVI y XVII.

No es de gran interés tampoco lo que hay dentro de ella, ni retablos ni imágenes, ni vestiduras y vasos sagrados. Está dedicado el templo a S. Lorenzo.

En la misma plaza de la iglesia hay un caserón con atrio o patio delante de su fachada principal y en esta empujado un gran escudo de armas del emperador Carlos V y encima de él, dentro de una hornacina, una imagen de Jesucristo que, según allí dicen, es representación de la que se venera en la ermita de la vecina montaña del Alto Rey. Parece que aquel escudo indica que ^{el} aquel lugar era de realengo, pero en el siglo XVI aparece como del señorío de los duques del Infantado.

Notas.

(1). Bustares vale tanto como "los quemados," de *bustum* palabra latina. Tambien significa en la edad media campos de pasto y pradera.

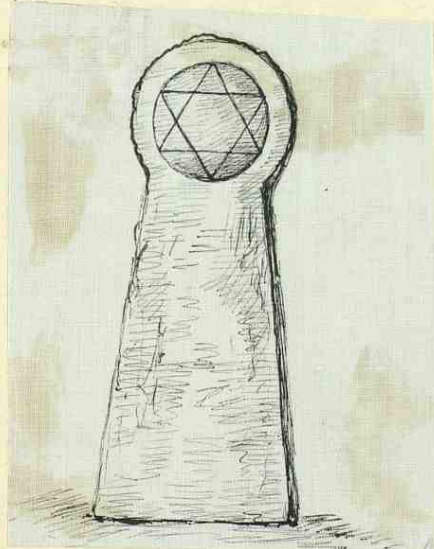
(2). En una escritura, que he publicado en los apéndices á mi discurso de recepción en la Academia de la Historia, y en la que se estableció la dotación del maestro de gramática de Alcazar, en el año de 1269, ya está citado el pueblo de Bustares.

Comysisábalos

La iglesia es románica pura y está orientada, adornando el ábside semicircular dos impostas salientes y horizontales con labores románicas. La superior se interrumpe, por que de ella avanza la arcada de la única ventana que tiene en uno de los lados, mirando al Norte y que se apoya en dos columnillas de desmesurados capiteles, el uno trapecoidal redondeado y cubierto por una labor reticulada y el otro con dos filas de hojas. Al lado opuesto no hay ventana; pero la indica una media arquivolta, como la otra de medio punto, con labor de ajedrezado. Casi todos los canchillos de la cornisa están esculpidos con hojas retorcidas, menos uno que representa una liebre y el del lado ~~es~~ un hombre que empuja un garrote como en actitud de herirla. Al lado del ábside, correspondiendo a la fachada principal, que es la de mediodía, se levanta la torre, cuadrada, de sillera, con escalera de caracol.

En aquella parte se abre la portada principal, resguardada por un atrio cubierto, muy saliente, sostenido por cinco columnas románicas de capitel de follaje.

Las cinco columnas se levantan sobre un socalo en el que hay empuotrados cuatro o cinco piedras a manera de cipos, irregularmente labradas, pero que ofrecen la circunstancia de que su parte superior o cabera tiene labrado una rosacea o reptoncillo y dos o tres presentan el sello de Salomon. Dicha cabera está redondeada, como si se tratase de haber hecho dichas labores en los bloques para costarlas de ellos y aplicarlos, como dobelas.



No encuentro otra explicación. Después de labradas debieron desahedrarlas y las aplicaron como materiales del supodicho socalo. No llevan rastros de inscripción.

El pórtico es saliente del muro, como era costumbre, para que en él pudiese abrirse la portada abocina.

da: todo el cuerpo del pórtico está entre dos de las columnas adosadas. La portada tiene á uno y otro lado cuatro medias columnas, que sostienen otros tantos arcos de medio punto, cada cual con labores distintas, como rama-dos, rigas, cartelas elípticas &c. Otro arco más interior y que se apoya en dos especies de pilastrias (que en su parte superior se retuercen un poco, como queriendo indicar el capitel) es an-grelado, con arquillos de medio punto prolongados, todos unidos en su parte más saliente por un listel, hoyoto en gran parte. El efecto de esta portada es notable.

Consta de una sola nave, cubierta de maderas men no alarantado sino en caballete. El arco toral de ingreso á la capilla mayor arranca de dos especies de pilastrias entre dos gruesas molduras cilíndricas. La capilla mayor es de bóveda de medio punto, que acaba en una media cúpula esférica. A derecha e izquierda del altar mayor se abren en el muro dos nichitos de cubierta semicircular y que debían ser sumideros.

El retablo de dicho altar es del siglo XVII y tiene algunos recuadros de pintura en tabla, medraños, como las esculturas que contiene. La sacristía es de la época de la iglesia, con bóveda de medio cañón. Se entra en ella por un arco ojival.

Los demás retablos sin interés ni antigüedad notables.
A los pies de la iglesia, donde el piso se levanta algo, hay una pila bautismal cilíndrica, no en forma de copa como era costumbre entonces y después. Unas ramuras verticales forman su único ornato.

Capilla de Don Galindo

Es una construcción pegada á la iglesia, en la parte de su fachada principal y aunque tiene comunicacion con aquella, goza de pórtico propio. Su eje mayor, paralelo al de la iglesia, será como una tercera parte de este.

No se porque se llama capilla de D. Galindo, pero en una inscripción que hay en uno de sus muros interiores, trazada en el siglo XVI, dentro de cartela, se conmemoran las rentas y obras pias de dicha "capilla de D. Galindo" y se dice que eran administradas por gente oficial de Atense.

La portada es semejante á la de la iglesia, pero no tiene más que tres columnillas por lado: capiteles, arquelado del último arco y algunas otras circunstancias son semejantes, aunque no falten diferencias, como es por ejemplo, la de que los arquillos del arquelado no van unidos con un listel. La cornisa del pórtico se apoya en canchillos esculpidos: uno tiene una culebra retorcida y

dos cabezas humanas, otro una figura humana D: en el mismo plano que la fachada de la capilla, á la mano derecha del pórtico y á tres metros de altura, hay una faja ó imposta horizontal de relieves de bastante realce abiertos en los mismos sillares, y de unos cuantos decímetros de altura.

Obra evidentemente hecha cuando la iglesia, en el siglo XII, fogosa, caudalosa, de arte lamentable.

Lo que representan dichos relieves me parecieron ser las tareas propias de los doce meses del año, aunque lo maltratado de algún grupo de figuras y lo oscuro de algunas en otros puede ocasionar dudas en cuanto á la representación de varios de estos grupos, si se trata de aplicarla á un mes del año. Por ejemplo: el primer relieve de la derecha figura un torneo ó combate entre dos jinetes armados de lanzas. ¿Puede esto corresponder á Enero?

Pero en cambio hay otras ^{escenas} ~~figuras~~ de evidente significado

Hacia la mitad de ellas y llenado de derecha á izquierda se ven claras las operaciones de la siega, pues aparece un hombre segando la mies: sigue otro vaciando elote en un montón: luego la vendimia: luego el arado del campo: luego la muerte del cerdo: escenas que respectivamente corresponden á Julio, Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre. La última escena está muy maltratada y no

puede explicarse. Tenido hacia la derecha se ve el escu-
que de las yerbas de un sembrado, que hace un hombre con
una horca de dos fuas: la corta de leña o poda de la vid,
la cava de la Tierra: la cacería del jabali por un hombre
y perros y, por último, el referido combate.

Es, pues, una obra de escultura románica inte-
resantísima, y recuerda, aunque con más medios artés-
ticos, la representación de los doce meses del año, que hay
en las dobelas de la portada románica de Peleña.

Correspondiendo al centro de la fachada superior de
esta capilla, esto es, detrás del altar mayor, se abre una
ventana de arco de semicírculo, románico, de medio me-
tro de luz o poco más. Está tapada por una losa en
cuyo centro se abre un roseton calado, de tracería árabe,
formada por el cruce de rectas, ángulos y triángulos, co-
mo se ve en la no muy lejana iglesia de Albuñiego,
en esta misma región, a dos leguas de Campisabaloz.

Otra ventana igual existe en la fachada principal de
la capilla, debajo de la faja de epulturnas, descrita, pero
le falta el rosetoncillo calado. También lo tienen, ~~pero~~
múltiples, una ventana de la fachada de un pie de la iglesia, pero no es
~~no es~~ de carácter árabe. Se ve, pues, notoria la influen-
cia de la ornamentación árabe en esta iglesia, como
se advierte en la de Albuñiego y en algunas de Atien-
za.

El interior de la capilla de D. Galindo consta de una nave paralelogramica, con bóveda de medio cañon, y de la capilla mayor, más baja que aquella nave, con igual clase de bóveda, rematando en cuarto de cúpula esférica. El arco que separa ambos cuerpos, esto es la nave y la capilla mayor, está formado por un arco de medio punto, cuyos arranques parten respectivamente de una columna de poca altura, adosada al muro, con capitel grande é historiado.

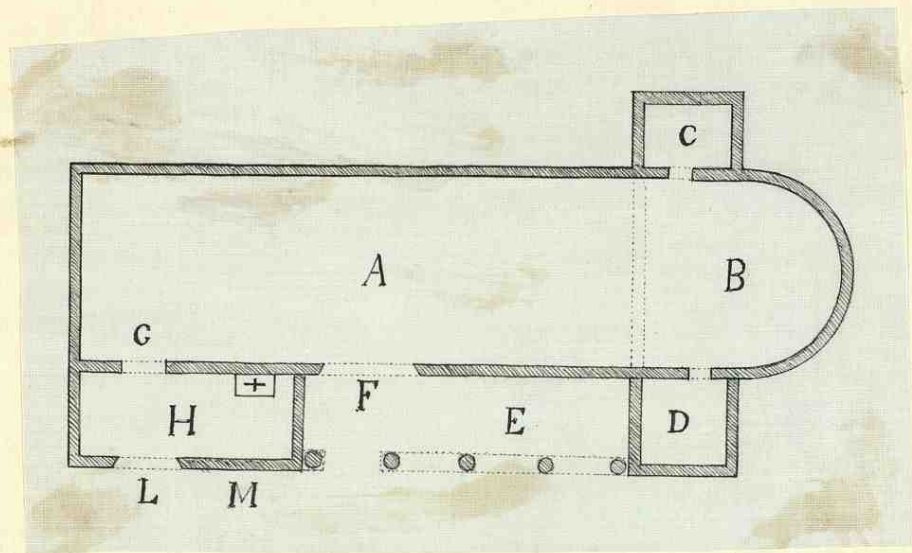
En la izquierda se ve esta escena, una vez reproducida: un centauro dispara una flecha contra una centaura, sobre cuyo torno se posa una ave con cabeza humana encapuchada. En el capitel de la derecha hay representados animales fantásticos.

En la capilla mayor, abierto en el muro, hay un lucillo de arco muy bajo y apilauado y bajo de él un foso sepulcro, cubierto por una losa sin relieves, inscripciones ni adornos. Todo está resguardado por gótica y fuerte de poca labor. Aquel parece que es el sepulcro de D. Galindo.

Creo recordar que enfrente se abre el pequeño nicho sumidero tan propio de las iglesias románicas.

He aquí la planta de la iglesia y de la adyacente

capilla de S. Galindo. vista desde mediodía o sea por la parte de su fachada principal:



- A - Nave de la iglesia
 B - Capilla mayor
 C - Sacristia
 D - Torre
 E - Atrio cubierto
 F - Portada de la iglesia
 G - Puerta que comunica la iglesia con la capilla de S. Galindo
 H - Capilla de S. Galindo
 T - Sepulcro de este
 L - Portada exterior de la capilla
 M - Fachada de la misma donde están las esculturas

Castilmimbre.

Entre las seis aldeas de Alhueva que el arzobispo D. Rodrigo dió á su cabildo toledano para la sustitución de unas capellanías, en 6 de los idus de Julio de 1230, (1.) se menciona á Benbibe de Castello, que es sin duda alguna, Castilmimbre, nombre corrompido durante la edad media, puesto que en el siglo XVI ya tenía el nombre en su forma actual. No se encuentran en dicho pueblo rastros de fortificación que justifique su nombre, á no ser que estén soterrados bajo el caserío actual, por lo que presumo que fué llamado así por las condiciones de su asiento, pues está en lo más alto de un monte que á manera de cuña avanza en la confluencia de tres hondos vallecillos y aquella altura es de piedra cuyos cortes primitivos, todavía visibles en muchas partes, le daban aspecto de castillo roquero. La tradición quiere que no fuese aquel el primitivo asiento del lugar, sino otro más cómodo, aunque menos seguro contra atrevimientos de enemigos, y dice esa tradición que el pueblo estuvo situado en la margen izquierda del arroyo que baja del N. E.

Lo positivo es que hubo otro lugar en la cabecera del barranco que baja frente al pueblo por la parte del mediodía, y que aquel lugar se llamaba Benbibe,

nombre que aun conserva el referido barranco. Su pila bautismal se halló hace años y está recogida en el caserío de la colonia de la Asunción y es seguro que el pueblo hoy existente se llamó Castillo y por la vecindad del otro, al que ha sobrevivido, se llamó de Benbibe.

Mas aquí surge una duda no ~~facil~~ fácil de desvanecer. ¿A cual de ambos se refiere la donación del arzobispo D. Rodrigo? Ateniéndonos al texto del documento parece que se trata del Benbibe, pero de todos modos resulta que entonces ya existía tambien Castilmibre, o' Castillo, como para abreviar o' quiza por tradición constante se le llama en la tierra.

De época tan remota nada se conserva, y mucho menos, como he dicho, de su fortificación, ni en realidad la tuvo. Jampos hay vestigios de la antigua iglesia, aparte la pila bautismal, agallouada como casi todas las de la edad media, y ni aun en los muros del templo actual, erigido en principios del siglo XVIII o' poco antes, se conservaron materiales del antiguo con alguna moldura o' labor que descubriese su origen, como suele verse en otras. Con ser tan moderna la iglesia, por defectos de construcción necesitó grandes reparos que se hicieron en casi toda su fachada meridional hace unos veinte años, época á que corresponde la sencillísima portada, de arco de medio punto.

Una nave tiene, como la tendria la primitiva fábrica. La capilla mayor es de planta cuadrada y está cubierta por una cúpula de anillo circular sobre pechinas, estas y aquella recubiertas de adornos de yesería del gusto

propio de la primera mitad del siglo XVIII.

En el lado izquierdo de la capilla mayor se abre un gran arco de medio punto que da paso á la capilla de la venerada imagen de N.^a S.^a del Castillo, ó de Castillo: es la capilla cuadrada, con bóveda semi-esférica sobre peclinas, adornadas de lienzos redondos con las imágenes de los Evangelistas, de poco afortunado fincel.

Todos los retablos de iglesia y capilla son chuniquexos, en particular el principal de aquella, de retorcidas columnas cuyos fustes casi desaparecen bajo las hojas, pañpanos, uvas y giravoles con que las adornó el mal gusto. No son tampoco de notar las esculturas y pinturas que en los retablos se veneran, siendo la más perfecta la estatua de N.^a S.^a del ~~Castillo~~ Anunciación, titular de la parroquia, y que es de madera dorada y pintada. Quizá es más antigua la de N.^a S.^a del Castillo, pero solo tiene cabeza y manos repintadas, pues lo demás es de armazón oculto bajo los ropajes.

En la capilla de dicha imagen hay una pequeña estatua de S. Juan Bautista, no de mala traza, pero sí de torca ejecución. Es, parece, con algunas facces de bronce, así como un sagrario del siglo XVII, lo único que queda de la antigua iglesia.

En la plaza hay un solbo ó picota asentada

sobre tres gradas circulares. Formaba una columna
dórica rematada en un cuerpo piramidal truncado:
de la parte superior del capitel salen cuatro toscas
cabezas opuestas, tres de persona y una de animal:
la inscripción del año de 1747 dice cuando se erigió.

Notas.

(1) - Copia de la donación epístola en la colección del Sr.
Durré, Biblioteca Nacional, Ms. DD, 43.

Cifuentes.

Fortificaciones

En un altorano de laderas algo pendientes, aunque decum-
bre bastante ancha, y que está á la parte oriental de la villa,
de la que le separa el vallejo donde entre rocas brotan las
manantiales abundantísimos, que la dieron nombre, se
levanta un castillo de poca área, pero de altos y fortísimos
muros. Tiene su recinto propio y fortificado, formando
una explanada ó plaza de armas que cae en pendiente
algo suave hacia la puerta que llamaban del Portigo.

La fortalera propia se conserva en buen estado al ex-
terior. Forma un cuadrado casi perfecto cuyos cortinas
están flanqueadas por torreoncs y un cubocircular, to-
dos muy salientes. En la fachada occidental hay tres torreo-
nes, pero el central y el de la derecha fueron unidos de
uerte que ahora no parece sino que son solo dos. En una
de las caras del torreon central se abre la puerta en
ojiva, cerrada aun por robustísimo portón guarneci-
do de planchas y cerrojos y se entra en el patio cuadra-
do de la construcción que mide 19,50^m por lado y

donde antes, según las señales, había cámaras y habitaciones.

Estrechas portenas ovoides dan paso á escaleras muy angostas que en una parte se desarrollan en espiral y otras en rectas quebradas, formando huecos tan estrechos que apenas dan paso á un hombre. Estos huecos abiertos en el macizo de los torreones y muros, suben á las cámaras interiores de aquellos, algunos notablemente abovedados, ó á los antepedros de los muros y ferraras de las torres.

La principal ó del homenaje, situada en el ángulo occidental del castillo está notablemente dispuesta para su mejor defensa y su planta es un pentágono de lados desiguales, conservando todavía en su mayor altura las hiladas inferiores de un garitón circular, apenas volado. Las saeteras abiertas en los muros, acaso algunos ventanales hoy tapiados, las almenas derruidas, los matacanes que ya no existen y la robustez de sus muros eran elementos de defensa casi incontrastable. Una honda cava, que el tiempo no ha cegado todavía, por completo, guardaba los espaldas del castillo por la parte occidental. La explanada del anterior, guarnecida de muros y torres per-

mitia a sus defensores, cierto desahogo, sin necesidad de bajar a la villa.

En la previsión de un estrecho cerco, tan estrecho que no les dejase bajar a los grandes manantiales, que nacen so las rocas de la colina donde se levanta el castillo, labraron al pie del muro de este que mira al norte y no lejos de su único torreón redondo una cisterna, abierta en la roca viva y cuyos bordes todavía delatan su existencia al investigador y curioso.

Lo estrecho del recinto general de la fortaleza nos cuenta en su interior estas dependencias. Seguramente en la edad media y aun en épocas posteriores hubo en el patio habitaciones labradas, pero las verdaderas estancias del castellano y de los señores, cuando allí se aposentaban, no eran otras que las pocas cámaras abiertas en el espesor de los torreones, y a las cuales, como he dicho, se subía por poternas de arco ojival o esquinual guarnecido de algún junquillo o baqueton, y por escaleras muy angostas. La comunicación superior entre las barbacanas de los muros y los torreones era perfecta.

El torreón central, de los tres que, como he dicho, defendían la banda de occidente, se construyó de propo-

sito para abrir en él puerta, creyendo sin duda que era mejor que se abriera en la cortina aun estando flanqueada por las dos torres de los ángulos. La puerta se labró en una de las caras del torreón perpendicular a la cortina, y en esta a razonable altura, se ve el escudo del célebre D. Juan Manuel, constituido por dos leones y dos brazos alados que empuñan espada, dispuestos unos y otros en cuarteles. (1).

Quedan vestigios de los muros que rodeaban el recinto exterior o explanada del castillo, muros que como los torreones que los franqueaban, eran de tierra apisonada entre dos paramentos de piedra más o menos toscos. En algunas partes el muro era de mampostería y bajado de la ^{colina} ~~colina~~ del castillo se unía a la puerta que llaman del Postigo. La explanada tenía también muro por el lado de la villa.

Esta estuvo encerrada dentro de un muro, del que quedaban al poniente pocas señales, y según ellas no era obra de mucha fortaleza. Mayor la tenía al norte y oriente, como si los peligros vinieran del lado de Aragón.

Las puertas estaban flanqueadas por torreones y cubos, y en los pocos que quedan en pie se ven todavía las puertecillas ojivales, por donde se penetraba

en ellos desde la plataforma del muro.

Las puertas cayeron todas á tierra, menos la de Altura ó Nueva que conserva el arco de medio punto coronado por el león rampante, emblema de los Silva, y la fecha de la ercción, que es la de 11...

La puerta Briceya ó de Brituega, por donde entra la carretera que viene de dicha villa.

La Salinera ó Carrasalinera entre el hospital del Remedio y el castillo.

La del Portillo, cuyos cubos se conservan y por donde sale la carretera que va á Trillo.

El Portón, que no se si era puerta propiamente ó solo para dar paso á las aguas de la riera que por allí entra en el pueblo. Estaba junto á S. Francisco.

La cerca ó muralla debió comensarse en tiempo de D. Mayor Juillen, aumentarse después cuando D. Juan Manuel erigió el castillo y acabarse después, pues consta que en principios del siglo XIV aun se estaba en la obra de los adarbes. (2)

Iglesia parroquial.

En este templo se advierten las sucesivas transformaciones en los varios estilos que han prevalecido en suces-

tra arquitectura desde el periodo románico. La misma grandesa del edificio ha sido causa de que no se construyese de una vez y de que cada siglo haya puesto en él su gusto y sus obras. En planta, alzado y disposición total es de proporciones aventajadas, que hacen de él, juntamente con los elementos decorativos y accesorios, uno de los más insignes de la provincia y de los que mayor interés tienen para el artista y el arqueólogo.

El eje mayor va de poniente á oriente, y el ábside de planta pentagonal eleva mucho sus muros contenidos por airozos contrafuertes, tres de ellos con remate piramidal. La luz penetra por grandes ventanales ojivos, cuya caja adornan molduras y caberas de clavo.

La fachada del mediodía tiene el pórtico de ingreso principal, de orden toscano, con dos columnas, entablamento de triglifos y frontón con pequeño nicho en el tímpano, mostrando alguna severidad de líneas, aunque fué hecho en 1645, como dice la cifra que se trazó arriba.

A los pies de la iglesia se levanta la torre con puerta desde el segundo cuerpo en el siglo XV: está ga-

lurdamente coronada por arquitos a manera de matacanes; en dicha torre hay una campana con la fecha de 1392. (3).

En la parte del poniente luce su carácter y rica ornamentación un pórtico románico, de arcos recumbentes que salen de una imposta muy labrada, que á su vez se apoya en seis columnas en cada lado, contenida la interesante arcada dentro de una arquivolta de imágueria menuda y no sin condiciones artísticas de mérito, y no menos notable por los asuntos en ella representados, en relieve, sino por ellos mismos, que son los frecuentes en aquella época, por el modo de la representación. Entre ellos y alguna vez muy á lo vivo, aparecen los siete pecados capitales, demonios, monstruos, los apóstoles por parejas, ángeles, caballeros, monjes, flores de lis, frondas, la adoración de los Magos, Cristo ante Pilato y su mujer, y otras escenas inexplicables por lo deteriorados que están los relieves, como lo están también los capiteles de las columnillas, y aun los que decoran la imposta que estas soportan. Adviértase que los personajes y asuntos esculpidos, y que corresponden al lado izquierdo

de esta hermosa portada son vicios, demonios y monstruos, mientras que en el opuesto son las virtudes, ángeles, monjes &c., como si el artista hubiera querido contraponer las manifestaciones del bien y del mal.

Una circunstancia particular nos da noticia de la época en que tan notable obra se construyó. Entre sus esculturas hay una estatuita de obispo que lleva al pie esta inscripción en caracteres de la época: ANDREAS EPS SEGVNTINVS, refiriéndose al prelado de la diócesis en cuyo tiempo o á cuyas expensas se hizo la portada. Como dicho obispo rijió la sede desde 1262 á 1268, claro es que á esta época y no á años anteriores corresponde la obra, de lo que se deduce una conclusión interesantísima para la historia de nuestra arquitectura y es que todavía en aquel tiempo estaba en uso el gusto románico, contra la opinión general de los autores, segunlos que ya prevalecia entonces con dominio esclusivo el arte ojival. De todos modos bien podemos considerar la portada de Santiago, que así se llama, como una de las postreras manifestaciones de la arquitectura románica en Castilla.

Sobre la portada se abre un magnífico roseton del mismo estilo, de extraordinarias dimensiones.

giones, pues mide $5,59^m$ de diámetro. Por una de esas ranuras tan comunes en los edificios de la edad media, no coincide el eje vertical de este gran rosetón con el de la portada.

Pero su enrejado de radios y manetas de piedra es severo y no desdice de la rigurosa escultórica de la portada misma. En aquella y otras partes del edificio abundan las marcas de los canteros constructores.

El interior de la egregia fábrica corresponde en interés al exterior. La planta es de tres naves, la central con ábside pentagonal, las laterales con capiteles de cabezas cuadrangulares. Separa la central de cada una de las otras una serie de cuatro pilastras cuyo grueso simulan medias columnas acantonadas, de base cuadrangular que se apoyan en el basamento poligonal de las pilastras. Como si la mitad de su altura, de donde arrancan los arcos ojivales de las naves menores, están los capiteles cubiertos en mal hora con moldura de madera empusada y que conseguiría arrancar de allí para que lucieran las formas antiguas de la fábrica. La misma profanación ha sufrido la segunda serie de capiteles de las pilastras, de donde

~~ocurren los arcos ojivales de las naves menores,~~
están los capiteles,
voltean las elevadas bóvedas de la nave central, ojivales,
de arcos de arista de perfil cuadrangular y curadas
en sus secciones por cuatro nervaduras muy sen-
cillas y antiguas. Fajadas están las ventanas oji-
vales correspondientes a cada uno de los arcos de
las naves menores y que se abrieron en ellos para
dar luz y aire al interior.

La bóveda que cubre la capilla mayor
es fortísima y está construida con losas tobirás,
puestas de canto, como se observa estudiándola
desde las cámaras y es más baja que la de la nave
principal.

El fondo de la capilla mayor y gran parte
de su bóveda están ocultos tras el dorado maderá-
men de un retablo durriquerense no muy resar-
gado, con algunas pinturas en liuro poco no-
tables y en el sitio principal hay una gran está-
tua del Salvador, titular de la iglesia, en madera,
de buen arte y traza, de tamaño natural, algo ampul-
losa en la ^{actitud} ~~actitud~~ y en el estofado ropaje.

El enyesado con que en varias épocas se han

recubierto los paramentos y adornos del interior de la iglesia, no ocultan que es obra del siglo XIII, aun que las capillas absidales y otras partes ~~son~~ posteriores. Las formas ojivales son primitivas y los arcos y aun los aristones, que cruzan las bóvedas cuatrupartidas son de sencillo perfil, sin molduras redondeadas o a lo más con alguna superficie cóncava o biselada.

La tribuna o coro se levanta sobre pilastras o columnas adosadas del siglo XVI y tiene bóveda deprimida con arco levemente apuntado y crucería más complicada que la del resto de la iglesia.

Quemóse esta en el primer tercio del siglo XVIII y perecieron parte del archivo, muchos altares, ornamentos, imágenes y tejados y proceso se advierten en ella tantas enmiendas disonantes de su verdadero carácter, que se quebrantó de una manera notoria. Ya antes y mediado el siglo XVI se habían hecho algunos reparos, pues en las cuentas de fábrica se anotan pagos o canteros y otros artifices que en las obras trabajaban aunque no se expresa cuales eran estas. Por las mis-

mas causas no es extraño que los retablos sean modernas. El principal, bastante exquisito para su tiempo y para el gusto dominante entonces, está bien tallado y dorado. En el zeno de dos ménsulas sobre que descanzan las dos columnas salomónicas, se leen dos letras, indicando que se acabó el retablo en 1677 y que lo doró Francisco de Haro, vecino de Madrid.

Junto al arco de entrada de la capilla mayor hay dos púlpitos: el de la izquierda de estuco pintado con recuadros geométricos, según el gusto del reinado de Felipe III; el otro es más interesante, de blanco alabastro y de estilo oíval flamenjero. Consta de un cuerpo de cinco ~~arcos~~ ^{netos} con relieves en los ~~arcos~~ ^{netos} cobijados bajo anchos arcos conopieles, de los que el central representa la venida del Espíritu-Santo sobre el cenáculo: se nota en el principal una hermosa cabeza del Padre Eterno, y aunque bien dibujadas y esculpidas las demás figuras, ninguna excede en merito à esta cabeza. Los otros netos están llenos por las imágenes de santos de la Iglesia y separados unas pilastillas oívals, con rameado del mismo gusto encima de los relieves é

inscripciones góticas en las molduras superiores

Decoraba este cuerpo principal sobre un remate prismático y ornamental que á su vez acaba en medio cuerpo humano con cabeza bifronte de hombre y mujer y un libro en la mano. Cuatro escudos nobiliarios completan tan rica obra: el del lugar prefiere es de los Silva. En el remate inferior hay un escudo con blasones de los mismos apellidos y del de Tuniña. Las inscripciones mencionadas son bíblicas y las que aparecen en unas filacteras que tienen los rautos son relativas á estos.

Ambas naves laterales tienen capillas de interés. Haremos la mención de las principales, á contar por las de la nave izquierda.

Capilla del Rosario. Es la que corresponde á la ^{cabeza} capilla de dicha nave, y creo que fué construida en el siglo XVII. De esta época y no poco es su retablo, con dos medianas pinturas en el socalo. En los nichos de los intercolumnios se han puesto grupos de escultura de madera pintada y estofada, procedentes de un retablo de fines del siglo XV. Representan los Desposorios, la Asunción, la Presentación, el Nacimiento y la Adoración de los Magos, con más otro de un coro angélico

que presumo estaba encima del Nacimiento. Las figuras más altas miden 0.55^m. Los grupos están concebidos y ejecutados con gracia encantadora y se manifiestan los progresos de nuestra escultura, aunque todavía sujeta a los cánones de la edad media. Por su mérito y por su antigüedad merecen ser conservadas estas esculturas.

En esta capilla hay algunas imágenes de Santos cuyo interés principal consiste en la variedad de sus estofos.

Capilla de la Concepción. Retablo del siglo XVII, no muy recargado, de excelente dorado y con seis lienzos en los intercolumnios, dignos de estimación y de autores no conocidos.

Se guarda en la capilla la matrona virginal procedente del convento de S. Francisco y en la pared, dentro de un recuadro de molduras, la lápida epitafial del licenciado Alfonso Revado, presbítero de Cifuentes, que fundó la capilla y murió a 27 de Diciembre de 1663. Tiene esta estancia cubierta de casquete de yesería y al exterior sale de los lienzos fundamentales de la iglesia, como sucede con las otras capillas, pues todas tienen la entrada

abierta en los muros laterales de la fábrica antigua.

Capilla de los Arces o del Santo Cristo. Es de notar su portada del renacimiento, con dos columnas, arco labrado, fronton y tres medallones en relieve. Contiene un solo altar, churrigueresco y en el centro un Calvario de tres figuras sepulcrales.

Más abajo de esta capilla se conserva el fronton de otra, hoy cerrada de la misma época que la anterior pero más ornamental.

Trueto al púlpito y en este mismo lado hay un retablillo que tuvo á su costa el D^o Peregrina en 1673.

Capillas de la otra nave.

Capilla de su Pedro. Es la absidal de aquella parte y pertenecía á los condes de Cifuentes, quienes, segun se asegura, podian pasar á ella por un subteraneo desde su palacio próximo al templo, pero que fué arrasado durante la guerra de Suasion, porque el conde era partidario del archiduque. Solo se conserva el solar, frontero á la plaza mayor. La capilla se levantó en el siglo XVI: el arco de entrada es de medio punto con verja de hierro no muy esquisita, pero con coronamiento superior de adornos y un

escudo repujado en hierro. La llaman de los condes por la razón expresada. La bóveda es de crucería y á los lados hay tribunas una de hierro sencilla y otra de antepecho de balaustrés, sostenida por grandes y toscas repisas de yeso.

El retablo es del siglo XVI, con la efigie de S. Pedro en madera, cuatro medianas tablas pintadas y un bagamento de relieves. Encima y en dos cartelas se conserva el escudo condal, que en piedra existe también en el exterior de la capilla. En el respaldo del escudo de hierro de la verja que mencioné antes y en el de dos cartelas laterales de la misma se han pintado la Concepción, S. Diego y S. Francisco y en el reverso de una de ellas se lee la fecha de 1600.

Capilla del Sagrario ó de Santa Madona. Arco de entrada, cupulín de pedrinas, retablo del siglo XVII con las efigies en madera de Sta. Madona. S. Sebastian y Cristo en la cruz, cuatro cuadros estuables sobre lienzo, de escuela española, con los asuntos de la Anunciación, el Nacimiento, la Presentación y la Adoración de los Magos, y un socalo de pinturas en tabla de poco valor, son las circunstancias principales de esta capilla.

inscripciones góticas en las molduras superiores

Dejanza este cuerpo principal sobre un remate prismático y ornamental que á su vez acaba en medio cuerpo humano con cabeza bifronte de hombre y mujer y un libro en la mano. Cuatro escudos nobiliarios completan tan rica obra: el del lugar preferente es de los Silva. En el remate inferior hay un escudo con blasones de los mismos apellidos y del de Tuniña. Las inscripciones mencionadas son bíblicas y las que aparecen en unos filacteros que tienen los rautos son relativas á estos.

Ambas naves laterales tienen capillas de interés. Haremos la mención de las principales, á contar por las de la nave izquierda.

Capilla del Rosario. Es la que corresponde á la ^{cabecera} capilla de dicha nave, y creo que fué construida en el siglo XVII. De esta época y no poco es su retablo, con dos medianas pinturas en el socalo. En los nichos de los intercolumnios se han puesto grupos de escultura de madera pintada y estofada, procedentes de un retablo de fines del siglo XV. Representan los Desposorios, la Asunción, la Presentación, el Nacimiento y la Adoración de los Magos, con más otro de un coro angelical

que presumo estaba encima del Nacimiento. Las figuras más altas miden 0.55^m. Los grupos están concebidos y ejecutados con gracia encantadora y se manifiestan los progresos de nuestra escultura, aunque todavía sujeta a los cánones de la edad media.

Por su mérito y por su antigüedad merecen ser conservadas estas esculturas.

En esta capilla hay algunas imágenes de muertos cuyo interés principal consiste en la variedad de sus estofos.

Capilla de la Concepción. Retablo del siglo XVII, no muy recargado, de excelente dorado y con seis lienzos en los intercolumnios, dignos de estimación y de autores no conocidos.

Se guarda en la capilla la matrona virginal procedente del convento de S. Trinitas y en la pared, dentro de un recuadro de molduras, la lápida cuadrada del licenciado Alfonso Perado, presbítero de Cifuentes, que fundó la capilla y murió a 27 de Diciembre de 1663. Tiene esta estancia cubierta de casquete de yesería y al exterior sale de los lienzos fundamentales de la iglesia, como sucede con las otras capillas, pues todas tienen la entrada

abierta en los muros laterales de la fábrica antigua.

Capilla de los Arce's del Santo Cristo. Es de notar su portada del renacimiento, con dos columnas, arco labrado, fronton y tres medallones en relieve. Contiene un solo altar, churrigueresco y en el centro un Salvario de tres figuras sepulcrales.

Más abajo de esta capilla se conserva el fronton de otra, hoy cerrada de la misma época que la anterior pero más ornamental.

Junto al púlpito y en este mismo lado hay un retablillo que hizo á su costa el Dⁿ Peregrina en 1673.

Capillas de la otra nave.

Capilla de Sta. Pedro. Es la absidal de aquella parte y pertenecía á los condes de Cifuentes, quienes, segun se asegura, podian pasar á ella por un subteraneo desde su palacio próximo al templo, pero que fué arrasado durante la guerra de Suasion, porque el conde era partidario del archiduque. Solo se conserva el solar, frontero á la plaza mayor. La capilla se levantó en el siglo XVI: el arco de entrada es de medio punto con verja de hierro no muy esquisita, pero con cerramiento superior de adornos y un

arabes repujado en hierro. La llaman de los condes por la razón expresada. La bóveda es de crucería y á los lados hay tribunas una de hierro sencilla y otra de antepedro de balaustrés, sostenida por grandes y toscas repisas de yeso.

El retablo es del siglo XVI, con la efigie de S. Pedro en madera, cuatro medianas tablas pintadas y un basamento de relieves. Encima y en dos cartelas se conserva el escudo condal, que en piedra existe también en el exterior de la capilla. En el respaldo del escudo de hierro de la verja que mencioné antes y en el de dos cartelas laterales de la misma se han pintado la Concepción, S. Diego y S. Francisco y en el anverso de una de ellas se lee la fecha de 1600.

Capilla del Sagrario ó de Santa Madona. Arco de entrada, cúpula de pedrinas, retablo del siglo XVII con las efigies en madera de Sta. Madona, S. Sebastian y Cristo en la cruz, cuatro cuadros estuables sobre hierro, de escuela española, con los asuntos de la Anunciación, el Nacimiento, la Presentación y la Adoración de los Magos, y un retablo de pinturas en tabla de poco valor, son las circunstancias principales de esta capilla.

En ella está el enterramiento en una cripta y la memoria de él en lápida incrustada en la pared, de Sebastian Moreno de ^{Ruizgarcía} ~~Ruizgarcía~~, natural de Alfuentes, criado de S. M. y en Sicilia gran privado del duque de Feria, vecino de Cataluña y de las galeras, castillos y fortalezas de Sicilia, que falleció el 18 de Julio de 1677, circunstancias que se declaran en la inscripción de dicha lápida.

Creo que es el fundador de la capilla y presumo que el trajo de Italia la devoción y la estatua de Santa Madona y aun ocasionó la libertad artística y la decoración algo rafaelesca que se advierte en el retablo. En frente de su lápida hay un cuadro de dicha santa y á sus pies, en actitud orante, un caballero de no muchos años y de barba negra que debe ser D. Sebastian.

Capilla de los Calderones. La entrada es de dintel adovelado y templete toscano encima con frontoncillo y escudo de armas; la bóveda interior de crucería ojival.

Son de poco mérito los tres retabillos que en esta estancia se contienen y es quizá del siglo XIII, un crucifijo en madera, de tamaño medio, que en uno de ellos se venera.

Pero es de notar un mediano retrato en liero del obispo D. Diego Sadou de Juevara, Oroco, Calderon y además, que en un nicho guardado con vidriera, están los restos mortales de Fr. Diego de ~~San~~ ^{San-} da descendiente del fundador de la capilla, misionero franciscano en América, segundo obispo de Tucuman, y que desde la catedral de Mérida de Tucuman, donde fueron sepultados, se trajeron a esta capilla en época y con ocasión que mis investigaciones no han averiguado. Del hallazgo de estos restos, de la pequeña inscripción que los denota y de otras circunstancias he dado cuenta en otra parte hace algunos años (6).

Capilla baptismal. Estuvo cerrada hasta hace pocos años y su portadilla es curiosa, de rolo 1, 22^m de ~~las~~ ^{de} la lo ancho. Sobre las jambas ^{de} ~~de~~ adorno corre una imposta de dientes de tierra, de la que arranca el arco de medio punto, lobulado, con arquillos semicirculares en el intrados y una arquivolta de puntas de diamante. Es un arco románico que pertenece a la primera época de la construcción. La bóveda es cuatrigartida con secciones de aristas. Hay en ella unos retabillos del siglo XVIII, procedentes del

convento de franciscanos.

Convento de franciscanas de Peleu.

Consta la iglesia de una sola nave de paredes de mampostería y cubierta por una bóveda de yeso, de cañón, con recuadros que contienen varias pinturas en leuro muy medianas. La capilla mayor está cubierta por una cúpula rebajada. Todo el interior carece de mérito y hasta de aspecto artístico y no son tampoco excelentes las pinturas e imágenes de los retablos, si bien la de N. S. titular del convento, parece regular efigie, bien que esté vestida.

En el muro de la derecha y junto a la puerta de la merquinta sacristía hay una lápida en que, bajo el león de los silvas se lee:

Aquí yace la Illma Señora Doña Isabel de Silva hija del Illmo. Conde de Cifuentes Don Fernando de Silva y de la Illma D^a Catalina de Toledo su muger. Murio año de 1556. Fue beata del orden Tercero de San Francisco y fundadora desta santa casa de las Doncellas de Peleu de Cifuentes."

Una terrible inundación ocurrida en 12 de Septiembre de 1884 contribuyó a despojar de su vetusto aspecto el exterior del edificio. Pero aun queda integra la sencilla y no pesada puerta de ingreso al templo

constituida por dos columnas que sostienen un entablamento en el cual se lee en caracteres góticos, que fundó esta casa D. Bernardo de Silva y en que año (?)

La entrada al colegio de doncellas no ofrece otra circunstancia que el gran eszudo de los Silvas sobre su dintel. De más aspecto monumental es la del convento, formando un arco redondo de grandes dobelas y todo el conjunto encerrado en un encuadramiento rectangular, cuya imposta lleva adornos de medias perlas. Quisá fue incrustado allí, sobre la clave del arco, en época posterior a la erección de la portada, un pequeño relieve en alabastro que representa con regular ^{arte} a Cristo al pie de la cruz, rodeado de los santas mujeres y de otras personajes.

Ex-convento de S. Francisco.

La parte del convento menos derriuida se ha restaurado para acomodar en ella las escuelas y el teatro. De la que fue iglesia, en gran parte hoy sin techumbre, queda un sencillo pórtico de piedra toscana, con medias pilastras que sostienen un desmochado frontoncillo, en cuyo tímpano campea el eszudo de la orden franciscana. Era la iglesia de una nave y se construyó en los

fines del siglo XV o poco después. La techumbre era
 de artesonado de maderas ensambladas, pero en fines del
 siglo XVIII se encubrió con una bóveda rebajada de yeso de
 diciendo a la reforma general que entonces se hizo en el templo
 y en la que se levantó una cúpula semiesférica de pe-
 drinas y linterna con mensulones ^{cuadrados} y otros
 toques propios del gusto de aquella época. Una base
 de madera circular formando un ardo interior
 sobre el áculo de esta cúpula, que es de líneas airozas.
 En el muro de la izquierda está aun el muro de comu-
 nicación con la sacristía y además una capillita
 de 2,82^m de anchura por 1,65^m de profundidad y de techum-
 bre abovedada del siglo XVI, con toscos aristones o
 nervios: levantando el moderno ciñabelpado con que
 se la revistió, se ven dos capas superpuestas de an-
 tigua pintura, imitando mármoles rojos la
 superior y más moderna y arulados la inferior y
 antigua.

Junto a esta capilla había otra algo más ca-
 par, con arco de entrada biselado: tenía un arteso-
 nado mudéjar de ensamblaje de perones colgantes
 y de motivos poco comunes, que hoy existe en el
 Museo Arqueológico Nacional. Quitando el ardo.

de la cornisa gótica sobre que descansaba el artesonado, ha aparecido una inscripción, hecha con pintura negra y con caracteres monacales, de los empleados en el siglo XV, y de ella solo se lee:

... LAG^a A ONOR DE LA ASUNCIÓN DE NRA S.

Todavía se conserva el retablo principal de la iglesia y en él una imagen en madera de S. Francisco, pintada, con dorados y estofos y de arte regular. Tampoco son detestables los dos lienzos de S. Pedro y S. Pablo que completan el retablo con algunas figuras de santos. En su parte arquitectónica es durriqueresco, dorado, con columnas retorcidas, cartelones de talla y demás motivos decorativos propios de aquel gusto.

Por el suelo yacen algunas bases de columnas y la mitad de un escudo de yeso, cuyos timbres son dos grietas en actitud de luchar y orla de caudados. Deben pertenecer estos blasones al fundador de alguna capilla. (8)

Ex-Convento de religiosos de S.^{to} Domingo.

de dimensiones bastante grandes y separado de la iglesia parroquial por una calle y la plaza de la iglesia. Presenta la fachada principal al mediodía, construida a toda costa con bien labrados sillares, desde la empuñata hasta el extremo de la esquadriña de canya-

nario que la corona.

La puerta es de arco rebajado, entre dos pilastras adosadas al muro con entablamento, en que los triglifo, forman estrato contraste con una cornisilla de medios huecos. Otro cuerpo arquitectónico parte de allí para arriba, flanqueado de dos nichos con medias cupulitas acorchadas y con las peanas agallonadas que debieron sostener imágenes de piedra. Sobre cada ornación campea el escudo de la orden y todo ofrece un carácter ostentoso, aunque es de una época en que la decadencia ya alteraba la buena ordenación de la arquitectura.

Entre dos de los cuatro contrafuertes de zillería que sostienen el muro oriental, hay otra portada con arco de medio punto, tan costosa como la otra y del mismo tiempo y carácter. Entre dos pilastras corintias, bajo una cornisa real y sobre el arco de ingreso campea una cartela con escudo episcopal, sostenido por cuatro vientos de relieve. Es elegante el ^{obispo} ~~fr. Pedro~~ Fr. Pedro de Tapia. La iglesia es de una sola nave, algo grandiosa, con cúpula de pechinas sobre el crucero.

Al lado de la iglesia existe el que fue convento, convertido hoy en cárcel, juzgado y oficinas municipales.

pales. Es un edificio cuadrangular bastante espacioso. Sobre la puerta se ve el escudo de la orden dominica con dedicatoria latina a' Santo Domingo y la fecha de 1625; despues Fr. Pedro obispo de Sigüenza, dió gran impulso a' las obras de la iglesia.

En una de las estancias de este convento está enterrada la famosa beata de Trillo, cuya lápida sepulcral aun se conserva (?).

Hospital del Remedio.

En su portada se refleja la mezcla de lo gótico con lo neo-clásico, antes del triunfo total de este gusto. Consta de dos arquivoltas de medio punto, adornadas de medias perlas, baquetones y caberas de arco con leves columnillas, encerrada dentro de una imposta saliente con arco canopial de grandes hojas, rematando en un florón, todo a su vez dentro de dos pilastrietas colgadas de cubierta piramidal y hojas rasgadas o fondeas. A ambos lados del arco canopial dos escudos con flores de lis con coronas ducales encima. La fachada es de piedra de sillaria con dos contrafuertes semicilíndricos y la cornisa se apoya en canes de cara curva.

El interior es de una nave con dos secciones de

bóveda de crucería y los arcos formeros ligeramente apuntados. Otro de medio punto con pilastros de menuda base prismática e intrados de rozacos y otras labores divide la iglesia en dos partes, a las que corresponden las mencionadas secciones de la bóveda. En la nave hay una puerta de arco muy rebajado, que da al patio de columnas del hospital, columnas que son toscanas, menos una de capitel jónico y otra con jara de arceñas en el capitel.

El retablo, que lleva el fondo de la cabecera del templo, es churrigueresco en demasía, sin imágenes ni pinturas de mérito. Dicha parte está alumbrada por dos ventanas, una de ellas de arco abocinado por dentro y por fuera y con columnillas y baquetones apenas indicados.

Hospital del Socorro.

También le llaman de Transeuntes.

La iglesia está mejor conservada que la parte que se dedicó a hospital, hoy casi en ruinas. De una nave es aquella con techumbre de madera en forma de artesa con tirantados. El retablo fue hecho en el siglo XVI, y ni sus esculturas ni las dos tablas pintadas del sitial, que reproducen el escudo de la Orden de S. Juan

cisco con las imágenes de cuatro santos de la misma; merecen especial aprecio. Mejor lo merece otra tabla pintada, cuyo asunto es Jesús hallado en el templo explicando la ley á los doctores, porque es obra de al-
gun mérito, de principios del siglo XVI, quira ita-
liana, de regular colorido y composición infuma
Mide 0,70^m por 0,50^m

En la sacristía, puesta detras del altar mayor, es de notar la cubierta de artesonado, pintadas las maderas con flores, cartelas y rojarescas: su cornisa tiene también pintados escudos, cuyo timbre consiste en un globo coronado por la cruz.

La portada es del renacimiento, sencilla, coronada por una sobre el entablamento, que sostienen dos medias columnas toscanas muy esbeltas: en las juntas de las cabezas de ángeles y el alero se apoye en largos canes de ladrillos superpuestos.

Ermitas.

De las ermitas que hay en las afueras del pueblo es la más interesante la consagrada á N.^{ra} S.^{ra} de la Soledad con ingreso de doble arco semicircular é interior de cuatro arcos que sostienen una cúpula de casquete dividido en ocho secciones, con las pedrinas

de forma de coudra alargada. No son despreciables del todo los leuros del retablo deurriguereco, firmados por Diego Jauraler, presbitero y uno de los que lleva la fecha de 1692.

Convento de religiosas dominicas.

En el siglo XIV y fuera del pueblo lo erigió el egregio literato y maguaste inquietísimo D. Juan, hijo del infante D. Manuel y señor de la villa. Pero trasladado á Lerma en el siglo XVII y en su parte material se abandonó completamente, siendo imposible averiguar en sus miserias ruinas lo que fue donde el punto de vista monumental. Mas, por su época y por su fundador, debió ser obra de interés, que ahora no podemos vislumbrar y mucho menos conocer. (16).

Sello municipal.

Como gran número de ciudades y pueblos algo crecidos de España, el municipio cipontano tuvo en la edad medio sello colgante de cera con que dar autoridad y fuerza á sus documentos. En varios de los que aun se conservan falta el sello pero no la clausula final indicadora claramente de que lo tuvieron. Mas por fortuna, en el archivo de Bayun.

temiento se conserva un diploma del que puede
todavía el único ejemplar conocido del sello conciliar. (1)
Es de cera, redondo, de 0,85^m de diametro. En el una cara lle-
va los castillos y quinas de Portugal acuartelados, armas
de D^a Blanca, infanta portuguesa y señora de la villa.
en la otra hay un blason más difícil de interpre-
tar, pero que sin duda es el propio de Cifuentes. En
otra parte he escrito (2) que lo allí representado es
unas flores á manera de jirasoles ~~abiertos~~ ^{enhiertos} sobre
unas ondas ó unas rocas, y que la leyenda borro-
sa puede reconstituirse así: S. (Sigillum) CONCILII
GENTVNFONTIS. Pero, estudiado mejor dicho timbre,
me parece ahora que representa los manantiales
que surgen de las rocas y que como chorros violentos
van á mover dos ruedas de molino, alusion á los
molinos que ya en el siglo XIII y aun antes existían
á pocos pasos de dichos manantiales y que por
las aguas de estos eran movidas las ruedas. Si
esta explicación es exacta, el emblema del sello
es á todas luces parlante.

Notas.

(1) D. Juan Manuel anota en su crónica que comenzó el castillo de Cifuentes en Junio de 1244. En una escritura que conserva el archivo municipal, otorgada en 1346 por la infanta D.^a Constanza, prometida mujer del príncipe D. Pedro, que luego había ^{de} ser Pedro I de Castilla, e hija de D. Juan Manuel, se habla del alcazar de Cifuentes, que sin duda era el castillo.

(2) En el archivo municipal de Cifuentes hay una escritura de concordia entre D. Simón, obispo de Sigüenza y el concejo sobre que aquel quiso hacer un corral tras de sus casas "fasta el adarbe que se fizo agora," con lo que se comprometia la defensa de la villa. En este documento se nombra tambien la puerta de Atienza y se estableció que las casas

del obispo quedase dentro de la muralla. Está
fechado en 27 de Noviembre era de 1343 (año de 1299.)

(3) Es muy interesante esta campana, de forma
alargada, de ancha boca, de unos 0,70^m de altura por
igual diametro inferior. Se adornan tres inscrip-
ciones en ^{líneas} leuro distintas, sellos de doble ojiva con
un cordero y bandera en el centro, cruces, el sello de Salo-
mond.

Las inscripciones en letra gótica dicen:

1.^a † EGGE CRUCEM DOMINI

2.^a FUGITE PARTES ADVERSE VICIT

3.^a A: DNI: M: GGC: XCII.

Los adornos de esta campana, que es quizá la
más antigua conocida con fecha, están hechos con
un hilo metálico retorcido y al parecer soldado en
las paredes de la campana: algunos adornos se han
desprendido.

(4) Aunque no tuvo cumplimiento, es curioso lo que
en su última voluntad, Alfonso 1.^o de Mayo de
1468, dispuso D. Alvaro de Silva, conde de Cifuentes.
Mandó que para el caso en que el principe de Viana

fuese canonizado (lo que sin duda se deseaba y esperaba entonces), se le hiciese un altar "con su figura," esto es, con una imagen del principe, en la iglesia de S. Fuentes, segun voto que el conde y su difunta mujer hicieron. (Copia del testamento en un memorial en derecho sobre Villarejo de Fuentes en la coleccion de Salazar. 2, 23.) Tambien disponia el testador que se enviassen a Monserrat a la sepultura del principe de Viana, "bundas imagenes de cera."

(5) El letero de este retrato es como sigue: "El Excmo e Illmo Sr. Fray D. Diego Ladron de Guevara, Orosco y Calderon, Colegial y Catedratico de Alcalá, Canonigo Doctoral de Sigüenza y Malaga, Obispo y Presidente de Panama, Obispo de Guamauga, Juto y Tucataco, Virrey, Gobernador, y Capitan general de los Reynos del Peru, Tierra firme y Chile. Nieto de Francisco Calderon de Guiro, Patron de esta Capilla descendiente por dicha linea de D. Juan Calderon, Fundador de ella."

(6) En el Boletín de la Academia de la Historia, tomo XVII, año de 1900, del P. Sandoz y de su obra

notabilísima Relación de las cosas del Guatañ he
tratado en mi Biblioteca de Escritores de la provin-
cia de Guadalajara.

(7) Es de monjas Terceras de S. Francisco, y tiene
40 monjas. Lo fundó D. Bernardo de Silva conde
de Cifuentes porque, cuando envidó, las doncellas
de su mujer resolvieron meterse monjas y para
ellas y para otras que quisieran acompañarlas
resolvió el conde hacer un monasterio. Había en
la villa una ermita llamada de N. S. de la Fuen-
te y en ella una imagen muy devota: en la ermi-
ta fundó el nuevo monasterio, poniendo en el re-
tablo mayor dicha imagen, que es la que es un epis-
te. Como fundadora, trajo el conde del convento de
S. Juan de la Penitencia de Toledo dos monjas, una
como abadesa, llamada D.ª Mencia Alvarez y mien-
tras se hacia la obra las tuvo en la fortaleza de
Cifuentes donde permanecieron trece meses, hasta el
acabamiento del convento de Belca, que así se llama
la nueva fundación, inaugurada en 1527.

Una hermana del conde D. Fernando, llamada D.ª
Joabel de Silva, vivió sometida a las austeridades

de la vida penitente y contemplativa, como hermana del orden de Terceros de S. Francisco. Esta logró del conde su hermano que fundase anexo al convento, un colegio de doncellas, con iglesia común á las monjas, pero con departamentos separados, aunque varias monjas las dirigen y educan. Entrán en el colegio las hijas de los criados y vasallos del conde, que tiene el patronato de ambas fundaciones. (Salazar, Cronica de franciscanos de la provincia de Castilla.)

(8) Según los cronistas franciscanos, fundó este convento "desde sus pinnicípios" el conde de Cifuentes D. Juan de Silva por bula de Proencio XIII de 2 de Enero de 1484. Dicho maguante dotó al convento, le dió todo lo necesario para el culto, servicio de plata, buenos y costosos libros de coro, librería &c. Prosiguió tan buenas obras su hijo y sucesor D. Fernando, quien siendo embajador en Roma por Carlos V, envió á dicha casa y al monasterio de Delen muchos y ricos presentes "que en el hay" y costó el retablo "famoso y de mucha curiosidad y perfección." (Fr. Pedro de Salazar, Cronica de la provincia de Castilla del Orden de S. Francisco.)

(9) Sor Maria Martiner de la Cruz y Santa Rosa nació en Trillo en 1652 y murió en 1740. De su vida doy noticia en la Disertacion de Escritores de la Provincia de Guadalajara, página 581, refiriendome a una vida, aun inédita, que de ella escribió Fr. Domingo Caballero y que se conserva en el archivo parroquial de Trillo.

(10) En la Biblioteca de S. M. Colección de privilegios, III, sala IV, estante II, 2, hay copia de un manuscrito cuyo original se dice para en poder de las monjas de S. Blas de Alfuentes. Se refiere a la fundación del convento y contiene una sobre carta de Juan i confirmacion otra de su padre, en la que se dice que D. Juan, hijo del infante D. Manuel, para remision de sus pecados y por las ^{almas} ~~almas~~ de sus padres, del rey D. Sando IV "que me crío et heredó" y de Fernando IV. "que me firmó mucha merced e me heredó muy bien" y especialmente por las almas "de aquellos a quienes fizie algunos entuertos e tome alguna cosa de lo suyo como non debía, de que non me acuerdo quien fueron nin puedo fallar sus herederos," otorga a la Orden de Predicadores el monasterio de S. Blas, cerca de Alfuentes, que el mismo D. Juan, habia hecho y

le concede las rentas y propiedades que señala:
Cifuentes 20 de Junio de la era 1385 (año de 1347)

Este convento fue reformado en 1422, segun dice Fr. Juan Lopez en la 2ª parte de la Historia de Santo Domingo y su Orden, 1613. Siendo obispo de Sigüenza D. Luchas Dávila y Toledo, que tuvo aquella mitra hasta 1622, se hizo la traslación de la comunidad a Lerma, "quedando el de Cifuentes desamparado de rentas, reliquias y riqueraz." (Reales Carracas. Catalatto sequitius).

(11) El diploma en pergamino, escrito en letra de albalá, está fechado en Cifuentes a 22 de Junio de 1299 y tuvo por objeto consignar prudentes medidas para impedir luchas y bravos peleas entre los vecinos y los forasteros. Es documento importantísimo para conocer el estado social de los pueblos en aquella época. De documentos anteriores consta el uso del sello.

(12) En los aumentos a la relación topográfica de Cifuentes: Memorial Histórico Español, Tomo XLII.

1/

Cogolludo.
Fortificaciones.

La villa estuvo cercada probablemente desde su muy antigua fundación, ^{pues} ~~ya~~ al darla Alfonso VII en 1176 á la Orden de Calatrava, ya existía el castillo, mencionado en la escritura de donación (1). La Orden completaría las defensas, pues puso siempre empeño en ello para unas villas y lugares, y á ella, pues, creo que se debe el recinto fortificado y el mejoramiento del castillo. Después pasó el lugar á manos de señores, y por último á la casa ducal de Medinaceli, y es de presumir que siempre se procuraría mantener y aun aumentar la importancia militar de aquel puesto, que tuvo especial valor estratégico.

La disposición de la villa, que está á caballo sobre una colina, á cuya cumbre no llega, fué causa de que el muro se extendiere por el poniente hasta el vizo de la misma colina, aunque por alguna colina no hubo nunca caserío. Lo principal que

quede de la muralla está precisamente y por
está misma razón mejor conservado, pues en la
parte baja el empujamiento natural del pueblo causó
el derribo de los muros y aun de las torres que
le guardaban y de los que solo queda uno. Hasta
hace medio siglo estuvieron sin ser destruidas las
puertas de Guadalajara y de Atienza de arco ojival.

Muy ruinoso el castillo, aun puede verse que
era de planta pentagonal con torres y cubos no muy
fuertes, excepto la mayor, que mirando al pueblo,
flaqueaba inmediatamente la puerta de entrada.

Dicha torre era hueca y la estancia inferior mues-
tra aun una cúpulilla de bien concertados ladril-
los. Es seguro que en lo que queda en pie, no hay
vestigio alguno de sus primitivas construcciones,
pero no es fácil señalar época a los restos actua-
les.

Aunque durante el reinado de los Reyes Católicos
y más aun después, perdieron su importancia
los castillos y casas fuertes, y fué causa de que
se abandonasen en su mayoría, no ocurrió así de
pronto con el de Logolledo, que aparece dotado de
armas y con guardas durante el siglo XVI y aun des-

pués y bajo el dominio de los duques de Medina
celi, marqueses de Cogolludo, señores de la villa (3)

Iglesia de S. Pedro.

De fábrica robusta, aunque poco artística, pre-
senta en primer término una sencilla portada del
renacimiento, sobre la que una tabla recuerda que
tuvo la prerogativa de ser iglesia de asilo.

Está dispuesta en planta de cruz latina, con tres na-
ves separadas por pilastras, cuyo revestimiento de yeso
contribuye a despojarlas de su primitivo aspecto,
más monumental que el que ahora ofrecen. Como
el crucero una cúpula rebajada o de casquete
y está decorada la capilla mayor por un gran
retablo muriqueresco, muy fastuoso y de exelan-
te dorado, con varias imágenes de madera.

Se hizo y doró a costa de D. María Caticanou, vi-
da de D. José Lararo Vallejo, en el año de 1747.
Completan la decoración de la capilla pinturas
murales al temple, de ningún valor.

Más curiosa es la capilla que existe a los pies de
la nave central, bajo el coro. Sobre una mesa de
altar se encuentra el sepulcro de Cristo, una pe-
sada con resabios arquitectónicos del renacimiento.

sobre la que está el cuerpo del Señor sostenido y adorado por las tres Marias y los dos santos varones. Son figuras de talla de madera, de tamaño algo más que el natural, de ejecución no muy esmerada, aunque el conjunto del grupo tiene algún aire artístico.

En el muro de la derecha hay dos lápidas sepulcrales, adosadas en sentido horizontal, hechas en alabastro y con inscripciones góticas ya carcomidas.

Representa la superior una mujer en bajorrelieve, con hábitos monjiles y un libro abierto en las manos y de la inscripción solo se lee:

Aquí está sepultada Maritraba mujer que fue de Martín

El relieve de la lauda sepulcral inferior figura un hombre con barba, envuelto en una capa-landa y con birrete en la cabeza. Solo se lee en la leyenda esto:

Aquí está sepultado el hourado Martín de Frias...
... de santa María. Año de mil y años!!

En el muro de enfrente hay otra lápida de la misma materia y represento en bajo relieve a un sacerdote revestido de casulla y con birrete. Debajo

en elegantes tipos elvirianos, esta inscripción:

Esta capilla de la Piedad fundaron y dotaron
el muy reverendo Señor Alonso Bravo su hermano
en memoria del sepulchro de Xristo nuestro S. con
cargo de dos misas cada semana. Acabose año del
Señor de 1543."

Frontera de esta capilla hay otra destinada a
baptisterio. No^a la pila en uso digna de notarse,
pero sí otra con toscos adornos en relieve, aunque está
arrumbada en un rincón. La parte de la iglesia
donde existe es, sin duda, la más antigua de la
iglesia.

Por último en la sacristía hay embutida en la pared
un relieve de alabastro, que representa la Visitación
de María a Santa Isabel: obra bastante interesante
de los principios del renacimiento de la escultura.

Iglesia de Santa María.

Mucho más amplia y artística que la de S. Pedro.
Procede a una rampa y una anchuroso atrio
en cuyo centro se abre elegante portada del renacimiento,
to, que el tiempo va carcomiendo por la mala
calidad de la piedra. Tiene además otra puerta
a los pies de la iglesia y sobre ella un pequeño relieve

de la *S^{ta} Trinidad*, que, aun cuando es obra del siglo XVII, recuerda la representación iconográfica empleada para aquel misterio por los artistas de la edad media.

El interior del templo es grandioso. Las tres naves están separadas por gruesas columnas adornadas de impostas con rosaceas: en lo alto una moldura a manera de gorgona hace veces de capitel: en la basa hay simuladas los arrauques de columnitas a la manera que se usó en el periodo ojival. Las bóvedas, casi todas ellas ojivales, ostentan aristas que se curvan, y las ventanas tienen aristas de pináculos con bases que representan, como todo el conjunto del edificio, la transición del arte ojival al renacimiento y señalan por consiguiente la época ^{cierta de la construcción general.} de Felipe III y su sucesor. Los retablos no son obras maestras por su talla, imágenes y pinturas. Grande y valeroso es el mayor, de la época de Felipe III, y solo las pinturas en tabla del retablo tienen algún mérito, mayor, cuando menos, que el de los contemporáneos. Un púlpito de madera tallada y dorada existe también en esta iglesia, apeado por sierpes que salen de la columna que lo sostiene, y las cuales ni lo adornan, ni lo robustecen.

Algunas alhajas de plata, más notables por su valor que por su mérito, pueden ser mencionadas.

entre ellas la de un arte regular que donó en 1638.
Pedro Fernandez, natural de Logolludo y Jurado de
Sevilla.

La bóveda casi plana y cubierta de nervaduros ó
aristones que hay bajo el coro es curiosa.

La torre y sacristía son añadidos posteriores. Cuesta
vi el primer libro de bautismos que empieza en 1500.

Tengo por seguro que esta iglesia y la de S. Pedro
se levantaron en principios del siglo XVI sobre los
solares donde estuvieron las antiguas, que llevaban
las mismas advocaciones. (4)

Ex-convento del Carmén.

El que fué convento de Padres carmelitas no se fue
un gran edificio, ni por su fábrica, ni por sus
dimensiones y era muy semejante á los demás de la
órden en el siglo XVII.

La iglesia, precedida de un atrio ó pórtico y que hoy
no conserva ya pedumbre alguna, consistía de una nave,
flanqueada por ambos lados de capillas. Era de plan-
ta de cruz latina y sobre el crucero se elevaba la cúpula,
sostenida por cuatro arcos y sus correspondientes pedestales,
sin ningún elemento monumental digno de ser notado.
A oriente y mediodía y pegadas á la iglesia estaban las

habitaciones del convento. Apenas queda en pie de él sino un patio cuadrangular, con claustro alrededor, de dos pisos, teniendo el superior una serie de arcos con pilas-tras de piedra que sostienen arcos de medio punto de ladrillo y mampostería. En el patio quedan aun dos pisos con buenos locales de piedra de una sola pieza.

Encima de la puerta de este patio habia una gran losa de alabastro del país, de más de un metro de altura. Hoy está desmontada y toda ella está cubierta por un escudo de armas, coronado por un casco.

De los dos cuarteles superiores, el de arriba es un sol radiante que lleva orla de cadenas y el derecho un león rampante con orla de greca curvilínea.

En el cuartel inferior, con orla de flores de lis va en el centro un águila con corona ducal(?) y á ambos lados dos águilas más pequeñas.

No se á quien pertenecen estas armas, pero presumo que seran del fundador ó de un vicario del convento (5)

Ex-convento de franciscanos.

Está mucho más arruinado que el de Carmelitas y en lo que fué su templo se entra por una portadilla del

siglo XVII, en cuya hornacina superior hay una estatua destroradísima, que debe ser de S. Antonio, pues de su advocación era el convento. En principios del siglo XVIII fue este convertido en seminario de P. P. misioneros, con lo que adquirió alguna importancia, que había perdido por completo, y quiso también la comunidad en la guerra de Sucesión y aun fue trasladada al convento de Tomajón (6).

Ermitas.

Las tres que permanecen abiertas al culto, una de ellas, la del Val, bastante alejada del pueblo, no ofrecen cosa digna de interés. Junto a la que hay en el camino de Fuenceniñan y pegada al actual cementerio, queda un calvario, de basamento de piedra y una cruz gótica con relieves de Cristo crucificado en una cara y de la Virgen en la opuesta. Es, cuando menos, esta cruz, erigida del siglo XV.

Palacio ducal.

Los duques de Medinaceli, que luego se titularon marqueses de Logolludo, encontrando procelgada la residencia en el castillo, quisieron tener una morada propia de su grandesa y levantaron un palacio que todavía parece, en medio de su aban-

domo, monumento notabilísimo. Más tan á menos
ha venido su integridad, que aparte algunas columnas
y labradas sastreras de sus puentes y aparte dos cam-
panas de chimeneas que luego mencionaré, solo queda
como rica muestra de lo que fué, la fachada princi-
pal, que ocupa uno de los frentes de la anchaosí-
sima plaza pública de la villa. (7)

La fachada se construyó con ostentoso aparejo
de sillares almohadillados no sin una labra exquisi-
ta. Un gran cornison de molduras elegantes y den-
ticuladas divide los dos pisos del edificio, el infe-
rior con algunas ventanas de rejía y el superior con
grandes ventanales de doble arco ó ojiver con arista
y delgada columnilla de parte-luz, encerrándose el do-
ble arco dentro de otro conopia de arquivoltas de
cristera gótica, cuyo florón está por encima del
escudo de la casa ducal en el vano superior del
ojiver.

Peró este recuerdo del arte ojival se mezcla con
elementos platerescos de notorio carácter, y domi-
nantes en la portada, donde dos columnas ado-
sadas sostienen un entablamento sobre el que voltea
un gran arco semicircular cuyo tímpano ostenta

el gran pseudo ducal de que hay otro circular encima del portico y cuyos tenantes son de querubines cubiertos de plumaje. La archivolta exterior del gran arco está realzada por grandes palmetas clásicas. Un gran alero o cornison muy saliente corona la fachada y sobre él corre un ático de balaustras y enrejado, del gusto plateresco, cortado por filostres de base cuadrangular y de efecto muy artístico.

Para los que entienden que el gusto plateresco consiste en la alianza de líneas, motivos y detalles del gótico y del neo-clásico y aun quizá también del árabe, el palacio de Cogolludo es una fábrica notoriamente plateresca. Lo prolífico de su ornato confirma más esta denominación.

Dentro del palacio se conservan dos chimeneas de hogar de muy curiosas y amplias campanas, de yesería, la una recubierta de los elementos y combinaciones de carácter mudéjar y la otra de dibujos también muy prolíficos del primer renacimiento. Son dos obras dignas de ser conocidas y conservadas.

Consta que en el palacio se aposentaron los duques y otras personas principales y consta también

que en él hubo una verdadera armería, a la que es
seguro que se fueron trasladando las armas que,
como en lugar más apropiado estaban en el casti-
llo, a medida que este fue estragándose por el tiempo y
por el abandono. (8)

Notas.

(1) Se publicó esta escritura en el Bulario de la orden página 12.

(2) En los documentos que he visto encuentro algunas noticias de interés acerca de las fortificaciones de Cogolludo. En carta de Junio de 1315, Pedro Fernandez hace pleito y homenaje de que acogerá en el castillo al maestre de Calatrava. (Colección de Velasquez en la Academia de la Historia, tomo IV.)

El maestre de Calatrava, en 19 de Abril de 1335, hizo carta de donación condicional de Cogolludo a Frigo Lopez de Croced, y en la carta se leen estas frases "y porque el castillo e villa suya de Cogolludo a mucho menester de se reparar y adobar:" "otro si que paredes labrar la dicha villa e castillo e reparar en todos los lugares que cumplieren e do menester oviere." (Colección de Salazar en la Academia, I, 39.)

(3) En el archivo de los duques de Medinaceli he visto algunos documentos que lo comprueban. Citare solo los siguientes:

— Tasación de las obras hechas en la fortalera de Cogo. Mudo. 1497.

— Testimonio de la medida y tasación de la misma obra por los maestros de cantería Garcia de Fieban y Andres de Fois, 9 de Septiembre de 1503.

— Peticion de los vecinos del pueblo, dirigida al duque en 30 de Enero de 1550 para que no se les obligase a hacer las velas del castillo, por ser cosa superflua por la paz de los tiempos.

— Instrucciones del duque al capitán Croobar, cuando le hizo alcaide de la fortalera, 9 de Septiembre de 1592.

Se manda que tome por inventario la artilleria armas y municiones.

— Titulo de alcaide del Castillo a favor de D. Cristobal Lopez Galindo mandandole que tenga la fortalera en buena guarda y custodia. 28 de Marzo de 1648.

— Otro titulo analogo a favor de D. Francisco Salazar y Aquila, 9 de Septiembre de 1665.

— Autos de posesion de la fortalera, que tomo D. Diego

Manuel de Pedoja 2 de Abril de 1677.

(4) En el testamento de D.^a Aldonza de Mendoza, viuda del famoso duque de Arjona y hermana del egregio marqués de Santillana, documento hecho en Espinosa de los Montes en 16 de Junio de 1455, hay un legado de 2,000 maravedis a la iglesia de S.^a Maria de Logalludo y otro de 1,000 a la de S. Pedro de la misma villa y entonces ni siquiera estaban empezadas las iglesias actuales.

(5) Fundó este convento Fr. Juan Font, natural de la villa, quien siendo sacerdote, se hizo donado carmelita, quien en una casa del pueblo estableció su humilde convento en 1590 y después emprendió no sin resistencia de la villa, la fabrica actual extramuros, cuya obra duro siete años y "ha sido ejemplar, dice el cronista de la Orden, para las arquitectos de esta en la delmeacion de otros." Se inauguró la iglesia en 18 de Septiembre de 1596. (Fr. Francisco de S.^a Maria - Reforma de los Desvalgos del Carmén, tomo 2.^o)

En este convento se hicieron grandes fiestas cuando

la beatificación de Santa Teresa, de que da noticia Fr. Diego de San José, Compendio de las fiestas de la beatificación de la Santa, 1611.

En el Archivo Central de Alcalá he visto una representación del prior de este convento pidiendo al gobierno varios muebles y pinturas procedentes de Pólar que, que había sido destruido por los franceses.

(6) Escrituras y documentos del Archivo de la Delegación de Hacienda de Guadalajara, caja 2.º legajo 17.

(7) Ni en los archivos de Cogolludo, ni en el del Sr. Duque de Medinaceli he hallado noticias que se refieran a la época, artistas y circunstancias de la construcción del palacio, que tengo por de los principios del siglo XVI.

(8) De que había armazén en el palacio, procedentes quizás del castillo hay pruebas documentales.

En un inventario, que guarda el archivo del duque, hecho en Cogolludo en 19 de Septiembre de 1617, se cuentan gran número de armas ofensivas y defensivas, flechas, arcos, lanzas, cascos, petos, brasaletes, arcabuces, sillas de montar etc. que había en el palacio, formando una

verdadera armeria. Nada menos que veintitres armaduras de caballo son anotadas en el inventario.

Otro pedo en 11 de Agosto del 1746, ^{comprende} ~~comprende~~ bienes, ropas, armas, y otras cosas. Se cita entre las armas un cañon como de cinco pies de largo con diez rozcas, otro más pequeño como de una vara y tres rozcas, otro más ancho y corto con cuatro azas, otro de dos varas de largo ochavado y otros cinco ligos, de nueve cuartas de largo y más estrechos que los anteriores. Por último, uno ancho de una vara de longitud.

Espinosa de Henares.

• Dueña la ilustrísima casa de Mendoza, ya por heredamientos propios, ya por continuas adquisiciones, de gran parte del territorio que el Henares riega, fuese para resguardo y vivienda de pastores y monteros, ó para defender el paso del puente que allí permanece desde el siglo XV, se establecieron en este siglo, lo más tarde, algunas casas, que creciendo en el XIX, llegó a formar la villa de aquel nombre. (1.)

Aun siendo lugar tan insignificante, sus señores le dotaron en el siglo XVI de una iglesia bastante capaz para las necesidades de entonces. Su fábrica, menos la fachada de poniente, de sillarizo para sostener la espadaña del campanario, es de ladrillo y mampuesto, con alguna reminiscencia mudéjar, muy vaga, quizá porque la naturaleza de los materiales, quizá también porque fue obra de moriscos, muy en obra bajo la protección de los Mendozas. En el interior cubre la única nave un artesonado sencillo, pero con algún atavío de líneas mudéjares.

Más sólida es la parte de la capilla mayor, de bóveda de dos secciones y con arcos de amplias ojivas. A cierta altura de los muros laterales hay una imposta, de donde suben las molduras y bocelos que, al cruzarse en la bóveda, forman rosetoncillos, donde se esculpieron los atributos de la Basílica: bajo aquella imposta hay unos capiteles no sujetos a los puros cánones del renacimiento y en ellos y en relieve se ven los símbolos de los Evangelistas.

Al primer tercio del siglo XVII corresponde el retablo principal, con cuadritos en relieve de poco mérito, y aun lo tienen menos los retablos secundarios, salvo que alguno muestra estofos y dorados de la misma época y alguna imagen de regular talla. Uno de los altares, con nicho de hornacina, y con adornos en piedra, es igual a otro que he visto en la iglesia de Fuentes de la Alcarria.

Empotrada en el muro de la derecha, en la capilla mayor, se lee una losa de alabastro con letras donde se conmemora cierta preciosa fundación de Basual de la Torre, familias del Santo Oficio en la primera mitad del siglo XVII: otra lápida, puesta en el suelo, cubrió la sepultura de una señora de la que no tenemos otra noticia. (Ibid.)

Son insignificantes la ermita de la Soledad, a la izquierda de la cabecera del puente, y en la que se guardan unos toscos libros de Semana Santa, y el antiguo caserón ó palacio de los

duques del Infantado, que fué tan reconstruido en el siglo XVIII, ó quizá despues, que de su antigua fabrica no queda vestigio alguno.

Aunque casi derribado uno de sus cinco arcos, el puente que tendieron sobre el Henares, bastante notable por sus dimensiones y trazas, muestra aún sus arcos ojivos muy anchos y desiguales en grandos, su barbacana moderna, y sus taja-aguas y cubos, recompuestas en varias épocas. (2.) No creo que sea anterior al siglo XV, y todavía están visibles muchos de sus sillares, señalados por marcas de canteros. Como á menos de un kilómetro, aguas abajo, frente á la fabrica de harinas de los bes. Mayo, hay derrumbados grandes témpanos de otro más antiguo puente, cuyos restos no tienen bastante caracter para advertirnos de si fué obra romana ó de la edad media. Por él creo yo, sino es que sirvió para la vía romana, que paraba el camino que iba desde Guadalupe á Hita á Logolludo y las sierras de Jamajou. Más abajo de ese puente, junto á la margen izquierda del rio he descubierto hace años un trozo de pavimento empedrado que debió ser parte de aquel camino.

Despoblado de Tutiana.

Pertenece al término de Espinosa, está situado como á medio kilómetro de la margen derecha del Henares y lo separa un barranco del monte del Sr. Chavari, cerca de Carranosa de Henares. Tutiana es corrupción de Fonciana, nombre que tuvo en la edad media el pueblecillo que allí hubo en época ciertamente remota. Porque Alfonso VI dió Fonciana, lugar de la jurisdicción de Hita, al abad del monasterio de Gumiel en 14 de Mayo de 1100 y D. Juan, hijo del infante D. Manuel, lo menciona en su libro de cara, al decir que el arroyo de Cogolludo entra en el Henares en Fonciana, muy próximo, en efecto, á la junta de ambos caudales, y la misma situación se le señala en la escritura de merced del mismo lugar que dió Alfonso VI al referido monasterio. (I.)

Sero el tiempo borrió el poblado hasta los cimientos, visibles en algunas partes. Lo que no se conoce ya es el lugar donde manaba la fuente, que le dió nombre.

Despoblado de Santas Gracias.

Á unos trescientos metros más arriba de la estación del ferro-carril, formase una pequeña llanura, casi triangular, uno de cuyos lados se apoya en las colinas del poniente, otro está señalado por el Rioaliende, que ahora llaman Rialiende

y otro por las trincheras del camino de hierro. Al abrirse estas, aparecieron cimientos, trozos de cerámica, rastros de pavimento, monedas, fíbulas y otras antiquallas de notorio carácter, pero no de gran importancia, aunque prueba que allí hubo población romana. A dicho poblado, que permaneció durante la edad media, que aún tenía algunas moradas en el siglo XV, y de que fue postrer vestigio la ermita caída en el siglo XIX, llaman en el país Santas Gracias.

Considerando aquellos hallazgos que se lograron al hacer las obras del ferro-carril, teniendo en cuenta su carácter y teniendo casi por cierto que por allí pasó una vía antiquísima, no tengo reparo, como no lo tiene persona tan versada como el D. S. Fidel Fita, en creer que allí estuvo la Basada ó Basata, mansión, vico ó pueblo romano, que el Itinerario de Antonino pone entre Arriaca (Guadalajara) y Segontia (Sigüenza) á veinticuatro millas de aquella y veintiseis de esta. El clarísimo S. Florez sospechó que esta era la seducción más exacta, aunque otros, como Barceiros, Luis Núñez y Turo la fijaron en Hita, de allí distante unas dos leguas.

Para comprobar mi opinión es necesario suponer que la vía romana desde Arriaca á Segontia no subía por el valle de Hita, ni menos por las angosturas por donde el Henares discurre desde

Espinosa hasta salir a las llanadas de Huanes, sino que hacia la foz del Muzo torcia a la parte de Alarilla, bajaba al Huanes despues de pasar el arroyo de Copesmal, y sirviendose del fuente, cuyas ruinas he mencionado, y saltando de la margen izquierda del rio a la derecha, entraba en Cerasada sin dejar ya el curso del rio hasta las cercanias de Maudayona, en cuyo valle, tránsito del mismo camino en dirección a Sigüenza, se han encontrado tambien vestigios romanos. Pero esta opinión necesita de pruebas más cumplidas con nuevos hallazgos, ya que no quedan huellas del camino.

En otro libro he dado estensa cuenta de los restos, sepulcros que poco importantes, que allí se han encontrado y las referencias históricas y geográficas que a la situación de Cerasada en Santas Gracias he recogido. (4.)

Pero si debo añadir, que de la ermita de Santas Gracias procede, y en la iglesia de Espinosa de Huanes se conserva, expuesta de nuevo al culto a instancias mías, una imagen de N. S.ª, de alabastro, algo deteriorada, con todos los caracteres iconográficos propios de las imágenes de la Virgen en el siglo XIII.

Tambien procede de aquella ermita, y ahora sirve para mesa de dirección en el cementerio del pueblo, una mesa de altas, compuesta de una ancha tabla de piedra, con los bordes en bisel adornados de medias perlas y sostenida por cuatro columnillas de capiteles de

no mucho caracter, pero que tambien pueden ser del
siglo XIII. o' del siguiente.

Notas.

(1.) - "Casa de Espiuosa" llama a la que allí había en el siglo XIV un documento, y entonces pertenecía a D. Trigo Lopez de Oroco, personaje que tuvo triste fin en tiempo de Pedro I: de los Orocos pasó el señorio a los Mendozas, y gozóla hasta su muerte en el mismo lugar D.^a Aldonza de Mendoza, mujer del duque de Arjona y conde de Castamara. Véase lo que digo en los Aumentos de la relación topográfica de Espiuosa, tomo XLII del Memorial Histórico Español.

Juan tardío ha sido en crecer este pueblo que en 1752 no tenía aún más que once vecinos y dos casas habitadas. (Catastro del marqués de la Luznada, en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Guadalajara)

(1.bis) - Según una nota de un libro parroquial, el órgano se estrenó en 6 de Enero de 1792, aun no estando acabado por el maestro organero Juan Francisco Verdalonga. En el mismo año se puso en la plaza la picota, que es una columna sobre una sgrada de piedra, y se hizo la fuente.

(2) - Relación de servicios de D. Perónimo Altamirano, corregidor e intendente de Guadalajara. (Impresa

en la Colección de Salazar, en la Academia de la Historia, II, 19.)
Mega entre otros servicios de Altamirano que de 1651 à 1659
se le encargó del reparo del puente de Espinosa, el que fué
rematado en 4250 ducados, repartiéndose dicha suma entre
los doce pueblos más cercanos al puente.

(9) - Lopez de Ayala publicó en su Historia del Obispado de Osma
esta merced real y la confirmación de Alfonso XI en 9 de
Diciembre de 1335 de un concierto en que los monjes de Gumiel
cedieron Fouciana u Houtiana à D. Bernabé, obispo de Osma.

(10) - En los Aumentos à la relación topográfica de Espinosa de
Henares, tomo XLII del Memorial Histórico Español.

Suentelaencina.

Consta ya su existencia, cuando menos, en el siglo
XIII y fue uno de los pueblos que formaron la pro-
vincia de Trinita de la orden de Calatrava. Aquellos
tiempos eran de guerra, la orden era belicosa y ama-
dora de resguardar sus posesiones con muros y cas-
tillos y aunque este lugar está en tierra llana y
no acomodada para levantar fortalezas curipadas e
indomables, se fortificó por los caballeros, aunque
no de una manera extraordinaria, sino rodeándolo
de un muro de ánima de tierra y barro con para-
mentos de cautos y piedras toscas. En este muro ha-
bía cuatro puertas y todavía se ven de él algunos restos
como se ve también que en algunos puntos estuvo
resguardado por foso, hoy relleno de tierra y escombros.

En las revueltas con que D. Juan ^{Damier} Ferrer de Gurmán, co-
mendador mayor de Calatrava perturbó á su Orden
y á la tierra, y más tarde en la guerra de las comun-
idades, defendióse el vecindario contra aquel y

contra estos detras de aquellos muros, aunque
una vez á traición pasaron los comuneros las puer-
tas de la villa y dejaron en ella memoria perdurable
de sangrientos desafueros (1)

Iglesia parroquial.

Fue construida ó al ménos empezada en el siglo XV.
y continuada hasta su fin en el siguiente, por lo que
no estrato ver en ella algunos elementos givales, como
el arco de entrada, (cobijado como parte del interior del templo
por un atrio corrido ó lonja de antepedra) arco que es con-
spicuo, torpemente recubierto después con timpano de
bella tracería gótica y una pequeña hornacina,
que ocupa un borroso relieve de N. S. ^{la}

La iglesia es de tres naves, con buena torre para
las campanas. El retablo mayor es de los mejores de
la tierra por su arquitectura de pasada la mitad
del siglo XVI. y por los cuadros, estatuas y relieves,
que llevan sus entrepaños, e intercolumnios, siendo
la principal de aquellas la estatua en madera de
N. S. ^{la} de la Asunción, titular de la parroquia. El
retablo de cinco cuerpos, muy al estilo de aquella épo-
ca, las pinturas en tabla se refieren á la vida de

la Virgen y decoran el altar, además de las esculturas, de buena mano, un escudo pontificio con una flor de lis, el del rey, y el cardinal Hilario: estos escudos van en el tímpano, adornado también con relieves de la adoración de los Magos y la de los Pastores.

También es de notar por lo fastuoso y bien dorado el retablo del N° Cristo de la Quinta obra que, según consta en un letrero, fue hecho en 1741. A la misma época corresponden los demás.

Algo antes en 1707 fueron trasladadas las pinturas murales del camarín de N° S° del Pozario y anterior, de 1655, es el retablo de N° S° de los Dolores, que conserva tres medianas pinturas.

Es algo grande, pero poca artística la ermita de S. Agustín, extramuros, donde radican una gran devoción al santo y algunas costumbres piadosas de largo abolengo.

Hay que mencionar las Casas consistoriales, construidas con bastante larguera en el siglo XVI, con puerta de doble arco, columnas en número de diez y seis y escudo, en relieve del rey, de la Orden de Calatrava y de la misma villa y el que tiene por Hazon una fuente, una encima y un león.

Notas.

(1) *Relación Topográfica de Fuentelacucina, tomo
XLII del Memorial Histórico Español.*

Galve.

En la falda meridional del cerrillo sobre que se levanta la fortalera, se ven aun el solar y cimientos del primitivo templo parroquial, que tuvo pocas amplias proporciones. Lo que le conocieron en pie dicen que, aunque pequeño, era bello, que tuvo una entrada de seis arcos, recuadrados, de medio punto, es decir, románica, lo que se comprobaba por algunos elementos de la misma puerta y de la iglesia que hay empujados en los muros de la moderna o en otros lugares del pueblo. Fue un acto brutal y lamentable que se consiguiese a los contratistas de la iglesia nueva que se sirviesen para construirla de los materiales de la antigua, por lo que la derribaron injustamente.

La iglesia nueva, donde el arte no lució sus gales, ni su invención, se acabó en 1867 y consta de una

sola nave excesivamente larga. En la parte meridional hay un pórtico de pilastras toscanas y un frontoncillo, todo poco airoso. En el interior he visto una virgen con el Niño, de alabastro, que procede de la iglesia primitiva y que parece del siglo XV, una imagen de N.^{ra} Lucia, de la misma época y materia y otra de N.^{ra} L.^{ra}, de madera pintada y estofada, cuya antigüedad puede llegar al siglo XIII.

Como restos del templo destruido quedan varias partes del fuste, además de hornos de imposta, molduras y sillarejos, algunos de los que muestran como marca de cañón el espalfo o sello de Salomon, tan frecuente en las construcciones románicas de aquella región (2), algunos capiteles de imaginaria, bases y hornos de columnas, restos que hacen lamentar de nuevo la innecesaria destrucción del monumento de que proceden (3).

En la iglesia forman un cáliz de plata dorada, repujado, con máscaras, festones y arabescos del renacimiento, y aunque elegante, no es muy rico. La cruz parroquial es obra más bella, de fines del siglo XV, según los caracteres de su ornamentación, pero el rudo o mauranas es posterior y ya de gusto plateresco. Pero en antigüedad, tamaño y mérito templero

por inferior á la que hay en el próximo pueblo de Villacastina, y la que describiré oportunamente.

Hay tres ermitas en los alrededores: la del mediodía algo grande, pero sin interés y moderna. Las dos restantes, al oriente del pueblo, están dedicadas, la más próxima á N.^{ta} de las Antiguas y la más remota á S. Anton, muy pequeña, de fines del siglo XV, con bóveda de sillera y contrafuertes exteriores en los ángulos.)

Delante hubo un edificio, cuyos cimientos existen. La mencionada de las Augustas, es del siglo XVI, con bóveda de aristas ó nervaduras. La efigie de N.^{ta} con el cuerpo del Redentor sobre las rodillas, corresponde á aquel siglo, de madera y no mal tratada. El interior del edificio está espolvoreado con dos series de pinturas malisimas hechas sobre la pared con alfileres y los otros colores, casi al perfil: en la serie superior las escenas de la Pasión y en la de abajo una procesión en encubiertos, flayelantes, sacerdotes &c.

Es de notar tambien el rollo ó picota, ornamento de la plaza del pueblo y que consiste en un basamento sobre el que se levanta una gruesa columna

cilíndrica de tambores. Remata en una especie de pirámide de varias caras, adornada con algún arquillo conopial y cuatro cabezas de monstruos con argollas hechas en la misma piedra. Estos de otra piedra análoga vi en un puentecillo que hay junto al pueblo.

El Castillo.

En la llanura que cubren praderas, al otro lado del claro arroyo que le separa del pueblo, se levanta una colina cónica truncada y de poca altura. Sobre su cumbre aplauada construyeron los señores del pueblo, no antes del siglo XV, una fortaleza, de planta trapecoidal con torres de los ángulos y garitones colgados en tres de las cortinas. En el ángulo más próximo al pueblo y abastida en cuadrado torreón se abría la puerta, que dicen era curiosa, pero que se destruyó cuando en la última guerra civil abandonaron el castillo los carlistas, que en él se habían hecho fuertes, aunque para seguridad de ellos aquel agua, en alguna manera provisiones (R)

Todo él está desde entonces y aun antes muy maltratado, porque los reparos hechos en aquella ocasión fueron de poca consistencia.

De la referida entrada, que mira al pueblo, queda poco, como es parte del abovedado de la estancia o vestíbulo. En el centro de la bóveda hubo una gran clave cuya cara visible está esculpida con una especie de gótico ramage merulado con cordones o venetas y en el centro en caracteres también góticos el monograma del H.S. He visto esta piedra abandonada en un corral del pueblo.

La torre principal o del homenaje, como la llaman, tenía corona de almenas y merlones, hoy caídos y en la cornisa una serie de matacanes salientes: en cada uno de sus ángulos hay un garitón colgado, que da a esta parte de la construcción elegante aspecto. En los de las fachadas se conservan ventanas conopiales y en una un ajimecillo. En otros garitones se ven escudos nobiliarios esculpidos en sillares. Uno de ellos tiene por blason una banda y vila de cadenas; otro un sol con el monograma H.S. en el centro, y otro.

Quizá procede del castillo una losa con el primero de estos ^{escudos} ~~escudos~~ que vi en el suelo, junto al fragmento que antes mencioné (4)

Notas

(1) Se llamaba el arquitecto, que se lució poco en ella, D. N. Aceto.

(2) Se visto esta marca de cantero en iglesias de Atocura, Cuiella, Albenqueg, Campirabales y otras de la región.

(3) Siendo de apoyo de asiento en la entrada de una casa he visto un capitel romano, como de unos 0,40^m de alto y en él esculpidos unos soldados que llevan varios prisioneros atados y con un corol al cuello. En las frontales del mismo hay otro capitel donde se ven esculpidas figuras de mujer con largas y plegadas túnicas y en las manos un como cartel o pergamino a medio desarrollar. La forma alarga-
da de estas figuras hacen recordar los capiteles

palmitiformes de la época románica, á que ambos au-
tos capiteles corresponden.

(4) El pueblo, como dicen los dispersos restos de
su primitiva iglesia, existió en el siglo XIII ó prin-
cipios del XIII. De los documentos que he visto resul-
ta que fué de D.^a Mencía de Oroco, hija de Guigo
Lopez de Oroco; ^{que} vendió el lugar á D. Diego Lopez
de Estúñiga, justicia mayor del rey en 1403. Luego,
en el siglo XVI, pasó á ser propiedad de D. Alonso
de Acabedo y Estúñiga, conde de Montaner, quien lo
vendió en 1543 á D.^a Ana de la Cerda, mujer del
conde de Melito.

Tras tarde entró en el señorío de los du-
ques de Alba.

Uno de los tres ^{cuadros} ~~cuadros~~ que he mencionado,
el de la banda con orla de cadenas, es del apellido
Estúñiga, y si fué puesto por D. Diego Lopez de Es-
túñiga, demuestra que la torre principal y quiera
todo el castillo es de principios del siglo XIV.

Iglesia Felayo

Lucasario es corto y pobre, encajonado en los profundos relieves de un barranco cuyas crestas pedregosas llegan hasta las nubes y cuyas laderas ^{ha} sido menester asegurar en época no conocida por grandes grampones de hierro, que detengan su desmoronamiento y caída sobre el mísero lugar.

No es más aventajada la construcción de la iglesia, de planta cuadrangular, sin que ^{se} distinguan al exterior las líneas de la capilla mayor en que acaba su única nave. La obra, en fin, es sencillísima, de pocas dimensiones, con tímido campanario y en la entrada con un arco de dobles desmudo de todo ornato.

La misma pobreza impera en el interior; medias pilastras sostienen los arranques de las bóvedas, unas y otras de yesería y del siglo XVIII, al que pertenecen los retablos, sin gracia pero algo ornamental.

tados. Cuanto a imágenes, ofrece algun interés la de Santa Magdalena, titular de la parroquia, pero sus sencillas líneas están casi oscurecidas por las capas sucesivas de retoques que ha padecido.

Ya he mencionado las peñascozas laterales del barranco en cuyo fondo situaron el pueblo, y en la del poniente abundan las cuevas y cavernas donde según los naturales, vivieron los moros, dejando señales de ello en los ensanches a pie que varios conservan. Es cierto que en el exterior de algunas hay medianiles, que sin duda sirvieron para apoyar las cabezas de maderos de construcciones pegadas al peñasco. Dicen también que los suecos vieron restos de muralla sobre la cresta del mismo, como si Malli hubiera existido alguna torre o atalaya.

En el camino de Huerta Pelayo a Huerta Hernando, en lugar donde el Fajo corre entre dos murallones de peñasco, cortados naturalmente como a cerco, por lo que allí es muy hondo su cauce, está el puente de Fabuena, de un solo ojo, cuyos estribos son las rocas inmovibles. El arco es de ladrillo y lo demás de mampostería, y aunque allí existió ^{un} pre puente, este de ahora no es antiguo.

Membrillera

En el año de 1789 acabó de arruinarse la antigua iglesia y el concejo municipal acordó levantar otra a expensas del pueblo. Derueltos favorablemente los trámites administrativos que la ley establecía entonces para las obras costeadas por el común de vecinos, y previa la licencia real, dada en 13 de febrero de 1793, comenzaron las obras, que no acabaron por completo hasta 1810. (1)

La nueva iglesia, pues, no tiene valor arqueológico, ni tampoco es página relevante de la historia artística moderna y aun es harto sencilla, porque ni aun sus dos portadas muestran caracteres de nota. La fábrica es de mampostería, excepto la torre, muy esbelta y en la que se prodigó la sillera de blanca piedra sillar: dicha torre tiene escalera de caracol.

Sobre la única bóveda del templo bóveda de medio cañón con sencillos resaltes de yeso figurando arcos que aparecen también en número de tres en cada uno de los muros laterales, con pobres hornacinas para los altares, pobres también en retablos e imágenes. En el mayor figura principalmente, aunque no por su excelencia, porque

es malo, un cuadro cuyo asunto reproduce el milagro de S. Andrés
haciendo que un cerno adorase el sacramento de la
Eucaristía. Procede de Sigüenza y antes ocupaba su lugar la e-
figie de N.ª S.ª la Blanca, tallada en madera, sentada sobre
una amplia sede y no anterior al siglo XVI.

Colgando visite' esta iglesia poseia un rico termo del mismo
siglo, con tiras bordadas de imaginería, pero creo que ya no
existe allí. Posee una hermosa cruz parroquial, de plata, como
de un metro de altura, con nudo o manzana, en que, en
nichos bien trazados se guardan seis estatuillas de apóstoles.
Este nudo es plateresco y en la cruz, más antigua, con los cuatro
Evangelistas en los extremos, con buen crucifijo en el anverso,
el S. Termo, sentado en gótico sillón, en el reverso, y en festonillos y
doveletes, se ve manifiesta todavía la influencia ojival.

Posterior en tiempo es otra alhaja notable, la custodia para
el sacramento. Es también de plata: su viril está dentro de un tem-
plete de columnas, coronado por una linternilla y colgantes lleva cam-
panillas del mismo metal; sobre el fuste se asientan cuatro estatu-
illas. El fuste recortado y los volutas alorno y traenías relevadas e' inci-
sas. Una inscripción dice que costaron esta obra los cofrades del
Sacramento y en una cartelita se lee: Izola Barcoal de la Cruz año de
M576.

Notas.

(1) En una real cédula, dirigida desde Madrid, 13 de Julio de 1793, al mayordomo de la fábrica de la iglesia, consta que se había ya concedido facultad al pueblo para la construcción del nuevo templo, pues el anterior se había arruinado cuatro años antes, así como para hacer graneros, portales y cementerios conforme a planos y presupuestos formados por el arquitecto D. Manuel Machuca y se acuerda que los trabajos se hagan por administración y dirigiéndolos Machuca, a quien se habían abonado 3,300 reales por dichos planos y presupuestos. (Archivo parroquial.)

Abirabueno

La iglesia es de buenas proporciones, de cal y canto con contrapartes y otros elementos de refuerzo de sillera caliza y tobaica. Consta de una sola nave, de altura no común, y pilastres adosadas a los muros longitudinales dan algún realce al interior. De la cornisa salen las bóvedas, reforzadas con un rameado de aristones o nervaduras.

Es obra de la segunda mitad del siglo XVI, con fronteo poco notable, y ha sufrido algunas restauraciones posteriores a aquella época.

La torre es más antigua, de cal y canto, pero como al hacerse la iglesia actual, que sustituyó a la antigua, resultaba insuficiente y poco proporcionada la altura de la torre, se le añadió un cuerpo más, destinado a las campanas, y todo de bien labrada sillera. El ático que adornan unos balaustrés sueltos, se apoya en una cornisa con molduras de medio huevo. De la misma cornisa corren ocho gárgolas figurando animales.

Lo único notable del interior del templo es un hermoso retablo de la segunda mitad del siglo XVII, con columnas y abaco rematados con tableros de relieve estofados y pintados. Es obra de mucha escultura no despreciable, aunque no sea sobre manera selecta. Los relieves representan escenas del Nuevo Testamento, la Asunción de la Virgen y en el remate un Calvario. El efecto es bastante artístico y buena la conservación. La imagen del Arcángel Gabriel, que ocupa el centro, tiene cabera hermosa por su expresión, dibujo y ejecución.

Pero se ha rodeado este retablo con filigranas, molduras, hojas rasgadas y otros elementos de la decadencia, por lo que respaldta menguado aquel efecto artístico.

Bajo la estatua del Arcángel Gabriel se abre un transparente, que da a una capilla posterior. En él seadora la devotísima y en aquellas tierras famosa Virgen de Mirabueno. Es de madera, con pintura y estofos de época reciente, por lo que ha perdido mucho carácter. Mide unos tres decímetros de altura, esta se fue llevando al brazo izquierdo al Niño, quien con su diestra acaricia la barbilla de la Madre. Esta tiene el cuerpo doblado hacia atrás, en esa actitud que fue común en las imágenes de la Virgen en el siglo XIV y principios del siguiente, época a que la atribuyo. Está sobre una piana con angelillos, del tiempo

del retablo, y a su vez esta pecana se levanta sobre otra
tan caprichosa como detestable del gusto surriqueresco,
al que pertenece tambien un retablillo de la capilla del
transparente o camarín.

De las pocas alhajas que posee la iglesia merece es-
pecial mención una cruz paterena, de un metro de
altura, de plata, con repujados, festones, remates, medias
estatuitas aplicadas y doradas. La manzana es de mucha
labor y pertenece a la primera mitad del siglo XVI. Algo
traza de ejecución, pero notable. Lleva la marca o plomero
MARTIN y un escudete dividido en dos cuarteles en pal, el
de la izquierda borroso y el de la derecha con una aguila
de frente.

En la iglesia hay tambien un relieve en madera,
puesto ahora sobre la pila del agua bendita, frente
al sencillo pórtico de entrada. El asunto es la Virgen con
el Niño, sentada en ostentoso sillón con líneas del
renacimiento.

Mondéjar.

Fortificaciones.

Quedan pocos trozos de la muralla y de la puerta del lado de oriente donde comenzaban los caminos para Almoquera, Losita y Bastrana. De lo que aún hay en pie resulta que la cerca era bastante endeble, como si no tuviera más objeto que librar al pueblo de un golpe de mano y darle un aspecto más señorial, pues de señores ha sido casi siempre. (1.) Menos queda aún del castillo, que estuvo no lejos de la iglesia y en la parte más alta del lugar, con un emplazamiento que no es posible definir sobre el suelo, en algunas partes allí muy removido. El silencio de las escrituras sobre lo que toca al castillo y muros de Mondéjar y el aspecto de los restos de la muralla me hacen entender que no son anteriores al siglo XV. Pero consta documentalmente que, cuando por la posesión del pueblo hubo algunas querellas entre los herederos del primer marqués de Santillana, los Reyes Católicos, deseosos de castigar o de evitar grandes males, ordenaron la destrucción de la fortaleza hasta sus cimientos, y aun cuando en 9 de Septiembre de 1509 los mismos monarcas expidieron cédula autorizando

al conde de Zúñiga y marqués de Mondéjar para que reedificasen lo derruido, nunca se hizo la reedificación. (2.)

En cambio, los marqueses construyeron un palacio, cuyas construcciones actuales, parte de lo que fue, demuestran que era grandioso edificio, con jardines y otras dependencias. En él vivieron, y aun murieron, en los siglos XVII y XVIII algunos marqueses, y en él ejerció sus talentos y saber D. Gaspar Ibañez de Segovia, marqués conde de Mondéjar, a quien supongo que se debió la rica biblioteca que durante mucho tiempo estuvo aposentada en aquel palacio y de la que tanto se sirvió en sus investigaciones y juicios históricos; también había allí tapices, cuadros, joyas y muebles de interés. (3.)

Iglesia parroquial.

Está orientada: la fachada de los pies, que mide en su exterior 27, 29^m, como las laterales prolongadas, 49, 40, mira al poniente y en ella hay una portada compuesta de dos anchas impostas de jamba, sin capitel, que soportan los extremos de un frontón triangular, roto en su vértice superior por hornacina de concha ocupada por una imagen de piedra que representa la Té. Completan esta decoración cinco semates con gruesas medias bolas y tres escudos de la casa de Mondéjar.

Encima, y para alumbrar la nave central, se abrió un ojo de buey, no muy ancho, y huecos para la misma correspondencia de las otras naves.

El ingreso de este pórtico es de arco semicircular y, aunque están forradas en su parte baja, con planchas de hierro, las puertas conservan erudos y ~~estrujas~~ ^{relieves} de madera del buen tiempo, y clavos con la cruz patriarcal, que se refiere sin duda al hermano del fundador, que fué arzobispo de Sevilla.

En la fachada del norte, enlazada por un átrio o lonja al que se sube desde la plaza, que la iglesia domina por aquel lado, por una escalinata de piedra, está la portada principal, del renacimiento plateresco, algo pesada en sus proporciones por haberse dado al arco de ingreso anchura desproporcionada. Pero en cambio la enriquecen, en jambas apilastradas, enjutas y archivolta, gran número de finos y prolisos relieves de aquel estilo, festones de hojarasca, rosarios de perlas y arabescos.

Más al poniente, junto al ábride, se levanta una magnífica torre de piedra sillar, alta y gruesa con buenas proporciones y cuya planta cuadrada mide 8,80^m por lado.

Se combina bien por su anchura y abrado el interior de tres naves, sin contar las que forman las capillas de la derecha, con la gallardía y grandera

que este hermoso monumento muestra, visto desde fuera. Dentro se advierte bien que pertenece à una época en que el gusto ojival mostraba aún resistencia al que nos vino de Italia. Así, tiene los recuerdos de aquel en los ventanales ojivos con tenues columnillas, en los arcos, también rotos, con salientes molduras, ^{en} de la parte superior de los muros que forman una especie de triforio ciego, en las bóvedas ojivales incluso la de la cripta, en algunas pilastras de capitel de zona de hojarana, en las bóvedas, etc. En cambio, algunas pilastras con hojas recuerdan el orden jónico, el arco de triunfo lleva en sus molduras medios huevos, dientes y otras formas neo-clásicas.

Auténtica de quien y cuando se construyó la iglesia tenemos en la inscripción que corre por la alta cornisa de las naves, y según la que se hizo el templo à desesión de D. Inigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Mondéjar, siendo cura y arcipreste Diego Gil, comenzando la obra en 11 de Julio de 1516. Claro es que la tardanza en acabarla, la construcción de las capillas, los arcos ornamentales, etc, llevaron mucho tiempo y dieron lugar para que aparecieran en la obra las variaciones de estilo y gusto que se sucedieron después del comienzo.

Lo más principal que la iglesia contiene es el retablo mayor, así en su grandioso aparato arquitectónico, como en los grandes lienzos que adornan sus recuadros, como en las imágenes esculpidas de los intercolumnarios y otras partes. En él pusieron sus manos

artistas de tanto mérito como Alonso de Covarrubias, Juan Horea de Vivas, Nicolás de Vergara y Bautista Vázquez, dejándonos pruebas de sus talentos y obras notables del arte genuinamente español, aunque alguna de las pinturas repite ó imita en el asunto á pintor extranjero, entonces ya muy estimado en España, como fue el griego. Bien merece este retablo por sus pinturas e imágenes que el erudito y el artista lo consideren y juzguen y puede compararse con cualquiera otro de los que poseemos en la provincia y aún en otras muchas. (H.)

Hé dicho que las capillas, cuyas puertas se abren en el muro lateral de la nave izquierda, forman como una cuarta nave, y añado ahora que casi todas tienen interés artístico y arqueológico, por lo que debo decir algo de ellas.

La más próxima al ábside es la de la Concepción, cuyo retablo, del buen renacimiento, contiene en el centro tres relieves en madera y á los lados cuatro tablas pintadas, estas de mejor arte que aquellos y, según el letrero votivo que allí existe, costearon el retablo Bautista Diaz y Petronila Garcia, su mujer, año de 1561. Bien representados están en la obra el gusto dominante entonces y el afán de pintar, estofar y esgrafiar la talla en madera. En una de las tablas están pintados los devotos fundadores y es pintura bastante buena.

La bóveda es de medio cañón con caretones de piedra labada, y es trabajo prolijo y de mucho coste, aunque de ornamentación

algo monótona de carátulas, caberas de angel y rosetones. Análoga decoración muestra el arco de ingreso.

Capilla de N.ª S.ª del Rosario. = La bóveda es de medio cañón con resaltes del siglo XVII y atraen la atención por su buen dorado y barroquismo dos retablos. Hay que notar en la estancia el zócalo de azulejos, coronado por una faja o zona de cuadrillos también de azulejos, representándose escenas sagradas en ocho de ellos y el escudo de los Mendoceros encima. Sobre ellos hay pequeños azulejos romboidales, de los que unos llevan el referido escudo y otros la estrella y el lema BVENA GR.ª VIA en un lambrequin, blasones que recibió el conde de Zúñiga. (5.). En el suelo hay algunas laudas sepulcrales.

Capilla de la Soledad. = Vista desnuda de artísticos atavios, con dos malos retablos (?), algunos escudos de armas pintados y cubierta con cúpula elíptica de yeso.

Capilla del baptisterio. = Bóveda de crucería y elegante pila baptismal agallanada. De las tres pinturas en fresco que hay en esta estancia la más curiosa es el retrato de un fraile franciscano bautizando a unos indios. Según su leyenda es el retrato de Fr. Francisco de San José, natural de Mondéjar, hijo de la provincia de Burgos, misionero en ambas Américas, restaurador de tres conventos, etc, quien falleció en 26 de Noviembre de 1786 en el colegio de Ocopa, provincia del valle de Tarma.

Completa el aspecto monumental del interior de esta iglesia su hermoso coro, cuya escalera tiene un pretel o antepecho de escayola donde los calados de líneas góticas flamígeras andan juntos con las filastras y cornisas del remate; a este gusto

perstence en su esplendor plateresco la portada de ingreso al coro que se labró en piedra con ornatos abundantes y menudos. También el antepecho del coro con sus balaustrés y pilastras es del mismo gusto, aunque de mayor rudeza en la ejecución. Algo posterior es la rica tribuna del órgano, de nogal, revestida de relieves y pilastras con figuras humanas de medio cuerpo. No es lo menos digno de atención que hay en la iglesia. También aparece lo plateresco en el frente del coro, de bóveda muy rebajada y de encarnación y labores de feliz combinación de arabescos.

En la misma iglesia se conserva el sepulcro alabastro de Marcos Diego de Mondéjar, canónigo de Toledo, que murió, según declara su inscripción, en 1439, y del que cuentan que fue electo obispo de Sigüenza. (8.) Su parte superior, pegada al muro, remata en tres arcos y en el plano hay algunas figuras de relieve. Sobre la caja sepulcral la estatua yacente del difunto, cuya cabeza es de lo más real y expresiva que conozco del siglo XV.

Como cuerpo arquitectónico agregado a la planta general del templo es notable la amplia y sólida sacristía y sus dependencias, que por sí sola basta para dar idea de la grandiosidad del edificio, del esplendor que en él tuvo el culto. (9.)

Forman parte del ya modesto tesoro de la iglesia algunas grandes cruces de madera, con chapas e incrustaciones de nácar, de las llamadas de Jerusalem, porque proceden de la ciudad santa. Una de ellas guarda

en un hueco de su peana una declaración escrita por Fray Pedro de Jesús, franciscano, diciendo que aquella cruz contiene un Lignum Crucis costado por las manos de Clemente VIII de la verdadera Cruz, para ofrecerlo al Cardenal Mendoza, protector de España: que pasó luego la reliquia al poder de Felipe III y Felipe IV, quien se la dio a su hijo Don Juan de Austria cuando fue a la campaña de Cataluña, y al que asistió el religioso declarante durante catorce años y de quien recibió este la sagrada reliquia, la cual estaba engastada en rico marco de oro, aprovechado por Fr. Pedro en servicio de su orden, por estar la misma en gran pobreza. Fechado el escrito, en 14 de Setiembre de 1703.

En la sacristía, además de las otras alhajas y ornamentos, hay dos bellos cuadros de asunto relativo a la vida de S. Francisco de Asís: son buenas pinturas de la escuela florentina, del siglo XVII. Son de res y estímulos algunos ornamentos y telas de la misma época, que son despojos de los ricos vestuarios que poseyó la iglesia. También posee algunos vasos sagrados que se han salvado al través de los tiempos y que dan fe de lo bien provisto que de ellos estuvo el templo. Es notable por su arte y traza, a pesar de la época en que se hizo, la custodia procesional, con algunas plaquitas de esmalte. Es obra del platero Andrés Mudarra, cuyo punzón declara su nombre y la fecha de 1667. Su coste ascendió a 29.404 reales. (10)

Ercmita de San Sebastián.

O' más comunmente llamada de los Baros, por lo que despues diré. (11.)

Está situada al oriente del pueblo, á menos de un kilómetro de distancia, sobre un otero de facil subida. Tiene planta cuadrangular y puerta principal resguardada por un torco sobrado que sostiene dos pilares de piedra y yeso, aunque la entrada ordinaria es por otra puerta que mira al mediodia. No ofrecen interés ni su fábrica de mampuesto, ni los tres dorados altarcillos de la mala época o' del estilo llamado de Luis XV, ni las imágenes de talla o' en hierro que en ellas se veneran, de las que son las más devotas la de San Sebastián, puesta en lo más alto del retablo mayor, la de N. S.ª de la Soledad, y sobre todo la de Cristo con la Cruz, que es patrono de la villa, quien le dedica la fiesta de 14 de Setiembre: no fueron grandes artistas los escultores de estas obras.

El interior es de una sola nave, con techumbre de blanca yesera, plana, con crecía poco cóncava.

Des del altar mayor, sirviendo de bajada dos escaleras, se abrió una cripta o' subterráneo compuesto de galerías de desarrollo cuadrangular, cuyo centro constituye el macizo del terreno. Desde su construcción, y exaltada su importancia por la fama, há atraído la devota curiosidad

de las gentes tan singular subterráneo. En sus paredes se abren grandes socavones hechos adrede y tan á lo torco, que sus bóvedas, como la techumbre de las galerías, están revestidas de piedras tobirias imitando las grutas estalactíticas.

En aquellos socavones se ven los Casos de la Pasión, formando grupos de tamaño natural, representando en una parte la Cena, en otra la Oración del Huerto, allí los preparativos de la Crucifixión, más allá la Resurrección de Cristo. Las figuras están hechas con yeso, las actitudes y escorzos son demasiado exagerados, la ejecución tosca, aunque en algunos hay intención artística y están pintados los grupos toscamente, con lo que se aumentan sus faltas artísticas. En particular los verdugos son feos y exageradas sus actitudes, más ellos son los que cautivan principalmente la atención de las gentes que por eso llaman aquellas representaciones de las sublimes escenas, no los Casos, sino los Judíos. Las figuras que componen los grupos son en número de setenta y cinco, todas de yeso, menos la de Cristo muerto y yacente, adorado de las Santas Mujeres, que se talló en madera.

Según una maltrinchada inscripción que allí he visto, escrita en papel, toda aquella obra singular, capítulo desconocido de la historia de nuestra escultura decadente, se debe á la piedad de D. Alonso Lopez Soldado, su mujer D.^a Josefa Lopez Soldado y sus hijos D. Francisco y D. Julian: era el padre familiar del Santo Oficio y notario de la Inquisición de Toledo.

El artista, que casi pudiéramos llamar artífice, que labró la obra fue, según la misma inscripción, Fr. Francisco de San Pedro, monje jerónimo del monasterio de Dupiana, en el año, de 1719.

Ex-convento de S. Francisco

Era de franciscanos, se llamaba de S. Antonio y se fuero á menos de medio kilómetro al N. E. de la población. (12.) Al caer á tierra después de la exclaustración, la iglesia, de fábrica más robusta, quedó en pie, aunque destrozada, sobre todo por haber caído también, al arrumarse la casa conventual el muro medianero que separaba ambas construcciones. Por eso muestra la iglesia su interior aun al que de lejos la mira, y su única nave, de planta cuadrangular, sus arcos ojivos, que forman una especie de triforio ciego y sus paramentos interiores algo deteriorados con resaltes de yesería, muros que al exterior conservan varios y robustos contrafuertes.

Es bastante rica la portada platerena del poniente, en la fachada de los pies del templo. Su labor es prolija y bastante delicada y es posterior á la iglesia, donde como he dicho, hay algunos elementos ojivales, con los que disuena dicha portada. Pero esto se debe á la época de la

fundación del convento en que se disputaban aún el campo del arte el ojival, moribundo y el renacimiento triunfados. Es casi seguro que fundado el convento en 1487, como dice el cronista franciscano B. Salazar, ó despues de 1489, como asegura el historiador marqués de Moudéjar, la portada no se hiciere sino algunos años despues. (13.)

Notas.

(1.) - La relación topográfica de Moudejar recuerda que tras aquellos muros se encerraron muchas personas de la comarca para no sufrir las demasías de los comuneros y para resistirlos esforzadamente.

Lo mismo pasó en la guerra de Sucesión contra las bandas dispersas del ejército del Archiduque, que en 1706 y 1716 asolaron la tierra.

(2.) - De esto da algunas noticias el marqués de Moudejar en la historia manuscrita de la casa que cito varias veces.

(3.) - En el archivo municipal de Moudejar he visto los autos y papeles de la testamentaria del marqués D. Nicolás Luis Inigo, que falleció en aquel palacio en Agosto de 1742 y entre los papeles hay los inventarios de lo que guardaba la casa y singularmente de la biblioteca. Son documentos de curiosa lectura.

(4.) - Registrado escrupulosamente el archivo de la parroquia, he encontrado algunos documentos de interés acerca de los artistas de este retablo y me parece oportuno y provechoso para la historia de nuestras artes el transcribir aquí el extracto de esos documentos.

1.º = Representación de Juan Horca de Vivas, pintor y
Bautista Vázquez, escultores, diciendo al arzobispo de
Toledo haber sabido que el visitador á quien había
encargado la venta del pan y la paga consiguiente
de las obras del retablo, se había ido á Valladolid y pi-
den que dé el encargo al mayordomo y al arcipreste.
Firman ambos, pero no fechan.

A la espalda va la provisión del arzobispo en
que se satisface la petición de ambos artistas, á
quienes llama vecinos de Toledo.
Toledo 20 de Marzo de 1555.

2.º = Exposición de Alonso de Covarrubias, Juan Horca
de Vivas, Nicolás de Vergara y Bautista Vázquez,
en la que dicen al arzobispo de Toledo que, estando encas-
gados por él de las obras del retablo de Mondéjar, tienen
en esta villa sus oficiales trabajando, pero que ni les pa-
gan los mayordomos antiguos ni el nuevo por razón de
no tener estos arregladas sus cuentas. Piden al arzobispo
que mande les sean pagados con el trigo que posee la
iglesia, pues sino la obra no se acabará, para lo que
debe ir á Mondéjar el arcipreste de la villa y arreglar
las cuentas de los mayordomos. Firman Covarrubias,
Horca de Vivas y Vázquez.

(En papel; no tiene fecha ni lugar.)

A la espalda hay una provisión del arzobispo man-
dando al visitador, el doctor Genros, que, dejándolo todo,
vaya á Mondéjar, tome cuentas á los mayordomos y

satisfaga à los recurrentes conforme à lo estipulado à fin de que provenga la obra del retablo.

No firma el prelado, sino los señores de su Consejo.

Fecha en Toledo à 17 de Noviembre de 1556.

3.º - Provisión del arzobispo Fr. Bartolomé Carranza dirigida al mayordomo de la iglesia de Mondéjar diciéndole que acabadas las obras de pintura y escultura del retablo por Juan Borrea de Vivas y Bautista Vázquez, escultores, vecinos de Toledo, hicieron la taración Diego de Madrid y Vicente Avila, pintores, pintura, dorado y estofado en 2.320 ducados aunque exigiendo que hiciere Vivas algunas cosas de complemento en el retablo: la talla y arquitectura fue tarada por los escultores Francisco Giralte y Juan de Vivas en 2150 ducados tambien añadiendo algunas figuras, entre ellas la de un obispo para el lado de la epistola: que no se conformaron ambas partes con la taración y apelaron y alegaron razones, confirmando el consejo de la gobernación de la diócesis la taración expresada y mandando que se pagase à ambos artistas en Junio de 1560. - Toledo 2 de Octubre de 1560. (Firman los señores del referido Consejo.)

4.º - En una nota, firmada y escrita en el siglo XVIII, y que precede al libro 8.º de bautismos, se hace la relación de lo que costó el retablo mayor de Mondéjar, y se escribió la nota con arreglo à lo que consta en el archivo del marqués

de aquel título.

de madera, talla, ensamblaje y asiento, costó 112,500 marv.^{ts}
de oro para dorarle 80.000 id.
de estofas, engrafias y pintas colores y aparjos 80.000 id.
de traer el retablo desde granada donde se hizo a mondesar⁷ - 15.000 id.

Asentose el retablo en 20 de marzo de 1560.

Resulta por esta cuenta que se hizo el retablo en granada en su parte de arquitectura, pues en esta cuenta solo á ella se refieren en las partidas expresadas.

Segun la relacion topografica, costó el retablo, cuya hermosa pondera, 4100 ducados.

(5.) - La casa de Mondéjar, tiene las armas de Mendonza, pero con una diferencia, la estrella de ocho puntas y la leyenda BVENA GVIA, que adoptó D. Trigo Lopez de Mendonza, 2.º conde de Jendilla y primer marqués de Mondéjar cuando fue á Roma como embajador de los Reyes Católicos en 1486, autorizando el blasón el papa Inocencio VIII.

(Marqués de Mondéjar, Historia de su casa, que cito aqui varias veces, tomo III.)

(6.) - Las laudas son de D. Antonio Lopez Soldado, mayor-domo del cardenal Portocarrero, fallecido en 28 de diciembre de 1701 y de su hijo D. Alfonso, conventual de Santiago.

(7.) - el principal lo costó D. Antonio Lopez Soldado en 1715.

(8.) - Así lo dice la relación topográfica al mencionar el sepulcro.

(9.) - Provisión del Sr. Nuñez, Visitador eclesiástico, sobre la obra de la sacristía de la iglesia encargada por el gobernador eclesiástico de la diócesis D. Gomez Jello Giron a Juan de Vozarroza, maestro de cantería, conforme a la traza y condiciones convenidas: manda al mayordomo de la iglesia que reciba la figura del dicho maestro y que venda el trigo de la iglesia para pagar las obras.

Alcalá de Henares, Diciembre de 1566.

Provisión del mismo gobernador eclesiástico declarando que, confiado en la habilidad de dicho cantero, habitante en la provincia de Lorita, le encarga de la obra de la sacristía de la iglesia de Mondejás conforme a la planta y condiciones estipuladas.

Alcalá 14 de Diciembre de 1566.

(Archivo parroquial de Mondejás)

(10.) - Archivo parroquial. - Inventarios de bienes y alhajas de la iglesia.

(11.) - La ermita actual es del siglo XVII, pero existía de antiguo, pues en el testamento del 2.º conde de Zúñiga y primer marqués de Mondejás, hay una cláusula disponiendo que se acabase la ermita de S. Sebastián. El testamento fue hecho en 5 de Mayo

de 1489. (Historia de la Casa de Mondéjar, por el marqués de Mondéjar, tomo II, Ms. en la Academia de la Historia.)

(12.)— El marqués de Mondéjar, en el tomo II de su mencionada Historia, trata de la fundación de este convento y de la generosidad que en ella puso el 2.º conde de Fendilla, marqués de Mondéjar, quien quiso que la capilla mayor fuese para enterramiento suyo y de sus sucesores, aunque él fué enterrado en Granada. Algunos de los ornamentos con que enriqueció el convento fueron regalo del rey de Nápoles.

(13.)— En el archivo de la Delegación de Hacienda de Guadalajara (cajón 9.º, legajo 70) hay varios documentos de lo que a poco de la exclaustración quedaba en algunos monasterios de frailes. Del de Mondéjar dice un papel que había dos campanas y otra de reloj en la torre, tres campanitas en los claustros, ocho libros de coro de pergamino, tres pasionarios y restos de la librería en un cuarto que había estado abierto a la merced de todo el mundo.

Mondúex.

Presumo que es antiguo, pero mis noticias acerca de la existencia de este pueblo solo alcanzan a la mitad del siglo XIV. Aunque está en una colinilla, situada en el fondo del valle que riega el arroyo Vadief, como baja desde Almadrones y Aljecilla hacia el valle de Hita, como su suelo es rocoso y algo eminente sobre aquel terreno, lo fortificaron en época desconocida, pues los restos de un torreón casi oculto entre las casas y las de otro sobre que se levanta la también arruinada torre de la iglesia, no ofrecen caracteres bastantes para que se aventure opinión razonable sobre la época de sus defensas. (1)

Más carácter ofrece la iglesia que, no obstante las reparaciones de que ha sido objeto, muestra algunos elementos románicos en su portiquillo, de tres arcos concéntricos de medio punto, con una columnita a cada lado, pero el enjabelgado con que se ha cubier-

to esta parte atenúa bastante su verdadero estilo, algo manifesto también en los canes o mensulillas de la cornisa y en lo antiguo que resta de la construcción del ábside.

El interior, poco notable, aparece más disfrutado por obras sucesivas, como el casquete del siglo XVIII que pusieron sobre la capilla mayor. Es curioso y del buen tiempo de los retablos, el que hay en dicha capilla mayor y que se espornó con siete tablas pintadas, el basamento con pinturas representando el apostolado y unos medios frutos. En lo que permite ver los repintados que estas tablas han sufrido, son regulares y al menos interesantes por su época.

de imágenes es de notar un grupito que representa a Santa Ana, la Virgen y el Niño, del siglo XVI, y de algun interés iconográfico.

Notas.

(1) En las relaciones llamadas de Foucault y que se llaman así porque fueron dadas á este arzobispo de Toledo por los pueblos de su diócesis y de las que hay copia en la biblioteca provincial de dicha ciudad, se dice que Muduep fué fundación de Moros, como lo dicen dos castillos arruinados que tiene. Supongo que se referia el autor á la relación de este pueblo, á los dos torresones que he mencionado, porque no se que en aquel término haya restos de otras fuerzas.

Penalver

Dieronle nombre las rocas blancas y calizas que forman el valle en cuyo fondo se asienta junto a un claro y no muy abundante arroyo. Aunque escondido en aquellas apartadas sinuosidades, la feracidad del valle ocasionó en tiempo remoto su establecimiento y que apeteciesen su posesión señores y corporaciones importantes. (1)

Fortificaciones.

Por esto no es de extrañar que estuviese fortificado en la edad media. Los pocos témpanos que de su muralla quedan en pie no permiten fijarles época cierta, más, por la forma de su construcción, no es inconveniente en atribuirlos al siglo XIII. Tuvo tres puertas, correspondiendo a las salidas de los caminos para Fendilla, Budia y la comarca del norte y aun se ven algunas partes de las jambas de los dos primeros. Como alarde de independencia municipal queda junto a la primera una picota algo monumen-

tal, pues consiste en una columna cilíndrica, remado de los toscanos y cuyo capitel tuvo cuatro cabezas o quiebras, alguna ya destruida. Encima se levanta un cuerpillo a modo de jirrión con dos escudos de las armas de León y Castilla.

Al mediodía del pueblo, sobre la planicie de una colina que le domina, estuvo el castillo, algo espacioso, de planta casi cuadrangular, según dicen los cronistas, algunos restos de cortinas y los cuatro torreones. Todavía se ve el hueco donde se tiro el aljibe, en el centro del patio.

Los muros son de fuerte mampostería y en el recinto no quedan señales de puertas, ventanas ni elemento alguno que permita señalar época a la construcción, aunque por documentos que se visto consta que ya existía en el primer tercio del siglo XIV.

Iglesia parroquial.

Se dedicó a Santa Eulalia de Mérida. Aun examinada desde el exterior, se advierte que ha sufrido grandes reformas, especialmente en el siglo XVI. Heste pertenece la rica portada del mediodía, curiosa obra plateresca abierta bajo un gran arco que la cubre y que se levanta sobre dos contrafuertes de base cuadrangular. Un solo arco de medio punto tiene el ingreso, sobre dos

pilastras cuyos capiteles están adornados arriba con dos volutas y debajo con dos mascarones: en el entablamento se apoya un arcosolio con una virgen de bulto y á sus lados dos relieves representando cada cual un ángulo encima la cruz, entre los bustos en relieve de S. Pedro y S. Pablo.

Todos los elementos de este conjunto, arquivoltas, pilanos de las pilastras, contorno del arcosolio, friso y enjutas están cubiertos de cartelas, roleos, festones, casos y candelabros en relieve y á lo plateresco, y la ejecución es bastante fina, tanto como consiente la calidad de la piedra arenisca de que se compone. Entre los adornos abundan las veneras, escarcelas y báculos de peregrino, manifiestas alusiones á Santiago. Son muy notables y artísticos los herrajes que fortalecen la puerta.

En la fachada opuesta hay otro pórtico más moderno y sencillo, pues sus pilastras, entablamento y frontoncillo con hornacina vacía son de sencillas molduras y líneas. En todo el conjunto exterior se notan sucesivas é importantes reparaciones y reformas, que no ocultan algunos elementos de la edad media, como es parte de la cornisa sostenida por canes de labra pobre y en el lado de la capilla prin-

cipal por canes con medias perlas que parecen²⁰¹ del siglo XV.

La planta es de tres naves, cuyas cabezas sostienen gruesos contrafuertes exteriores, como los hay en las fachadas laterales, en particular en la del N. La construcción interna muestra los caracteres de la transición del ojival al neo-clásico, dominando la ojiva en las naves laterales y arcos del crucero, y el medio punto en lo demás. Los pilares de separación aun tienen las basecillas prismáticas y quebradas propias del siglo XV y principios del siguiente y los redondos fustes están cubiertos de arriba abajo por molduras rectilíneas, que suben del lado de la nave central hasta formar los arcos de las bóvedas sin interrupción, pero al opuesto tienen a manera de estrecho capitel una faja de ramaje: ojivos son también los dos arcos laterales de la capilla mayor, pero no el del fondo y lo mismo se ve en la bóveda de crucería de cinco secciones. Predomina pues, lo ojival.

Rica es la iglesia en retablos; cuenta no menos de once, de varias épocas, dos de la primera mitad del siglo XVI, por cierto de formas elegantes con fajas de flores pintadas y estofadas y con pinturas algo

estimables en los localillos: otros sonsturriquerescos y algunos reflejan las transformaciones del gusto en la XVIII^a centuria. No contienen esculturas o pinturas de mérito excepcional, pero tampoco son despreciables.

Es notabilísimo y quizá único en la provincia el retablo mayor, apoyado sobre el fondo del ábside, y medio tapado en su base por un altar del siglo último mencionado. Consta el retablo de grandes dimensiones y de ~~tres~~^{cinco} cuerpos verticales, el del centro con tres nichos, el de abajo con la estatua de un santo con armadura, y que puede ser obra de fin del siglo XV, el de más arriba con la imagen ennegrecida de la Virgen, no más antigua, y en el último nicho se cubre un calvario de bulto, de época análoga.

Tres series de cuadros de asuntos religiosos y pintados sobre tabla forman cada uno de los otros cuatro cuerpos o cajas verticales, y además un basamento general con pinturas de los Apóstoles, y todo este artificio interesante con recuadros, dorsetés, impostas y otros elementos arquitectónicos de talla y de gusto ojival, a la manera que los retablos del siglo XV, que aun guardan algunos catedrales e iglesias. (3) Este conjunto de pinturas son muy interesantes de estudiar

porque seguramente son obras de la escuela española en
aquel tiempo. Mas, para este estudio es menester estar
luz al retablo, que está casi á oscuras y que yo solo
pude examinar á la incierta y engañosa luz de unas
velas. Pero puede advertirse que, sin ser excelente la pintura, en el
dibujo y en el color ofrece buenas condiciones y un carácter
muy castro, que no permite atribuirlo á pintores extranjeros.

En definitiva, mis investigaciones en el archivo parroquial
nada me dijeron acerca del autor ó autores de tan intere-
santes cuadros, ni de la época cierta en que se hicieron, pues
para mí, hacia los fines de dicho siglo XV.

Presumo que no es menor, que del siglo XVI la pila bau-
tismal, de cuerpo semiesférico agallonado, con una franja
formada por arcos redondos junto al borde: dichos ar-
cos se entrecruzan y en las arquivoltas llevan una gráfila
de botanetas algo original.

En el pavimento de la iglesia permanecen, entre
unas y quebrantadas otras, varias laudas sepulcrales,
perero no son de interés artístico, ni biográfico. (4)

A los pies de la iglesia se reconstruyó la torre en el
último tercio del siglo XVI, como declaran los asien-
tos de los libros parroquiales: es de cuatro cuerpos, de
mampostería los dos inferiores y de ladrillo los otros,

guarnecidos todos con encadenado de sillera en los ángulos.

Es de notar la cruz procesional que la iglesia posee, de ^{plata}plata dorada, con la fecha de 1596 y del gusto propio de aquel tiempo. En el pueblo dicen que la envia ron de Abépico, pero es de un arte superior en dibujo y firmeza de ejecución al que prevalecía en Indias. En las placas de los brazos y en los remates tiene recortadas cartelas salientes con relieves notables, aunque aun son mejores los altos relieves que entre torcaes y columnitas realzan el nudo de la cruz, el que representa un cuerpo arquitectónico octógono, concim. Corrio. Dichos relieves son imágenes de santos muy bien hechas.

De más rica materia, de oro, es un cáliz de elegantes formas, del estilo llamado de Luis XV, algo degenerado, de fina labor, de peso de treinta y dos onzas. En el fondo de su base, muy recortada, se lee Donavit D. Emmanuel del Castillo y Regrete Coriol.
Reg. hoc in villa de Petalver natus. anno 1788. (5)

Góticas, de plata y del siglo XV son unas crismeras de plata, remedando en su forma las antiguas orguillas de reliquias, con curiosas labores y leyendas

Notas.

(1) Cuenta ciertamente que Peñalver existía en el siglo XIII que era entonces encomienda de la Orden de S. Juan del Hospital y que en el siglo XIII esta lo vendió a D. Juan Suarez de Carvajal, obispo de Lugo.

(2) Estos herrajes y clavaron fueron hechos hacia 1790, pues en las cuentas de fábrica posteriores a dicho año y que he examinado en el archivo parroquial, aparecen pagos a favor de Francisco de Santuste, vecino de Alcalá y cerrajero, por el referido herraje.

(3) Desde el basamento del retablo hasta el suelo corre un zócalo revestido de azulejos, que según los asientos de los libros de la parroquia, fueron traídos de Talavera en fines del siglo XVII.

(4) Una es de Juan de Soto, natural de Peñalver y cura de los Santos de la... (de la Humosa?). otra sin

letero muestra un escudo sin más timbre que un castillo y otra es del bachiller Juan Popero, que falleció en 11 de Abril de 1609.

(5) D. Manuel del Castillo y Negrete nació en Sevilla hacia 1570, fue abogado de los reales Consejos, oidor en la audiencia de Manila y luego en otras de América, y escritor.

Pinilla

Monasterio de S. Salvador.

El río Cañamores, que es uno, de los afluentes, que recibe el Henares por su margen derecha, luego que pasa de Palmacos por desfiladero, flanqueado por grandes rocas, y caminando aun entre montañas, llega al sitio donde se conservan las ruinas de S. Salvador de Pinilla, monasterio de monjas cistercienses, que luego perteneció a la Orden de Calatrava (1). Este monasterio, apartado del pueblo de Pinilla, se abandonó en el siglo XVI por traslado de la comunidad a Almonacid de Tórita, como luego fue trasladada a Madrid.

Se levanta sobre un contrafuerte no muy alto, que avanza hacia el oriente de una serranuela que se llama la Toba, Congostina C. Este contrafuerte tiene una explanada, en la cual y asentada sobre el suelo de roca Tóbira, se levantaron las construcciones del monasterio y de la iglesia.

El monasterio, lo que debió ser sala capitular y

sacristía, y la iglesia forman los tres lados de un patio poligonal irregular: uno de los lados se cierra por un muro antiguo, hoy casi del todo arrumbado.

La iglesia, que es lo más interesante y antiguo, es de aspecto muy vetusto, pero poco monumental. Tiene una sola nave labrada al exterior de mampostería irregular de piedra tobaaca, con algunos elementos de sillería. Claro es que se ve dominando en ella el estilo románico con algunos rasgos de la transición al gótico, pero el conjunto es pobre sin aquella severidad y apariencias monumentales, propias de las construcciones de los siglos XII y XIII. No parece sino que se hizo la iglesia con pocos recursos, o presidiendo la obra un espíritu de notoria mesquindad.

La iglesia está orientada y la portada mira al N. Sustituyó al ingreso primitivo un arco sencillo rebajado del siglo XVI pobrisimo de líneas, también. El ábside es semicircular y aun se ven tres columnillas adosadas en la parte del N., con objeto más decorativo que de resistencia, según solía acontecer. La cornisa superior es sencilla, con arcos de tambien sencilla moldura: solo uno se labró en forma de torso humano.

En el interior del ábside, hoy sin su antiguo retablo,

porque la iglesia toda, cubierta de techumbre de made-
ra, se destina á guardar paja; hay á uno y otro lado un
lucillo, cual abierto en ojiva y cual con arco de medio pun-
to. Quisiera se guardaron en ellos los restos de los fundadores.
Al traves del enyesado con fajas pintadas al temple, al-
guna de ellas de líneas románicas, se ven varias piedras
de la bóveda de la capilla mayor, á la que da ingreso
un arco de medio punto.

Formando martillo con la iglesia y en el lado oriental
del conjunto hay un cuerpo de construcción que supongo
fue sala capitular y sacristía. No vi el exterior, porque esta
ha cerrado con llave y esta no la tenía el que guarda aque-
llo. Comunica este cuerpo con el patio por medio de
un arco doble cuyo común sostén descansa sobre dos
columnas apareadas, que hacen veces de parteluz. El
arco es también románico, aunque sencillito y junto á
él queda otra fuerteilla de arco de la misma época.

Delante de este lado y unido con la iglesia por los
pies de esta se levanta el monasterio, construcción poco
robusta ni ostentosa que se reformó casi totalmente en
el siglo XVI. Como la iglesia, es la casa conventual de
pocas dimensiones y revela que la comunidad no
debio' ser nunca muy numerosa. Algun trozo de

muro exterior parece pertenecer à la fábrica primitiva.

La fachada exterior del monasterio, mira à la montaña, esto es, al occidente.

Tiene una sucha puerta, de arco rebajado con dovelas de piedra sillera. Sobre la clave del arco pusieron un escudo bien labrado sobre piedra caliza con las armas del emperador Carlos V y esta inscripción:

ACABOSE. ESTA. OBRA. A. XXI. DE. MAIO. DE.

IU. DLI. AÑOS.


A la izquierda de este escudo hay otro redondo tambien de piedra con el busto de S. Bernardo en relieve. A la derecha otro escudo con la cruz de Calatrava en el centro y en derredor formando dos círculos, una inscripción latina declarando que el Carlos, administrador perpetuo de la Orden de Calatrava, hizo aquella obra (2)

Iglesia Parroquial de
Pinilla

En el valle mencionado cuando ya se ensancha, à la márgen izquierda del riaduelo Cañamares y como à dos kilómetros al mediodia del monasterio de S. Salvador, está el pueblo de Pinilla, que solo ofrece como de interés la iglesia parroquial.

Está orientada y se abre su pórtico al mediodía. La fachada de este lado tiene una galería exterior ó lonja. En el centro de ella está el arco de entrada que corresponde al pórtico de la iglesia estoes, que está frente á él. A ambos lados de aquel arco de ingreso hay otros cuatro por lado, sobre un pórcalo, todos de medio punto y sostenidos por columnas dobles ó gemelas de capiteles sencillos, pero distintos, formando hojas y finitas. Es una construcción puramente románica. Al occidente y formando ángulo continuaba la lonja ó galería exterior, con dos arcos, uno de ellos ciego. Los capiteles de las columnas de uno son torquiosinos, y de mal tratada imaginería, entre cuyos asuntos creí ver el de Daniel entre dos leones.

La portada de la iglesia es de arcos de medio punto, con aristas, menos el más exterior que lleva un baquetón y á uno y otro lado una columiella. La imposta sobre que descansa el arco es de labor ajedrezada.

El ábside se construyó en época moderna, creo que en el siglo XVIII, pero la sacristía conserva su antigua fábrica exterior. Por cierto que entre las marcas de algunos sillares observé el sello de Salomon, , marca de cantero que he visto en la iglesia de Santa Maria la Real de Atienza y en otros monumentos del país.

El interior de la iglesia carece de interés, está todo enyesado, sin columnas, ni pilastros, que recorten los grandes plenos, y es de una sola nave, cubierta de techumbre de madera atirautada muy sencilla. Solo se conserva en el ábside el arco total, de medio punto, apoyado en dos columnas adosadas y de sencillo capitel románico. Cubre una cúpula la capilla mayor con revestimiento ornamental del gusto de principios del siglo XVIII. A la mitad primera de este, pertenece también el retablo mayor con una imagen de talla que representa la Anunciación: es obra del siglo XVI.

En la sacristía vi una cruz de bronce con labores grabadas al uso del siglo XIII y XIII y medallones aplicados de terso esmalte champlevé.

A los pies de la iglesia se levanta una espadaria para campanario, con cuatro huecos en el mismo plano para las campanas. Una de ellas es del siglo XVI y lleva inscripción religiosa en caracteres góticos. Es la espadaria de la época de la fundación.

Notas

(1) Es muy notable la historia de este antiguo monasterio y con los documentos y noticias que de él se visto, en particular aquellos que proceden de su archivo y que aun conserva en gran parte la comunidad, que paso de S. Salvador a Almonacid, de aqui al llamado convento de las Calatraves de Madrid y por último al de Comendadoras de Santiago donde reside, puede formarse un estudio muy interesante. El monasterio fue fundado en el siglo XII.

(2) Mucho antes de esta época, el emperador, estando en Valladolid a 19 de Enero de 1520 dió una provision disponiendo que Frey Rodrigo de Villatoro, caballero de Calatrava, fuese al monasterio de S. Salvador de F. nilla y reformase ciertos abusos de que se acusaba a la abadesa y monjas. Quise entonces se acordó hacer estas obras no cumplidas sino más tarde.

Romanos.

Inútil es que la propiedad romana de su nombre estimule la busca de vestigios del mismo origen, aunque hay sospecha de que por la vega del Jajúna, próximo á dicho pueblo, pasaba un camino romano que venia de la parte de Romanones, y además que á dicha vía debió referirse el arzobispo D. Rodrigo al mencionar la stratam maiorem que por aquellos terminos discurría en su tiempo. (1.) Es verdad que tampoco hay vestigios monumentales del siglo XII, aunque consta ciertamente que entonces existía el pueblo.

Iglesia parroquial.

Obra comenzada en fines del siglo XV y continuada en el XVI, de amplias proporciones, así en planta, como en alzado y en esto muy aventajada. Se observan algunas varasas que no se ajustan á los cánones constructivos de su tiempo, pero las que se deben á la impericia de los maestros constructores y se comprende que, siendo estos distintos, y de época

distinta tambien, aaden mezclados en un mismo edificio los ultimos esfuerzos de lo ojival con los primeros abieutos de lo neo-clasico, pero de todos modos causan estrañeza algunas circunstancias constructivas y ornamentales.

Las tres naves estan separadas entre si por dos series de columnas y pilastras y sobre ellas tres arcos por lado. Los arcos que corresponden al crucero son de medio punto y los del ~~crucero~~ cuerpo de la iglesia ligeramente rotos o apuntados, como señala una moldura plana entre escocias y bocales. Están sostenidos, menos los del crucero que se modificaron posteriormente, por pilares de cuatro columnas acantonadas, con extraños capiteles en los del norte, pues teniendo volutas para imitar el orden jónico, entre ellas hay máscaras humanas de dibujo y traza tan torcos que parecen obra del siglo XI. La diferencia de dimensiones entre estos capiteles, su torpe dibujo y no fácil ejecución harían creer que las columnas son románicas, si los adornos de punta de diamante en el primer tercio del fuste, sus bases prismáticas y sus resaltos de bastones entrelazados no demostrasen que son de la decadencia del gusto ojival.

La estrecha banda esculpida con ramas y follaje que sirve de capitel a los tres pilares del lado meridional pertenecen al mismo periodo, pero las labores no son muy propias suyas.

La techumbre del crucero y de la capilla mayor, abovedada, ostenta florones y tracería de aristones,

ni más bella, ni más complicada que las que se
trabajaban en los templos del siglo XVI. Cubren las
naves bóvedas de yeso, casi planas, con resaltes muy
seucillos del mismo material.

El altar mayor descansa sobre el fondo de la capi-
lla principal, de piso más alto que el del resto del
templo, pues hay nueve escalones para llegar a ^{aquel} ~~el~~, y
esto depende de que la capilla tiene cripta, con doble
ingreso. El retablo es de lo más ostentoso que hizo el
chumiquerismo, con algunos miembros de lo que los
franceses llaman rocaille. Columnas, frisos,
entrepauos, cupulitas, rócalos, etc, aparecen
cuajados de flores y frutos, quismaldas, pabe-
llos y angelotes. No se doró nunca, pero está
pintado tan toscamente como merece. El rócalo es de
yeso, con la misma ornamentación exhuberante de
flores, frutas, repisas y angelotes. Tiene solo las imá-
genes de S. Pedro y S. Pablo y un crucifijo, todas en
madera y de tamaño natural y en el centro una
copia de la Anunciación del Jiciano, obras poco pri-
mosas, sino es que desfiguró este cuadro una torpe
restauración.

De mejor gusto, pues pertenece al principio
del siglo XVIII, es el altar de la Concepción, con algu-
nas pinturas en los tableros y en el rócalo no despre-

ciables, (pero cuyo autor no es fácil adivinar,) en particular un Bece-Homo de medio cuerpo, aunque por la altura en que está puesto, es difícil de apreciar. En el roto tímpano que corona esta pintura hay un escudo de armas cuyos blasones no conozco.

Junto al retablo queda un marmóseo relieve, cuyo asunto es el calvario, de algún mérito cuanto a las figuras, pero con mala perspectiva en el fondo. Se adornan en ~~relieve~~ relieve dos escudos de nobleza, uno de ellos con las armas ducales de Medinaceli y otro con las quinas portuguesas y bordura de castillos. La obra, cuando menos, curiosa y mide 0.40^{m.} de base por 0.60^{m.} de altura.

De los demás retablos, pinturas, esijas, etc, poco puede decirse fuera de una imagen de Santo Domingo abad, procedente de una antigua ermita de su advocación: conserva el forro de hierro endurecido y pintado en la parte de las vestiduras. Mide 0.61^{m.} de altura y puede ser del siglo XIII. (2.)

Es notable la tribuna del coro, con elegante antepedestal de balaustrés, apoyado en un arco trócalo de madera esculpida del gusto plateresco en su dibujo, pero de ejecución basta, con tres medallones, el central que representa a la Virgen, de medio cuerpo, amamantando al Niño y los laterales con bustos respectivamente de S. Pedro y S. Pablo. Follajes, sirenas, mascarones, etc, completan esta curiosa obra.

La entrada al baptisterio forma arco rebajado con

ornamentación del renacimiento y del mismo gusto es la puerta por donde se sube á la tribuna del coro, al cual se llega por una escalinata de peldaños redondeados.

Al interior del interior de esta iglesia corresponde el del exterior. Mira al N. la portada principal, que forma varios arquillos semicirculares, abocelados y sostenidos por delgadas medias columnas de estrecho capitel de follaje con adornos de clavos en la archivolta más saliente y todo inserto en un arco conopial de festón ó crestería de hojas rarpadas, y á su vez puesto dentro de un recuadro, cuyos arranques, como el del arco conopial, salen de elegantes ménsulas. En la clave del arco más externo se esculpió la figura de un perro tendido.

En la fachada del poniente, que es la más extrema, y que robustecen dos contrafuertes, hay un sencillo pórtico de arco de tres lóbulos redondos, con columnas en las jambas embutidas de junquillos y de leves capiteles con flores de lis y hojas, por adorno. Esto es lo único que queda de la primitiva iglesia, sobre cuyo solar se levantó la nueva.

Por esta puerta se entra á un recinto ó atrio

cuya techumbre es el suelo del coro, techumbre de maderas atirantadas sobre una ancha cornisa de la misma materia cuajada de relieves del renacimiento, más sobrios que los que, según dije, decora en el interior de la iglesia el zócalo del antepecho del coro. Pegadas a los muros del recinto en que me ocupo hay dos columnas cuya situación corresponde a la dirección de las que separan las naves, columnas cuyos capitales tienen mucha semejanza con los de aquellas pero así como la altura de estas es proporcionada a la de las naves, las de dicho recinto tienen la correlativa a la del coro que sostienen, lo que prueba que se hicieron al mismo tiempo que el coro y para su sostenimiento, es decir, que formaron ambas cosas parte del plan general de la iglesia.

La torre del campanario, muy robusta y de planta cuadrada, consta de cuatro cuerpos, los tres inferiores de mampostería y el último de sillera.

Ernitas.

En las afueras del pueblo existe abierta al culto la del título de la Concepción, pegada a un caserón arruinado. Es de construcción sólida, de planta cuadrada con cúpula de pechinas, de las que cuelgan los tristes harapos de unos lienzos pintados. Debajo del sobrio frontón triangular que

corona la portada hay un escudo de mármol de un obispo. Es obra del siglo XVIII, pero al precedente pertenece el altarcillo y la imagen de la Concepción. Los del pueblo llaman al edificio contiguo "la casa de Manglano", quizá porque este era el apellido del fundador. (3.)

Bien conservada está otra ermita á que llaman de la Soledad, á unos 200 metros del pueblo, en el camino de Michuega. Es de planta cuadrangular, con ábside de tres caras, muy esbelta y con fachada de sillera con portada del siglo XVII. No merecen elogios las esculturas de los Pasos de Semana Santa que en ella se conservan.

Notas.

- (1.) - Véase los aumentos á la relación topográfica de Noumancoos. Memorial Histórico Español, tomo XI, II.
- (2.) - Un altar donde se venera un crucifijo tiene pintadas, bastante bien, aunque son copias, á la Virgen y S. Juan. Según me letreó el retablo con limosnas el licenciado y presbítero D. Juan Bautista Arroyo en 1689.
- (3.) - El escudo, bajo sobre episcopal y sobre una cruz flor delirada de Calatrava, está partido en pal: en el cuartel de la izquierda campea un castillo y en el de la derecha un águila esplayada sobre un ramo de adormideras (?). El escudo tiene bordura de escauditos con cinco estrellas.

Sauca

La iglesia de este pueblo es románica pura, con restauraciones posteriores que no han ocultado aquel carácter. El interior no tiene cosa digna de ser notada, pero sí el exterior, donde se ve claramente que fue obra del siglo XII o de poco después.

Consta de una sola nave, orientada, con ábside semicircular, sin ventana de ninguna especie. Trazaron los canes de la cornisa con singular sobriedad. Por el mediodía, a cuya parte corresponde el pórtico y por el poniente corre un atrio cubierto o lonja, ahora cerrada en parte para local de escuela primaria. En la banda meridional consta de nueve arcos de medio punto, despojados de ornato y molduras, pues son de arista viva. En cambio las columnas que los sostienen son muy altas y sus capiteles, de hojas prolongadas, muy esbeltos. Semajantes son los arcos de la fachada del poniente.

La portada de ingreso en la iglesia está formada por dos arcos sencillos, sin adornos, imaginaria ni columnas.

El aspecto de la obra es sereno y vetusto y no descubre en ella ningún elemento ojival.

Famajón. (1.)

Al extremo de una de las estribaciones del Tico Ocejón, en una anchura llamada, cuya cortera, con hondas quebraduras, oculta bancos de la famosa, aunque no excelente, piedra de construcción que lleva el nombre del pueblo, se fundó este. Consta de tres calles paralelas, cortadas por otras transversales. Las casas ofrecen poco interés, aunque algunas muestran fachadas de piedra, escudos nobiliarios ó de la Inquisición. La más notable fué construida para cárcel en 1581 ó 1585, según declara una inscripción de aquel tiempo, que acompaña al escudo de los duques de Medinaceli, entonces señores de la villa, y á una hornacina con labores de la misma época.

Supongo que serán restos de castillete ó casa fuerte unos cimientos y algún trozo de muro de vetusta apariencia que dominan al pueblo en la parte del N. O. Aún son de aspecto más extraño unos paredones que hay en la entrada del valle del Retiendas que comienza en término de Famajón y que también parecen restos de un edificio fuerte, erigido allí para defender dicha entrada, pero no me atrevo á asegurarlo. (2.)

Iglesia parroquial.

Se construyó en el siglo XVI, sobre un altozano fuera del pueblo, y está orientada. La capilla mayor muestra todavía la influencia del periodo ojival espurante en la cornisa con molduras apomataadas, en las ventanas de arco apuntado y en otros elementos. Pero el resto del edificio es posterior y fuerte y gallarda la torre de los pies de la iglesia. Esta se fundó donde estuvo otra románica, con influencias ojivales. De ello advierten los restos de aquel carácter que adornan el átrio ó boija, como son varios arcos, sin labos alguna, que al hacerse la nueva obra fueron reforzados: los canchillos románicos que hay encima de ellos con relieves de máscaras, toscas figuras y algún asunto en demasia obscuro: dos arcos ojivales tapiados en un lado del arco revelan la segunda influencia.

En el interior se notan las dos épocas en que fué construida la nueva iglesia, correspondiendo su parte inferior al reinado de Felipe II. Pilares redondos y acanalados y bóvedas de crucería dan buen aspecto al interior en su parte principal.

En el centro de la iglesia hay una especie de coro entre bancos y una cancela baja, cuyo respaldo recuerda las arquerías góticas, todo de piedra, sobrio y elegante. El púlpito es precioso, labrado, según se asegura, en piedra de las canteras de Zamajón: es de varias caras, que separan

columnitas y en los planos hay esculpidas bichas, flores, cabezitas y arabescos propios del gusto plateresco. Si el dibujo es bueno la ejecución es mejor y por ello creo que esta obra es una de las más excelentes que he visto. Alguno de los adornos está roto, pero en conjunto es dichosa la conservación. Entre las labores hay dos cartelas, una de las que muestra estos caracteres: A.M. y la otra estos: N.P.R.N.. Es de creer que son las siglas del artista que labró tan hermoso púlpito.

Cubren el suelo del crucero de la iglesia muchas lápidas sepulcrales de clérigos y seglares, hijos ó vecinos de Jamajon en los siglos XVI y XVII y ennoblecen algunos escudos heráldicos ó inscripciones de poco interés. (3.)

En el hastial derecho del crucero se levantó una capilla á fines del siglo XVI y, como declara el letrero que corre por la cornisa, la costearon Alonso de Montufar, hijo de Jamajon y su mujer en 1596. En el altar de frente á la puerta y delante de un crucifijo se ven las estatuas de blanco mármol, no muy esquivitas como obra de arte, de un caballero y una dama, de rodillas y en actitud orante: presumo que aquellas esculturas representan á los fundadores.

En la misma capilla hay otro altar cuyo centro ocupa un relieve no muy perfecto, en piedra y pintado cuyo asunto es la imposición de la casulla á S. Ydefonso por la Virgen.

En otro altar de la nave lateral derecha se venera un Signum Crucis, embutido en una cruz de ébano con remates de bronce dorado y según la inscripción incrustada en ella, fue la sagrada reliquia obsequio de Fr. Domingo Yunque, natural de la villa y, según me dijeron, secretario de S. Francisco Javier.

El altar mayor del templo es de mediados del siglo XVI y es un artificio donde se conciertan con notable armonía elementos arquitectónicos, esculturas y pinturas, cuyo mérito es difícil calificar, porque está dominado por la oscuridad. Lo mismo digo de otro retablo con cuadros pintados en tabla aunque su amarrón es del siglo XVIII, que hay en la nave lateral izquierda.

= Convento. =

Fue de hombres y de la orden de S. Francisco. (4.)
Pocos edificios del mismo género en la provincia han sufrido tanta devastación como este, aunque los ancianos aseguran que nunca fue notable. Por eso no hay que decir cosa de interés de sus ruinas. (5.)

= Los Huebrales. =

Se fundó la ermita de este nombre a unos dos kilómetros al N.O. de la villa y es devotísima en toda la comarca y aún en otras más apartadas. Es un

edificio bien labrado, de buenas proporciones y de una sola nave, precedido de un atrio cubierto, que se reformó en 1891. La verja para entrar en el atrio y la de ingreso en la ermita están continuamente abiertas, porque, según la tradición piadosa, no pueden cerrarse jamás, contándose palpables castigos de los que se atrevieron a cerrarlas con menosprecio de la creencia popular.

Pertenece la fábrica al siglo XVI, y su pórtico es de arco de medio punto, en cuya clave campean los blasones de Berdas y Mendozas, con una sencilla y elegante hornacina encima.

llama desde luego la atención una gran pintura mural, trazada frente a la puerta y en ella representada la milagrosa aparición de N. S. de los Ruedales a un sacerdote "a poco de la restauración de España", para librarle de las asechanzas de una terrible serpiente. Es mala copia, hecha en principios del siglo XIX, de un mal cuadro que existe en la sacristía. Todo al alrededor de la nave corre un zócalo de metro y medio de altura, de vistosos azulejos del siglo XVI.

Una buena verja de hierro, del renacimiento,

con medallones, flores y crestería, separa la nave de la capilla mayor. El retablo es chusqueense, y en él enterrada bajo vestimenta ridícula, se venera la imagen de la Virgen. Por lo que puede verse es pequeña y de piedra. En un altar, à la izquierda, hay un crucifijo de bastante antigüedad. El camarín ó sacristía es más moderno que la iglesia, à la que fué añadido.

La bóveda de la ermita es de crucería y en el muro de los pies fuieron un elegante rosetoncillo de piedra, con líneas del renacimiento.

Notas.

- (1.) - Este pueblo es antiguo. En la colección de privilegios de Castilla, que hay en el Archivo de Simancas, tomo V, se publicó un privilegio concedido a Zamajou por Sancho IV en 1289. En el archivo municipal he registrado algunos documentos curiosos, de ellos dos de Pedro I y Juan I sobre contiendas con comarcas vecinas acerca del uso de los pastos en aquellas sierras.
- (2.) - Sitá como á dos kilómetros de la villa y asentado en una eminencia rocosa, en cuyo pie confluyen dos arroyos. Se llaman el Castillo y queda un paredón con dos hileras de agujeros cuadrados á manera de saeteras. Dicen los del pueblo que era un castillo que tenía por objeto defender unas minas abiertas en la falda de un monte próximo y de las que aun se notan algunas escobreras, y dicen también que junto al arroyo hay fundamentos de antiguos lavaderos de mineral.
- (3.) - Don Juan de Medina, sucesor en la mitra de Toledo del arzobispo D. Rodrigo, volviendo de

Francisca pasó por Jauajou, donde le supendió
la muerte, no sin hacer testamento, que vió Salazar
de Mendoza, en la misma villa, á 19 de Julio de 1248.
(Cronología de los arzobispos de Toledo, Ms. en la colección
de Salazar. R-1.)

No sé si sería enterrado en Jauajou.

— D. Juan de Morales, consejero, murió en Madrid,
rico y sin hijos, en diciembre de 1645, y lo llevaron á Ja-
uajou, lugar suyo, donde había fundado grandes
memorias. (Notas de D. Perónimo de Barriomeo, tomo I.)

No he encontrado de él memoria alguna, ni si-
quiera entre las bandas sepulcrales de la iglesia.

(4.)— Fue fundación de la casa del Infantado, señora de
la villa. En el testamento de D^a María de Mendoza,
hermana del príncipe de Melito, se anotan varias
mercedes de dicha señora para fundar el convento.
(Colección de Salazar en la Academia de la Historia - M. A.
folio 114.) Por esto gozaron los duques del Infantado
del patronato de este convento.

Fray Pedro de Salazar da algunas noticias de la funda-
ción de este convento en su Crónica de la provincia de
Castilla, orden de S. Francisco.

(5.)— Jau pobra estaba el convento cuando ocurrió la desam-
ortización que en un oficio de 19 de Mayo de 1808, respo-

diendo á otro del Intendente de Guadalupe sobre
alhajas, libros, etc, del convento de franciscanos de
Zamajon, se lee, despues de decir que habia dos
campanas: "todo lo demas estaba abandonado,
y por consiguiente no tenian (los Padres) libro alguno
de coro supliendo la falta con un misal y alguno
que otro breviario desmenuado y que aunque
por los fragmentos que aparecen en la biblioteca
denotan haber sido esta en lo antiguo muy
regular, en el dia no se encuentran mas que
un sin número de libros ó tomos sueltos sin orden
alguno. (Archivo de la Delegación de Hacienda
de Guadalupe, cajon 3º, legajo 70.)

Fendilla.

Iglesia parroquial.

Casi en las afueras del caserío, en su parte oriental, después de haberse explanado la falda del alto cerró, se puso la primitiva iglesia, en cuyo solar hay ahora unas eras. Pero cuando en el siglo XVII los condes de Fendilla quisieron que su villa titular^{va} conobleciese con monumentos importantes, propios de la grandera de tan ilustre casa, y acaso también por mimas de la antigua, emprendieron y favorecieron la fundación del templo moderno. Pero fué poco acertada la elección de sitio, pues lo escogieron en el fondo del valle, expuesto á las humedades del cercano arroyo y, sobre todo, á las avenidas torrenciales, que cada año inundan el pueblo y rebusen sus calles de depósitos de guijarro y tierra, que en ocasiones alcanzan á los primeros pisos, tapen las puertas de

las casas y producen otros desastrosos.

De haber proseguido la nueva construcción con los medros que empujó, fuera uno de los templos más grandiosos de la provincia y, aun así, cede á pocas en dimensiones. Pero, cuando estaba concluida la capilla mayor el crucero, los principios de las tres naves y casi toda la fachada principal, se suspendieron los trabajos, no concluyéndose con grandera aquellas partes secundarias, cuyos cimientos, sin embargo, tenían ya tres metros de altura. Se completó la obra á menor precio y de prisa, y por eso quedaron sin acatar en los muros laterales las grandes columnas, sosten de las enaldradas bóvedas.

A los pies de la iglesia están también los fundamentos de las dos torres que, con arreglo al plan primitivo, habian de erigirse: sobre uno de esos fundamentos, se levantó en el siglo XVIII la torre actual, de tres cuerpos, donde se ha prodigado un buen aparejo de sillería, así en el primer cuerpo, como en las esquinas, impostas, arcos y cornisas.

Cuando se suspendió la obra, cerraron la parte construida, casi la mitad de lo que debía ser, con un muro de calz canto y tapiaria, que corres-

puede á los pies de la iglesia. En él se apoya el arco
El resto de la planta, cerrado por muros solo en ^{donde se} ~~forma~~ ^{forma} ahora un patio, ~~ha construido~~ ^{no hace mucho}
un ancho atrio, cubierto por un tejadillo, que parte
del muro extremo de la iglesia y sostiene el alero sobre
siete pilastras cuadradas: dos puertas abiertas en dicho
muro comunican con el interior. Esta obra moderna,
como con justicia declaran otros lápidas que en ella
se han puesto, fué costeada por la piedad de
la Señora D^a Encarnación Diaz de Yela, viuda de
D. Cosme Barrio Ayuso, siendo arquitecto D. Simi-
lio Muñoz, cura párroco D. Julián Himesuel,
calde D. Pablo Lopez Cortijo y maestro de obras D.
Juan Muñoz Lopez: año de 1897.

Aunque cortado el plan interior, es muy capar en
altura y anchura: el ábside es pentagonal con bóve-
da de cuarto de esfera. El crucero soporta los cuatro
grandes arcos en que se apoya el áculo del casquete
esférico: los paramentos de estas partes, como las
bóvedas de medio cañon de los brazos del crucero
fueron revestidos en el siglo XVIII con ornamentación
de yesería: en los extremos del mismo crucero dan
luz al interior grandes ventanales de doble arco de

tro del principal.

El retablo mayor es muy ostentoso, es decir muy churriguero: en su centro se venera una gran estatua de la Asunción de la Virgen, y son de buen precio cuatro lienzos con estos asuntos: la Asunción, la Visitación, el Nacimiento de Jesús y la Adoración de los Reyes Magos, pinturas de algún mérito, pero barrocas (1)

Todos los demás retablos pertenecen al siglo XVIII, menos uno que costó en 1820 D. Tomás Julián Arroyo, alcalde mayor de Palencia. Hay algunas estatuas de Santos en madera, de regular arte, en particular una de S. Jerónimo, vestido con la púrpura cardinalicia, que debe proceder del convento de S. Jerónimo, como proceden otras del convento de la Salceda.

La famosa y muy venerada imagen de la Virgen de la Salceda, que fué titular del mismo convento y que, cuando la eclaustración se trajo á la parroquia, es muy curiosa. Fiere como un decímetro de altura y parece pintada. Viste manto que la cubre desde la cabeza y amplia túnica debajo de él: está de pie, con el Niño desnudo sobre el brazo derecho. Como no me fué posible examinarla á mi sabor, no se á punto fijo si es de piedra, aunque

tal me pareció. De ninguna manera creo que sea anterior al siglo XVI, contra lo que dice la tradición, que supone que es la primitiva, que dio el origen al convento de su título. Se levanta sobre una esfera de cristal cojida por un pie ó armadura de metal y en su alrededor hay nimbo y aureola flamíjeras de plata y al parecer del citado siglo.

Es coctosa, elegante y de buenas líneas la urna ó tabernáculo en que la venerada imagen está encerrada. Por sus formas arquitectónicas, es del siglo XVIII, de la época de Fr. Pedro Gouroler de Mendosa, arzobispo de Granada y Tarazona y después obispo de Sigüenza, que, por haber sido padre del convento, lo favoreció con egreja liberalidad.

La urna es de bronce dorado, con muchas placas de lapisláuzuli, cabijones de esmalte azul y adornos de bronce y remata en una pieza de cristal de roca.

La portada de la iglesia, que es posterior á la fachada principal á que corresponde, consta de cuatro columnas jónicas, frontón y hornos ciegos, pero faltan las estatuas, que debieron ocuparlas.

Es obra bien proporcionada y severa. Al otro lado hay

otras de arco de medio punto, y ambas corresponden al patio, esto es, a la parte del templo no concluida.

En el archivo parroquial no he encontrado datos relativos a esta construcción, en cuyo costado tendrían parte principal los condes, señores de la villa.

Convento de Santa Ana.

Entre sus ruinas si que crece el amarillo jarro-mago, como de otras ilustres canto el poeta.

Destruídas las paredes y relleno el pavimento con escombros informes, no queda en pie más que el muro plano sobre que estaba el retablo principal de la iglesia del convento. En los ángulos que forma aquel muro con los laterales, casi destruidos, quedan los restos de bovedillas de tres secciones, separadas por nervaduras; encima de las bovedillas arcos ciegos ojivales y en el centro del murallón un óculo ó sencilla ventana redonda.

En lo que queda del muro lateral izquierdo y corresponde a la capilla mayor queda un arco solio y lucillo bajo un simulado cuerpo arquitectónico de molduras de yeso, en cuyo fiso se pintaron dos letreros: el uno declara que allí se

D. Frigo Lopez de Mendosa, primer conde de Tudilla,
comendador de Sotuellanos, embajador de España
al concilio de Mantua, con otros títulos ya ilegibles: la
otra inscripción, encima de aquella, solo deja leer
esto --- conde de Tudilla gentil hombre de S. M.
--- año de 1771.

Aruinado está también el convento y muertos sol-
itarios los claustros, las celdas, los patios y hasta la
fuente quedaba agua y frescura a los buenos frailes.
Aquello es la imagen de la desolación y de la ruina
y es de agradecer el celo de la comisión de monumen-
tos de Guadalajara, que arrancó de allí piadosa-
mente los sepulcros setoriales, esculpidos en
mármol, que hoy son ornamento de la iglesia de
Santo Domingo de Guadalajara y que, sin aquella tra-
sición, hubiesen perecido.

Era de mujeres prouinas y su actual grobera
monumental no corresponde a su notable historia.

Ermitas

A la salida del pueblo para Alhóndiga, a la
derecha de la carretera, existe la ermita de S. Roque,
de cuadrada planta y de unos seis metros por lado.
Está casi en ruinas, pero conserva un arco de piedra

y encima un nicho dentro del cual sobre las
injurias de la intemperie y las pedradas de los
muchachos, una estatuilla de la Virgen con el Niño,
en piedra caliza y del siglo XVII.

La ermita de Santa Lucía, no muy lejos de la
de S. Roque, se aparta más del pueblo. Tiene planta
cuadrada con fábrica de mampuesto con guar-
niciones de sillaría en las esquinas y de lo mismo
es el arco adovelado de la puerta. La cornisa del
tejado está compuesta por ladrillos redondeados,
puestos de canto y en el interior hay cúpula de
pedrinas. La imagen titular, de madera tos-
camente esculpida y pintada, ocupa el centro
de un retablillo de la mitad del siglo XVIII.

A la entrada opuesta del pueblo hay la ermita
de la Soledad, de área más amplia que la de las
anteriores, con entrada de dos arcos de medio
punto, precedido de un atrio abierto y cons-
truido.

Hospital de San Juan Bautista.

Su fachada de poniente es la más antigua y
mejor conservada. Además de algunas ven-
tanas de guardación de sillar y abocinadas.

tiene un portico de piedra con arco de impostas, usado por una hornacina de concha, donde debió haber una imagen. En la entrada de la capilla del hospital, en la que hay retablo con lieros que representan el santo titular. (4)

Capilla de la Santa Familia.

A la mano derecha de la calle principal del pueblo, como se entra desde Guadalupe, se levanta un gran caserón, hecho a toda costa, unido a él una amplia capilla, con portada ornamental, una sola nave y capulilla. Fundada en laud de la Sagrada Familia D. Juan de la Flara y Solano, secretario del rey y persona de mucho caudal, que falleció en 1799. El gusto que prevalece en la portada y en el interior es el de aquella época, algo fastuoso el ornato de yesería. Hay algunos cuadros de algún valor artístico, entre ellos el retrato del fundador y es notable el grupo de la Sagrada Familia en el altar principal, y está tallado en madera y pintado (5)

Castillo y Murallas.

De estas últimas quedan tan pocos restos, que por ellos puede creerse que el pueblo las tuvo solo en la parte

que mira al poniente. Allí ha permanecido hasta
hace algunos años una puerta de arco, con un torreon-
cillo que lo flanqueaba, pero se derribaron para ensen-
dar el paso a la carretera que ^{corre} ~~para~~ por el centro de la villa.

Del castillo quedan paredes casi todas arrumbadas,
una torre desmodrada de planta cuadrada y las ruinas
del foso. Estas fortificaciones eran del siglo XV y poco
importantes (6)

Convento de la Salceda.

Más ilustres son sus memorias históricas que sus
grandezas artísticas, de que apenas queda otra cosa
que el recuerdo lamentable. Porque destruido el
convento y la iglesia casi completamente y en los
años más propicios y posteriores a la excla-
ustración, su mismo apartamiento de poblado y
el sitio recóndito en que estaba han favorecido
que el pillaje y la destrucción se enseñoreen de él
a mano segura. Paredones a portillados, la redan-
da cámara que fué relicario, un pórtico de poco
valor artístico, el solar de la iglesia y de la que fué
biblioteca copiosa en impresos y códices, es lo único
que queda de aquel famoso convento, que doctos
escritores franciscanos consideraban como el primero

que tuvo en España la reforma franciscana, que fué
habitado por S. Diego de Alcalá y por Cimeros
que enriqueció con donaciones de príncipe generoso
Fr. Pedro Gonsalves de Mendoza, su antiguo alumno,
hijo de los príncipes de Eboli, arzobispo de Granada
y Teragora, obispo de Liguera, y autor de una cos-
tosa (y más piadosa y doctrinal que histórica) His-
toria del Monte Celia, que así llamaban al conuen-
to, donde se veneraba la imagen de W. M. de la
Salceda (7) Quira de las más ricas alhajas y
admirables relicarios, con que se formó la cámara
llamada por ello el Peliculario (8) no queda otra
muestra que la urna donde se contiene la
imagen de la Salceda, que he descrito al hablar
de la iglesia del pueblo. No menor daño ha sufrido
la biblioteca, imprudente deshecha para el uso de
las letras patrias.

Notas.

(1) El Arobispo de Toledo dió un auto diciendo que en la Iglesia con las limosnas de los vecinos se habia construido un retablo "muy primoroso" que no habian podido dorar por falta de medios; que en 1702 intentaron recoger dinero para este objeto ajustando el dorado con Melchor de Jurmén en 24.500 reales; que faltando dinero cuando se estaba haciendo la obra empetió el cura en 3.000 reales unos caudaleros de plata, sin licencia; que ^{la} habian pedido licencia al prelado para arbitrar recursos con el mismo fin y el prelado los concedió. Madrid 18 de febrero de 1703.

Melchor de Jurmén era maestro dorador en Madrid y aparece acabada su obra y liquidadas las cuentas de la misma en Julio de 1704 (Libro becerro de la parroquia).

(2) Donde se fundó el convento, habia una ermita para el culto de Santa Ana. Estando dentro de ella "después de ponerse el sol" en 25 de Agosto de 1463, ante el prior de monjes jerónimos de S. Pedro de Sevilla, D. Frigo Lopez de Mendora, conde de Tudilla y señor de Sanguarren, hizo la fundación del convento para frailes jerónimos, por virtud de bula apostólica, entregando la ermita con dicho objeto. En 26 de Agosto estableció la dote para el convento, entregando también toda su capilla de plata dorada y ornamentos, de ella, diversos, jiros, casas &c. con condición de que en la capilla mayor de la iglesia (que habia de hacerse con el convento) no fueran enterrados más que los fundadores y sus descendientes. Estos condes y sus descendientes, en particular D. Diego Hurtado de Mendora, cardenal arzobispo de Sevilla, protejeron mucho la fundación: el cardenal hizo el retablo mayor, la sillera del coro, la fuente del claustro viejo y otras cosas. Murio en Madrid en 1562 y después de estar su cuerpo depositado en la iglesia de Santa Ana, lo trasladaron

rou à la cathédrale de Seville. (Colección de Salazar, A-2, folios 128).

De la historia de este convento, del jubileo plenísimo que el Papa concedió al conde de Tendilla embajador en Roma por los Reyes Católicos, jubileo que llevó a Tendilla, inmenso concurso de fieles de muchas partes de España, de lo cuantioso de las limosnas que dejaron para ayudar á la obra del convento y del hospital de S. Juan Bautista, de los donativos de los condes y de otras muchas particularidades de interés relativas á la historia de la santa casa, hallan, entre otros, la Crónica de Enrique IV el R. Aguirre, en su Crónica de la Orden de S. Jerónimo, el marqués de Mondéjar, en el tomo II de la Historia de su casa, manuscrito en la Academia de la Historia, y otros autores como Garibay y Mariana. También hay algunas noticias de este y otros monumentos de Tendilla en su relación topográfica, que he impreso con aumentos y notas en el tomo XLIII del Memorial Histórico Español.

(3) Vieu el archivo parroquial un testimonio

de que D. Fray Timoteo Ferrer de Vargas, obispo de Lis-
tia y visitador general del arzobispado de Toledo,
á que corresponde Tudilla, bendijo y consagró la
ermita de Santa Lucia en 19 de Mayo de 1550 y de que
fué hecha á devoción de Miguel Sanchez Moreno
y Ana Lopez, su mujer, vecinos del lugar.

(4) Acta hacienda constar, que D. Diego de la
Calrada, obispo de Salona y auxiliar de Toledo,
bendijo la iglesia del hospital en las afueras de
Tudilla y que predicó en la festa en 28 de Septiembre
de 1582.

El hospital de S. Juan se fundó por el conde
D. Luis Hurtado de Mendoza. De su fundación,
de las limosnas que produjo el Jubileo concedido
por el Papa para este objeto, salieron los fondos.

(5) No creo que acabase la obra D. Juan de la Haza
y Solano sino una hermana y heredera suya.
De todos modos, como resulta de los autos de un
pleito que he visto, la capilla estaba concluida
en 1741.

(6) El castillo existia ya en 1478, porque aparece mencionado en la escritura que para institucion del mayorazgo de Mendocilla, otras posesiones firmaron los condes D. Guigo Lopez de Mendocilla y D. Elvira de Guitiones. (Coleccion de Salazar en la Academia de la Historia, M-3).

(7) De la Salceda han escrito mucho, sobretodo en esto de su primacia, que unos defendian y otros combaten. Son de leer las cronicas, tomos de la Orden de S. Francisco, de Wabingo, Fr. Pedro de Salazar y Gouzales de Torres.

Ademas el convento tuvo historias, particulares; Historia del Monte Celis de nuestra Señora de la Salceda, por Fr. Pedro Gouzales de Mendocilla, Granada, 1616, folio.

Compendio historial de la Salceda por Fr. Alonso Lopez Magdalena. Madrid 1687 en 4.^o
Compendio de la aparicion de N.^a L.^a de la Salceda. Madrid. 1708.

Arco de paz. N.^a L.^a de la Salceda, por Fr. Juan Pos. Madrid, 1748.

(8) Con todo lo que guardaba el relicario fue donación de Fr. Pedro Javalier de Mendota, quien habia tomado el hábito en la Salceda.

Como en la Puerta del convento habia chozas y humildísimos aposentos para los físicos que en ellos se recogian para hacer penitencia, como hicieron S. Diego de Alcalá y Cimeros. Fr. Pedro construyó otros hermitas llamadas de S. Pedro y S. Diego y reparó el monasterio, que de ello tenía gran necesidad, costó la capilla del Relicario, por el año de 1612, segun dice en su Crónica Fr. Pedro de Salazar, aumentó varios aposentos, y donó una gran copia de libros exquisitos "curiosamente puestos." Guirá el procuró la visita que vino a la Salceda Felipe III en 1604. Tambien pagó el retablo mayor y el tron que tenía la Virgen.

Orenomo que por sus cuidados se puso en la gruta o choza de penitencia de Cimeros, esta lapida, que hoy existe en el Museo Arqueológico Nacional:

ESTA ES LA CHOZA DE
FR. Fco GIMENEZ DE CISNE
GUARDIAN DESTA CASA
AÑO DE 1491.

Vorija.

La iglesia parroquial está construida por fuerte cal y canto y cornisas, impostas y esquinas de sillares de blanca caliza de aquel mismo suelo. La portada mira al mediodía y es de orden toscano, formada por dos medias columnas, entablamento de triglifos y metopas, arco de medio punto con clave de voluta y encima y entre dos pilares un nicho de concha para recibir una imagen que ahora falta, si es que alguna vez la tuvo. A la banda izquierda hay otra puerta de sencillo arco.

Consta el templo de tres naves, con capillas en sus cabeceras, siendo más profunda la de la ánfora central y estando separadas las naves en el cuerpo de la iglesia por pilares octogonos, de base cuadrada y poco alta y recubiertos de yeso que oculta su verdadera forma y sus materiales. Las tres capillas vidreas son de techumbre abovedada con aristas ojivales, que arrancan de los muros adornados con águilas de piedra, cuatro de las

que sirven de tenantes de escudos de armas pintados con colores heráldicos.

Se cubrió el cuerpo de la iglesia en el siglo XVIII con una bóveda casi aplauada con lunetos, resaltes y molduras de yeso, que seguramente ocultan la verdadera techumbre sino es que la ~~restitución~~ ^{restitución} es de aquel modo por causa de hundimiento u otra clase de desperfecto.

El arco triunfal de ingreso a la capilla mayor se sostiene sobre dos gruesas medias columnas de piedra, recubiertas de una especie de enramado de losarjes curvilineas, cuyo campo recubren hojarasca de encina con bellotas de buena labor en relieve. Las grandes bases tienen molduras redondas, rotas y prismáticas, como se usaron en el periodo plateresco: por capiteles dos estrechas fajas de hojarasca y de ellas, repite, arseca el arco de medio punto del mismo grueso, forma y ornato que las medias columnas de soporte y no sin resabios del periodo ojival, ya espirante. Circundando este arco corre una imposta de folleje, que también alcanza a los soportes.

No se advierten dichos resabios en el resto de la iglesia, porque es más moderna, y porque en ella prevalece el renacimiento severo. Pero el mismo gusto ojival

ultimo pertenecen los pilpitos de base de alabastro en forma de columna con base donde alternan los medios bueros, neo-clasicos con elementos givales mal definidos y lo mismo digo de otros pilpitos con enrejado de hierro y draperia repujada, que en gran parte ha desaparecido.

Donde lucen del todo las formas platerescas, en las rejas de las capillas absidales, en particular en la mayor, de hierro de buena labra, de cresteria, cirrosa con flameros, candelabros, tragantes y florones, campeando en el centro un escudo sostenido por aguilas esplazada y con los timbres de Mendoceros y Figueroas, propios de los viscondes de Torija, señores de la villa y en el escudo las flores de lis.

Los muchos escudos que ennoblecen las claves de la cruceria de las bóvedas de la capilla principal pertenecen a la casa de Tendilla y sus enlaces con Figueroas, Silvas y Cirneros.

No tiene mucho interes el retablo de la misma estancia, pues es del siglo XVIII, aunque su talla y dorado son buenos. Es del orden compuesto, no muy recargado, y sus imagenes son de madera y de poco merito. Tampoco lo tienen grande varias pinturas

que, según entiendo, han sido puestas en él posteriormente á su construcción. En los muros laterales y próximos al altar mayor hay dos sepulcros embutidos en los muros bajo sencillos entablamentos con lasas marmóreas en sus caras visibles y en aquellos los escudos de Mendosa y Figueroa con ángeles tenantes, esculturas de poco realce artístico. Un letrado más moderno declara que fundó aquel enterramiento el conde de Coruña D. Alonso para depositar en él los restos de sus antecesores y de su propia mujer D.^a Juana de Cóneros.

En el centro de la capilla mayor y en el suelo hay una sencilla lápida sepulcra. En la orla va incisa una inscripción ó leyenda moral: en el centro una calavera y en derredor estas palabras: NEG TIMEAS NEC OPTES y encima estas palabras que dicen que está allí enterrado un ilustre prócer, historiador clásico, diplomático prudentísimo y militar de valor y pericia consumadas, en una palabra, D. Bernardino de Mendosa, hijo insigne de la provincia de Guadalupe: (1)

OBIIIT D. BER
NARDINVS
A MENDOSA
ANNO M^o 604
3^o DIE AVGVSTI

Los retablos de los demás altares pertenecen a la época de la decadencia, así en sus formas arquitectónicas como en sus imágenes, pero es excepción de este juicio un pequeño grupo de la Virgen y Santa Ana que puede ser del siglo XVII y bastante lindo. De la segunda mitad del siglo siguiente hay ^{en} una oscura capilla de la nave izquierda dos lienzos con las imágenes de S. Francisco, S. Diego de Alcalá, S. Jerónimo y una santa y ambos son de regular pinceles.

Se encuentra en un pilar un relieve de alabastro que mide 0,15^{ms} de alto por 0,10 de base: es de escuela italiana del siglo XVI, y su asunto ~~la~~ donación de los Reyes Magos.

A los pies de la iglesia, casi al nivel del piso y cerrado por una artística verja, menos costosa que la de las capillas absidales, está el coro con sillera de nogal para veintium sacerdotes y en el centro el fascistol con tablas y relieves, obra estimable de fines del siglo XVII o poco después. Labores esculpidas en los signos de la Pasión, cabezas de ángeles y escudos enriquecen la pila bautismal, del mismo siglo. (2)

La torre se levanta a los pies de la iglesia como si allí fuera un muro y poderoso elemento de defensa para dominar el extremo del barranco que por

aquella parte y como foro de áspera escarpa rodea al pueblo. Es dicha torre de fuerte mampostería, con guarniciones e imposta de sillares ^{de} caliza y termina en una balaustrada que oculta el tejadillo superior. se divide en tres cuerpos y es de planta rectangular que mide 7,0 fm por 7, 22^m.

Castillo y Murallas.

Está puesto de modo que defiende la entrada del valle de Forija que nace en el mismo pueblo y presumo que substituyó á la antigua Torreilla, de la que viene el nombre del lugar. Parece que los templarios fueron dueños de Forija y es natural que lo fortificasen, más después pasó el pueblo al señorio de señores particulares, que construyeron la actual fortaleza. Por sus condiciones pertenece en general al siglo XV. más no se sabe si antes ó después⁽³⁾ de haberse apoderado de Forija los aragoneses y navarros que en ella estuvieron mucho tiempo y que de ella sacaban en atrevidas algaras para asolar la tierra. Llegando alguna vez á los arrabales de Guadalajara, hasta que el arzobispo de Toledo y el marqués de Santillana, después de un sitio tenaz, la reconquistaron para la corona de Castilla.⁽⁴⁾ Es posible, y no lo desmiente su arquitectura, que después de esto se mejorase la construcción

(Del castillo)

dándole las elegantes formas que aun muestra, pues no está del todo demantelado a pesar de que lo voló en parte el Ejército francés para impedir, que cayese de nuevo en poder de los franceses, nuestros enemigos de la guerra de la Independencia. Aun muestra, como señal dolorosa, algunos de sus torreones, la rotadura que en él se hizo para conseguir su destrucción.

Ocupa la parte meridional, como he dicho, para defender el arranque del valle de Forija, en lo más áspero de la colina y sobre hijas calizas, con cuyo material se construyó. Fuvo la puerta en la hilera del fuentillo y junto al torreón principal estaba la entrada al mismo por el mediodía. Es de planta cuadrangular, con un gran patio cuyas habitaciones se han destruido, que mide $24,65^m$ de lado por $24,80$. Quedan solo los muros y en cada uno de sus ángulos un cubo de planta circular, hueco, que tenía tres pisos: el torreón principal, en el ángulo oriental era cuadrangular, de grandes dimensiones y en un cuarto y último piso conserva techumbre abovedada de ladrillo muy bien concertado: estos pisos se comunicaban por una escalera de caracol hecha en el espesor del muro. Del todo la fachada interior

de este gran torreón está caída.

El exterior de esta insigne fortalera es muy artístico, pues aparte la blancura de los paramentos, tenía una cornisa general de matacaes corridos con merceda arquería de medio punto y aun conserva el torreón mayor dos esbeltos y elegantes cubos, uno de ellos colgado y en el centro de las cortinas elegantes garitones también colgados con gruesos baquetones en disminución formando el remate inferior.

No era la puerta que defendía el torreón principal casi a la mano, la única del pueblo, pues los ancianos recuerdan haber visto aun en pie la llamada del Sol, porque miraba al saliente, y otra al Norte, camino de Hita.

Todavía quedan mal ocultos entre el pueblo antiguo y su arrabal del N. algunos fragmentos de muralla y torreoncillos, que dan testimonio indudable de que todo el pueblo estuvo rodeado de murallas, ni muy altas, ni muy robustas.

Ermita del Amparo.

En el mismo viso de la altura izquierda que domina al valle, hacia al mediodía y a menos de medio kilómetro de la villa se erigió la amplia ermita

del Amparo. Consta de una nave, tiene cúpula semiesférica delante de la capilla mayor, adornada aquella en el áculo y en las peditinas con cántelas, ménsulas, ángelotes y demás adornos usados en lo último del periodo durriquerense.

La portada es de diintel de dobelas con pillares almohadillados, labor que se repite en las jambas: encierran una cruz, nicho para una estatuilla y dos arcos teros piramidales.

Las pinturas y esculturas que se veneran en este oratorio carecen de mérito y solo representa el buen arte del siglo XVI una estatua en madera, del P. Diermo, estofada, y que se colocó encima de la puerta por dentro.

Tambien subsiste fuera del pueblo, pero en el lado del oriente, una elegante piqueta del renacimiento, en forma de columna estriada con remates cuadrangulares en la parte baja del fuste y remate prismático. Está sobre unas gradas y es de buen gusto, como del siglo XVI.

En muchas casas del pueblo hay portadas de arcos de medio punto, de grandes dobelas, que les dan algun aspecto monumental.

Notas.

(1) Sabedor de que el ilustre hispanófilo Sr. Morel Fa-
tho preparaba un trabajo, que ha resuelto tan no-
table como todos los suyos, acerca de D. Bernardino de
Mendoza, tuve el gusto de avisarle de que no ha mucho
habia yo descubierto la lápida de su sepultura con la
inscripción de que le enviaba copia y la que en mi
trabajo ha publicado. En esta leyenda se fija el día en
que murió D. Bernardino; que no se conocia y que yo
no habia podido averiguar cuando incluí la biogra-
fia de este alcarreño en la Biblioteca de Escritores
de la provincia de Guadalajara.

(2) D. Bernardino de Mendoza, en su testamento de
2 de Agosto de 1664, mandó enterrarse en la capilla de
enterramiento de sus padres en la iglesia de Torija y
recordó que en recuerdo del famoso milagro del ta-
cramiento que se conmemora en Santa Judala de Brupe-
laz, habia fundado esta ~~donación~~ donación en dicha iglesia
A y una congregación de legos. Presumo que la rillo-

ria del coro fue hecha á su costa para este objeto.

(3) Si es verdad lo que dice algun historiador de que despues de tomada Torija por el arrobispo de Toledo y el marqués de Santillana, este destruyó la fortaleza, es claro que la obra actual es posterior.

(4) Mas abajo de la ermita del Amparo, en un repliegue del valle á donde no podian llegar los tiros de la fortaleza, hay una fuente llamada "la fuente del real." Es posible que este titulo proceda de que, cuando tenian sitiada á Torija el arrobispo y el marqués, tuvieran en aquel sitio á su real ó campamento. Aun un poco más abajo de la fuente hay unos cimientos que, segun dicen en el pueblo, pertenecian al convento de los Templarios, cuando estos eran poseedores del lugar.

Trillo.

Iglesia parroquial.

La advocación del templo es de N.^{ra} S.^a de la Lituella. El edificio tiene buenas proporciones, sin ornato al exterior, fuera de la puerta del poniente, formada por arco semicircular de grandes dobladas y la del mediodía, más artística, de dos medias columnas scanaladas, jónicas, con entablamento y frontón de hornacina y remates de gruesos flameros, al estilo de la mitad del siglo XVI. Otra puerta hay cerrada al lado opuesto con arquivolta de tres impostas, planas y concéntricas.

El ábside es de tres lados con contrafuertes en los ángulos y una ventana de baquetones semicirculares y bajorrelieves que recuerdan las de los últimos tiempos del período ojival. Lo más gallardo de la construcción es la alta y fuerte torre del campanario, coronada por un ático, guarnecido por ocho acróteras ó flameros, y gruesos canchales cilíndricos de piedra.

La única nave está, separada de la capilla mayor por un arco de medio punto de gruesos moldurones de bojel y escocia, continuación de los que adornan las jambas.

El retablo mayor es del siglo XVI, de elegantes columnas, nichos y recuadros o paucos para contener seis tablas pintadas, que estropeó el tiempo y repintó un mal pincel, y me parece que su primitivo mérito no superaba al de la parte arquitectónica, aunque también está ^{ha} perdido al añadirle un ~~trazo~~^{trazo} para la titular y el tabernáculo, ambos, como las crucerías laterales, demeritarescos. Además se han colgado en él unos cuantos cuadros de poco valor artístico, que rompen la armonía del conjunto.

La titular es una hermosa imagen del siglo XVII, de cabeza y manos de buena traza, de pliegos muy bien entendidos y no sin gracia en la actitud, siendo de sentir que no conocamos el nombre del escultor.

Alguna reminiscencia ojival hay en los arcos formeros, que salen de medias columnas cilíndricas, sobre las que corre a manera de entablamento una imposta. En algunas bóvedas hay crucería y la

tedumbre general es de artega, con sencillas tracerías de sabor mudéjar en ambas cabeceras y con vigas atirantadas de muro a muro, las que descansan sobre zapatas talladas: el friso de esta tedumbre tiene dos pices de moldurillas aluzadas.

Cinco pinturas en tabla contiene el altar del Santo Cristo, pero maltruchas: aun sin estarlo, valdrian poco, deben pertenecer a un retablo más antiguo, pues el actual es del siglo XVIII y las tablas son notoriamente más antiguas.

La cruz parroquial, de buenas proporciones, es de águila de madera con chapiería de plata y fué hecha en la segunda mitad del siglo XVI por el platero VALDOLIVAS, como declara el puirón o marca. Lo más excelente de esta joya es el crucifijo: en el cruz del reverso está dibujado con energía y soltura un relieve de la Asunción, ^{rodeado de ángeles y en los lados hay otros sencillos y no} con mucho esmero repazada, con los Evangelistas y Doctores. La moursa o nudo, consta de un cuerpo inferior de formas redondeadas, sobre el que se asientan dos cuerpos arquitectónicos, mayor el de abajo, con columnillas jónicas, acanaladas y exentas y entre ellas, vidros de medio punto y de concha: en el cuerpo superior, en vez

de columnas, hay repisas curvadas y entre ellas nichos, que como los anteriores cobijan un apostolado en relieve.

Aunque no de tercio valor material y artistico como la alhaja de que acabo de hablar, merece mencion el relicario del Lignum Crucis que tambien posee la iglesia. El sagrado leno esta contenido dentro de una cruz de cristal de roca de brazos biselados, que descansa sobre peana de bronce, de forma piramidal truncada. Sus angulos inferiores se apoyan en cabezitas de angeles y cuyas caras enriquecen grupos de piedras imitando diamantes y otras piedras preciosas. Los remates de la cruz son de bronce dorado, cuajados por florones de la misma pedreria: adornan el reverso capas de esmalte blanco con trazo de color oscuro, obra de poco merito. Todo corresponde al siglo XIII y lo tengo por producto no perfecto del arte italiano. Mide en su mayor altura 0,27 y 0,18 la linea de los brazos de la cruz. (1)

El Castillo.

Seguendo una práctica que tanto se conformaba con su condición inquieta y recelosa, D. Juan, hijo del infante D. Manuel, y portante título, histórico, y literario, famoso entre los personajes de la edad media, aseguró la posesión de Trillo, que había caído en su poder aun no se sabe si por buenas, o malas artes, erigiendo sobre el pueblo una fortaleza en el año de 1322. (2). Quizá ya había allí una casa fuerte, propia de los que precedieron a D. Juan Manuel en el señorío del pueblo, pero el magnate poderoso la reconstruyó y reformó, como él mismo dice en su Crónica, esto es, como si la hubiera consurado:

De sus puertas, torres y adarbes apenas queda otra cosa que el núcleo de un torreón que mira al río y algunas levas setales de miseros cimientos abiertos en las rocas de frágil tobera y no debía ser muy grande el castillo, porque no lo es la explanada donde tuvo asiento, siendo ahora imposible averiguar su verdadera extensión y su planta. El suelo aparece lleno de oquedades y crestallas: en él se han abierto bóvedas o levantado casas y corrales, de modo que sin previa noticia, es difícil ver los restos de una

antigua fortificación.

En su parte más eminente y labrada en las rocas del suelo quedan dos sepulturas en forma de ataúd, con un resalto en el fondo para que quedase más alta la cabeza del cadáver. Son análogas á las que despiertan interés en el castillo de S. Servando de Toledo, Alcárcala, el Valle de Sobron y otros puntos. Están dispuestas de modo que el cadáver miraba al oriente, aunque la orientación quizá fuese obra de la casualidad y no de intención litúrgica.

Despoblado de Villavieja

Rio arriba, como á un kilómetro de distancia al oriente del pueblo hay un alto cerro resguardado al levante y mediodía por las tortuosas corrientes del Tejo: en sus lados más próximos al rio y frente á los Datos de Trillo, situados en la opuesta orilla, que es la izquierda, se levantan altísimos peñascos de escarpas casi verticales y absolutamente inaccesibles.

No lo es el cerro por otras partes, aunque los laderas son ásperas y están llenas de rocas desmenuadas ó que emergen del suelo. En la cumbre ó mejor dicho en su cresta, prolongada se ven

restros de poblacion, que, al parecer, tuvo una sola calle. No se sabia á que época referirlo, tan livianuz son, sino fuera porque allí tubo y allí recoji' yo una lápida romana, que ahora existe en el Museo Arqueológico Nacional y que dice:

SOL · AVG · V

DIO · G · LIB

S · I ·

(Soli Augusto Dio Gai libertus solvit libens Inerito)(3)

Aquello no fue propiamente una ciudad, sino al-
gun viro romano digno de en aquellas fragoras al-
turas, bien como estacion y guarda de una via roma-
na, bien como presidio militar para contener
las inquietudes de la poblacion indigena. En aque-
llos sitios no hay campos que cultivar y presumo
que sus moradores, aprovechándose de la quietud de
tiempos de paz, bajaron á terreno mejor y funda-
ron á Trillo donde hoy esta y donde se juntan las
aguas del Cifuentes con las del padre Tajo. Pero
siempre tubo en Trillo la noticia de que existió
en Villavieja una ciudad antiquísima y es induda-
ble que la mencionada inscripcion no fué llevada
allí por casualidad ó capricho, sino que allí se viro

con el material de arenisca que constituye aquellas rocas (4)

El puente.

Si existía ya en la edad media, no tenemos de ello datos documentales ni arqueológicos. Los autores de la relación topográfica, que se escribió en 1580, hablan de la puente de cal y canto de sillera, que atraviesa todo el río de un solo ojo y confina por las mismas cosas de dicho lugar, pero en la obra actual, muy reformada en tiempos de Carlos III, cuando se establecieron las famosas termas, no es fácil distinguir lo antiguo de lo moderno y aun consta la obra de un solo ojo. En 1811 lo rompieron los franceses, por allí de continuo apretados por los guerrilleros nacionales, pero, después de la guerra, se reparó (5).

Notas.

(1) D. Basilio Sebastian Castellano, en su Manual del
bautista en Trillo, consiguió la tradición de que regaló
 esta reliquia ^{Relique II} a un confesor muy, hijo de Trillo. La peana
 es posterior a la época del gran rey pero este pudo regalar
 la reliquia.

(2) En su crónica consignó esta fecha el mismo D.
 Juan Manuel, cuando dijo: "Era M.CCC.LX inceptit Dns.
 Joanes Castellum de Trillo in Aprili."

(3) De esta manera la leyó el R. P. Fidel Fita en el
Boletín de la Academia de la Historia, 1890, página 224.

(4) Cuando los historiadores se dedicaron a buscar
 asiento a las ciudades romanas de que solo queda
 memoria, pero no noticia cierta del sitio en que
 estuvieron, no faltaron algunos que dieron clara
 proyección a las ruinas de Villavieja. D. Francisco Au-
 tonio Fuero, escritor erudito de la comarca, supuso

que allí estuvo Durzada. No menos torpemente redujo al sitio la romana ciudad de Oloa. Otros la llamaron Capadocia. Lo singular es que ninguno conoció la lápida, pues si la hubieran visto, Dios sabe en cuántas divagaciones hubieran incurrido.

(5) En 1817 solicitó el pueblo del Consejo que se procediese a reparar el puente tan dañado por los cueuigos y decian que era obra útil y magnífica y al parecer de los últimos tiempos de los árabes. Se habian restaurado en 1770 por orden de Carlos III. (Arquivero de la Delegación de Hacienda de Guadalajara y General Central de Alcalá de Henares).

Uceda. Fortificaciones.

Está demostrado que Uceda existía, cuando menos, en los principios de la reconquista de aquella comarca, pero no quedan monumentos de tiempos tan antiguos y las fortificaciones, aun considerando su aspecto ruinoso, no parecen llegar al siglo XII. Entonces comenzó el crecimiento de la villa, que llegó a tener grande importancia bajo el dominio de los arzobispos de Toledo, y que recibió fueros y mercedes reales (1). Como digo, después, el antiguo recinto de la villa está abandonado y aun asolado. Se asienta sobre el extremo de una llanura, que se extiende sobre el cauce del ^{Jarama} Henares, sobre cuya margen izquierda desciende el terreno en asperezas, cerros y el barranco, que forma una profunda cava natural e impenetrable. Por la parte del N. sigue la llanura, que allí costaron con muros y defensas desde el río hasta el arranque de la barranca, de lo que resultó el recinto triangular

Además de la muralla, lo defendían algunos torreones, el principal en el centro del lado que forma la base del triángulo, según se mira a la llanura, y otro, también muy fuerte, que estaba en el ángulo que formaban al oriente el barranco y dicha base. Alguno otro torrecillo había, y apenas se advierten los cimientos de la muralla de los dos catetos, de tal modo que parece que no la tuvieron en algunas partes, aunque tengo por seguro que sí, y que el recinto estuvo amurallado del todo. Pero la relación topográfica declara lo contrario, y que la aspereza de los declives es tan áspera en algunos lados, que hacían innecesarios los muros.

De estas defensas, la más fuerte, puesto que guardaba la entrada principal, y que ha sido menos destruida, es la que llaman Torre Herrera, por cuyo interior pasaba la comunicación entre el recinto y la llanura, y desde cuyos parapetos se flanqueaba el ancho terreno, aun los fosos que por allí hubo hoy cegados por escombros y malezas y sobre todo la puerta de entrada, que daba paso al interior de la fortísima torre y desde él al interior de la cercada villa. La torre no es cuadrada, ni redonda sino

de planta pentagonal con ángulo saliente cuyo
costante vértice avanza hacia afuera, a la manera
de proa de navío, como advertieron los autores de
la relación topográfica de Tlaxda. (2) Otra puerta había
alpruente en la que desembocaba, a la falda del
castillo, el camino que subía desde el puente por
el barranco y cuesta de la Varga: de esta última puerta
no hay señal alguna. El nombre de Herrera puede
derivarse de *ferrum*, porque o era de hierro la
puerta, o estaba revestida de planchas de hierro. Sobre
la torre se mantiene entera una gran veleta del mis-
mo metal, cuya ala está recortada en forma de
castillo de tres torres probablemente reproduciendo
el blasón de la villa. Quizá esta veleta es del siglo XIII.

El extremo del ángulo, que entre el barranco de
la Varga y el río ^{Sarama} Tlaxares forma el terreno, no está
comprendido dentro del recinto de la villa, tan
estrecho y aspero es. Pero se aprovechó para levantar
sobre su cumbre acantilada el castillo
al pueblo, del que estaba separado por un foso.
Las construcciones eran de las llamadas a tierra
plena y se presume, pero no se ve, donde tenía la
entrada. (3).

Iglesia de N.^a de la Varga.

En el antiguo recinto, hoy asolado, donde estuvo el lugar fuerte que el pueblo nuevo dejó por los arrabales extra-muros, dando origen a la villa tal como hoy existe, había tres iglesias, la de ~~S.^a~~ Santiago y S. Juan, de las que apenas se conoce el emplazamiento, y la de la Varga, que aun muestra las capillas absidales, el pórtico y tres de los muros, caídos del todo los pilares que sostenían la techumbre. Hoy está convertida en cenotafio.

Es una fábrica de transición del románico al gótico, del siglo XIII, no muy entera. No se vio entonces según era costumbre entonces, y en la fachada del N. está el pórtico de tres arcos de aristas y archivolta exterior con una imposta a manera de capitel corrido: el primer arco es de arista de bates el segundo biselado y el tercero lo mismo, y los tres son ojivos.

La mampostería es de irregular aparejo, mientras los tres absides son de sillarejo regular. Al S. E. hay otro pórtico ojival, de ocho arcos de aristas y archivolta exterior que los circunscribe: las molduras son escociaz y bates y sostienen en columnitas adosadas de capiteles cónicos, ligeramente cóncavos

sin imágenes ni follajes: están bastante deterioradas, sobre todo en el lado izquierdo. Los ábsides semicirculares, correspondientes a las tres naves de la planta, son de manifiesto carácter románico en su concepción y en sus promueños, como las ventanas.

La planta era casi cuadrada, de tres naves, separadas por una pilastra en cada lado y dos arcos, románico el más próximo a la cabecera y ojival el más lejano. Pero de esta clase son los arcos y bóvedas de entrada a dichas capillas, que tienen medias cúpulas en el fondo y también son semicirculares los arcos que poseen en comunicación entre sí dichas capillas y aun las ventanas de las mismas, abocinadas por dentro y fuera. Las columnas adosadas en el ingreso de la capilla central tienen dos capiteles de imaginaria y dos de hojas.

Cayó del todo el muro lateral de la izquierda, que da frente a la portada mayor. Quizá había allí algún sepulcro monumental, porque entre los escombros encuentro trozos ornamentales esculpidos en alabastro, que deben proceder de alguna sepultura santuosa del siglo XV, como indica la labor

de aquellos vestigios.

Por delante de esta iglesia debió pasar la calle que continuaba, traspuertos los muros, el camino que desde el río subía por el hondo barranco hasta la puerta Herrera, atravesando todo el pueblo, para salir al arrabal y la llanura: señales hay de esa calle, como de la que iba desde la iglesia hasta otra de las que están del todo azoladas, pero cuyos cimientos y escombros son aun visibles.

Iglesia parroquial

Cuando se fue estinguendo el caserío del recinto fortificado y fuera de él creció ya en el siglo XVII el arrabal, que acabó por ser la verdadera villa, arruinada quise alguna de las antiguas iglesias y acaso en peligro de estado la de N. S.ª de la Virgen, el pueblo quiso tener iglesia más á mano y más acomodada á su desarrollo no comun y venerar en ella la antigua imagen de la Virgen de la Virgen, nombre que equivale á cuesta, por estar el antiguo templo sobre la que da al río y por cuyo hondísimo barranco va el camino que sube desde el puente hasta la villa. La fama de los prodigios de aquella imagen, el concurso extraordinario de devotos que acudían con ofrendas y el

clamor de los vecinos movieron al arzobispo Feliceo a autorisar y favorecer la erección de nueva iglesia, por lo que dió la licencia para pedir limosna durante cinco años en el arzobispado y para aquel objeto. Así mismo creó una junta de obras autorizada y se comenzaron los trabajos, que tuvieron muchas suspensiones y renovaciones. (4)

El templo actual, aislado por los cuatro vientos, es de grandes proporciones, de albedro eminente, de robusta fábrica de cal y canto y de sillar en los fundamentos, cornisa de quinas D. Al poricente se levanta la fachada principal, de bien cortada sillaria, grave y severa en las líneas y obra, en fin, del segundo renacimiento. En el cuerpo inferior, de los dos que consta, se abre la portada de diintel adobeado, entre cuatro medias pilastras toscanas, viéndose una hornacina entre cada pareja de ellas, hornacinas que nunca cobijaron estatuas. Un sencillito fiso con cornisa denticulada separa este cuerpo del superior, donde hay una ventana cuadrangular y dos pequeños vidros, y encima un fronton con óculo en el centro, todo con la senciller de líneas que Ventura Rodríguez impuso

a la arquitectura española de su tiempo.

Sobre la referida puerta principal pusieron un relieve en piedra, en cuyo centro se ve la Virgen de la Varga, a su derecha un caballero vestido a la moda del siglo XVIII, metiendo una pica por la boca de un espantable dragon y a la izquierda un hombre con traje morisco y sujeto con cadenas a un edificio. Estas representaciones aluden a los dos más celebrados milagros atribuidos a N.^{ra} V.^{ra} de la Varga.

Justo a esta portada y a la mano derecha, se quem se entra en el templo, se construyó una hermosa y cuadrada torre, de sillera caliza, de cuatro cuerpos: en el último están los cuatro huecos de las campanas y ha perdido, o no tuvo nunca testunbre, por lo que las aguas causan daños irreparables en el interior. Parte de la fachada meridional tiene una especie de atrio o cerramiento delante de otro pórtico más sencillo que el anterior y sobre el que se empotró una inscripción recordando cuando se acabó de todo la iglesia. (5) En esta parte de ella se ve todo cuanto habia adelantado las obras en el siglo XVI, hasta que se interrumpieron

en la forma que se refiere en una nota (6)

A la severidad de formas exteriores corresponde la de las formas interiores: la única nave, muy ancha y alta, lo que da aspecto grandioso a la construcción, apenas tiene otros elementos decorativos que las medias pilastras adosadas a los muros, la cornisa dórica con metopas y triglifos y sobre el crucero una cúpula de base de molduras y dentículos de espesor saliente. Grandes arcos abiertos en los muros laterales, a modo de arcosolios, contienen los altares, en su mayor parte de madera y del siglo XIX o poco antes, con imágenes y pinturas de poco mérito, salvo algunas estatuillas procedentes del convento de franciscanos y no anteriores al siglo XVIII. También es moderna el retablo mayor, de madera pintada imitando torpemente mármoles de colores. En su centro hay un tabernáculo dorado, asiento y trono de la antiquísima imagen de N.^{ra} L.^{ra} de la Virgen, que estuvo antes en la Iglesia casi derruida que he descrito antes. No pude examinar esta imagen, porque está cubierta de vestiduras, armazón de cañones, grapas de hierro y clavos para sujetar aquellos puz

unos artificios, gustosos al pueblo devoto, y curiosos para la curiosidad arqueológica. Pero por el color y disposición del rostro, por estar sentada y aun por las tradiciones raras, parece que es del siglo XVII. Sobre la roca de la Virgen está el Niño, de cabeza graciosamente modelada, pero presumo que al menos esta cabeza es del siglo XVII. Tiene la imagen de N. S. menor de un metro de altura (8)

La capilla mayor, cuyo pavimento es más alto que el de la iglesia, tiene planta rectangular y bóveda de medio cañon.

Tuvo esta iglesia ricos ornamentos y preciosas alhajas, que la piedad de las gentes de la villa, de la comarca y de otras partes ofreció en los siglos pasados a la devotísima imagen de N. S. de la Verga. El pueblo y los grandes se aplicaron a propia en esta empresa, y es seguro que, príncipes como los señores de Uceda, y el gran duque de Alba, que en la villa estuvo desterrado hasta que Felipe II le envió a la conquista de Portugal, darían muestra del mismo modo de su cristiana religiosidad. Pero de aquel tesoro apenas queda cosa alguna de que dar cuenta.

Por excepción, pues, mencionare aquí un caliz del

siglo XV, de plata dorada con pie de escotaduras, con los emblemas de los Evangelistas repujados, nudo de elegante arquitectura ojival y ancha copa con resalto de sección cuadrada en su base.

Más ostentosa, aunque de líneas menos puras, es la cruz procesional ^{de planchas} de plata repujada, recubierta con relieves dorados: sus remates son posteriores, el crucifijo bastante arcaico y la crestería tiene hojas carpadas en todos los perfiles. Los relieves representan en la faz anterior a los dos ladrones, la Resurrección, el lavatorio de Pilatos, la oración del Huerto y la Virgen: en el reverso la Piedad, la Anunciación, el Nacimiento, la adoración de los Magos, el camino del Calvario y los Evangelistas o sus símbolos y entre las placas flamean ramajes y arcos ojivos. Mide sin los remates posteriores, y endufada la cruz en el nudo, 1,15^m de altura. Dicho nudo o manzana es del mismo carácter ojival, con placas de medio relieve representando los Apóstoles y forma dos cuerpos arquitectónicos con dozeltes, pilastras, escutas, cresterías y demás elementos propios de aquel carácter.

Seq. convento de S. Francisco

Es uno de los más azolados de la provincia y se fundó en 1510, gozando de su patronato los duques de Uceda, que le hicieron objeto de sus favores. Una portada, que el tiempo y los hombres demembraron, con arco rebajado y jambas de piedra y algunos cimien-
to de los antiguos muros de la iglesia y de la casa conventual, es lo que queda guardando la memoria del estenso sitio que ocupó al septentrión y fuera de la villa.

Notas.

(1) Uceda, como otros muchos pueblos algo crecidos, tuvo sello municipal propio en la edad media. En el archivo de la catedral de Toledo había y acaso hay aún una escritura de composición entre el cabildo metropolitano y el concejo de Uceda de una parte y el Abad y convento de Bonaval, junto a Famaçon, de otra. Lleva la fecha de 22 de Febrero de 1258, y el P. Durriel que lo copió para su colección, (Biblioteca Nacional, sala de M. P.) dice que perdían el sello de dicho abad y el del concejo de Uceda, este último redondo, de cuatro dedos de diámetro, con estos emblemas: castillo de tres Torres, en la de en medio una bandera á cada lado una estrella y la inscripción siguiente:

✠ SIGILLVM: CONCILII: VZETENSIS.

Quiró lo que el P. Durriel llama bandera es la gran veleta que aún permanece en lo alto de la Torre Herrera.

Empotrado en el muro meridional de la iglesia hay una piedra y en ella labrado un escudo, lo que debe proceder de edificio de mayor antigüedad. El blasón es un castillo de tres torres sobre un puente: debe ser el escudo antiguo de la villa.

(2) La relación topográfica, que con muchos aumentos he publicado en el tomo XLIII del Memorial Histórico Español, describe esta torre de la que dice: que esta pedra de cinco esquinas a' manera de pumta o' marir de navio tenía sola una frente levada delante de la Torre Herrera, por donde se podía entrar y salir a' esta villa por esta parte porque la otra parte no demuestra tener salida ni era para el subterráneo o' barbacana (de que no hay ya muestras) y esta puerta estaba entre dos grandes y muy fuertes torres." La Torre Herrera tenía rastri-
llo, dice la relación y había que pasar en ella cuatro fuertes puertas, algunas muy herradas sobre duras pieles de animales.

(3) En la relación misma y en los sumentos con que la he publicado se dan algunas noticias sobre este castillo.

(4) He aquí muy en sumario lo que acerca de la construcción dice el Sr. Mateos en la obra que en principios del siglo XVII dejó manuscrita acerca de la aparición y milagros de doña V.ª de la Virgen y que existe desmenuada e incompleta en el archivo parroquial, debiendo yo advertir que mis exploraciones en dicho archivo confirman los datos del Sr. Mateos.

La provisión del ^{arrobispo} ~~señor~~ obispo que se menciona arriba fue dada en Toledo a 2 de Junio de 1553.

Se recaudó mucho dinero en el arrobispado y en otros cinco ^{diócesis} donde se hicieron las colectas de las limosnas.

El prelado confió las obras al hábil maestro de cantería Juan del Pozo, vecino de Cogolludo y a Juan de Espinosa, maestro albañil de Alcalá, conveniéndose entre ellos con arreglo al plan propuesto por el arrobispo en una hoja en pergamino. Las condiciones eran entre otras: la capilla del crucero sería un cuadrado

de 40 pies por lado y las de los brazos del crucero tendrían 24 de anchura con una longitud proporcionada: la capilla mayor 21 de grueso ó profundidad. Los cimientos así como los de la torre se hicieron en la roca del guelo, de seis pies de grueso y algo menos desde la base de la tierra para arriba, aquí con sillares bien labrados de cinco pies, aunque el interior sería de mampuesto, con moldura á cierta altura, estribos y esquinas de sillaría. Montada y de crucería la ~~puerta~~ de la sacristía, para sostener un aposento: las ventanas de la iglesia de piedra labrada con molduras y bisel. Otros muchos formenores se impusieron á los maestros, estableciéndose á cada paso la condición de que se hiciese la obra á lo romano.

Comenzó, repito, la obra Juan del Oro, y falleció, lo prosiguió algo su hijo Fernando del Oro y por muerte de este lo prosiguieron hasta el modo en que quedó durante muchos años Juan del Oro de la Muela y Pedro de la Sota. Concluyese entonces la torre pero quedando sin capitel, que nunca se puso. Lo que influyó principalmente en la suspensión de los trabajos fué la muerte del cardenal Silíceo en 1557. A esto se

agregó, según demostraron en una información el párroco, el doctor Majuelo y otros, que por disposición del Coiuntio tridentino se prohibieron las velas y vigi-
lias nocturnas que se hacían en las iglesias, porque eran
ocasión de escándalos y desafueros, pero que, en cambio, da-
ban origen a muchas y cuantiosas limosnas.

Se intentó continuar estas obras en tiempo del cardenal infante D. Fernando en 1627, quien aprobó una escritura hecha por la iglesia con el maestro de obras Jerónimo de Vega, pero se frustró el buen propósito.

Al fin, terminando el siglo XVIII y comenzado el siguiente, el cardenal Lorenzana consiguió el acabamiento de la iglesia.

En cuentas de esta última época hay partidas pagadas al arquitecto D. Antonio Jordán, á Francisco Berdalonga, constructor del nuevo órgano, á unos maestros italianos, cuyos nombres no me van, que construyeron el retablo mayor y los colaterales, cuyo importe ascendió á 22,326 reales, y los maestros doradores José Castañeda y José de Simia.

(5) Dice así la inscripción: Fabricose esta yglesia por
disposición del Em.^{mo} Sr. Cardenal de Soriano
na arpo. de Toledo i a sollicitud de su cura parroco
D. Joaquin Alonso Carrera año de M.D.C.C.

(6) El capítulo 31 de la relación topográfica de Heda
dice " Haxer un edificio mui sumptuoso de una Ygle-
sia con una mui buena grande torre de silleria
mui bien labrada, y ventanaje que solo falta el
dopitel, que ha de ir mui rico, segun la trasa.....
y acabado el edificio sera un edificio de mucha merte."

(7) Algunas de estas pinturas son del pincep de
D. Antonio Pous, autor del conocido Viaje por España,
pero en esos cuadros de no afantuada composición
y de color desabrido, se advierte que el erudito viajero
y critico era un artista medianus. En los libros de
cuenta de la iglesia se anota el pago de 1720 reales
a Pous, maestro pintor de Madrid, por los cuadros
de S. Juan y Santiago.

En los mismos libros he visto la cuenta de lo que

costo' la lámina "nueva" de N.º 1.º de la Varga y
que es como sigue:

Por alinear la lámina - - - - -	360 reales
Por la plancha de cobre - - - - -	120. "
Por abrir la lámina d. Alfonso Bergar - - - - -	1,000. "
Por doce manos de papel - - - - -	133. "
Por estampar los 600 estampas - - - - -	108. "

(8) En los aumentos a la relación de Hceda he trans-
crito la descripción que de esta imagen hizo el
Sr. Mateo en su historia manuscrita de la Virgen
de la Varga. A aquella transcripción remito al
lector..

Valdeavellano.

Fue construida la iglesia en el periodo románico, como acreditan algunas de sus partes que se han librado de sucesivas restauraciones y enmiendas. Pero lo antiguo aparece en el ábside, de plantas semicirculares y dos ventanas de arco de medio punto de aquel carácter y de cornisa de piedra sobre modillones de molduras sencillísimas. Más notorio resulta aquel gusto arquitectónico en la fachada meridional, aunque no en el átrio corrido que la precede y que cierran tres arcos sostenidos por pilastrillas de sección cuadrangular, pues son de ojiva aguilateral con tres arquivoltas cada uno de arista viva.

Pero es románica la portada, que ^{sabe} sobre un cuerpo saliente con relación a la línea general de la fachada. Es abocinada con cuatro columnillas exentas e impostas cuadrangulares en cada lado. Las columnillas tienen capiteles de follaje ó tracería y dos del lado derecho con representaciones animadas; una es una figura de hombre, de medio cuerpo, con cayado en la mano derecha y dos conejos a uno y otro lado: otra muestra un conejo y un perro con collar, separados por una doble rama. Los arcos del pórtico son seis, el más interior con profundos arquivoltas, á manera de angelos y en el estrados orla de líneas curvas entrelazadas. El arco siguiente presenta una doble serie de baquetones en línea quebrada y los demás son

de arista redonda menos uno cuya moldura es de menudos dientes de sierra.

La planta es de dos naves y la capilla mayor conserva la bóveda de crucería muy róbria y dos arcos formeros ojivales. En el siglo XVI se construyeron, separándolas columnas cilíndricas toscanas y una muy gruesa para el arco de ingreso en la capilla principal. En la cabecera de la nave izquierda hay bóveda de crucería ojival, y lo son también sus tres arcos y no el que comunica con la capilla mayor, pues es rebajado.

Si retablos ni imágenes ofrecen cosa notable, y son también insignificantes varios lienzos del altar mayor, cuya mesa muestra un letrero declarando que se hizo à devoción de D. Felipe M.^o Babellos, abogado de los Reales Consejos y juez comisario militar, año de 1809. Las pinturas del altar de S. Guido están rotas ó borradas casi en todo, pero de lo que queda se ve que valían poco.

La pila bautismal, de copa agallonada por fuera, tiene una orla junto al borde con la misma labor que la primera archivolta del pórtico y sin duda es de la misma época.

En una capilla del siglo XVII, con cupulín, hay la lápida sepulcral del muy reverendo señor D. Luis Dorzans, clérigo, que murió en 10 de Febrero de 1563 y más moderna y ostentosa, con gran escudo de armas, es otra lápida de la capilla mayor, y cuyo borroso letrero hace saber que cubre la sepultura de D. Juan de la Partida, caballero de Calatrava, bienhechor de la iglesia, quien falleció en 1691.

da espadana de la Torre y la fachada del poniente sobre
que se levanta, son obra, como dichas capillas, del siglo XVII
finando, ó acaso algo posteriores.

En la caída del caserío hacia el N. queda en pie, aun-
que muy maltratada, la casa de los Bastidas, señores del pueblo.
Rodeala un anchuroso cerrado y sobre la puerta de ingreso al
mismo hay un escudo de armas.

Valfermoso de las Monjas

D. Juan Pascasio y D. Flamba, piadoso y rico matrimonio de Atienza, adquirieron parte del valle que riega el Vadief desde Almadroez hasta más abajo de Lita, donde el riachuelo se junta con el Henares. Quisieron los compradores, no solo establecer allí un poblado, que llamaron Valfermoso, sino un monasterio dedicado a S. Juan Bautista para monjas de la orden de S. Benito. Cumplieron su propósito por los años de 1185 y 1186 y resultado de ello fué la fundación del pueblo y de su monasterio, que está algo apartado de aquel, poblándole con monjas traídas de Francia y de España, e hicieron más y fué conceder por propia autoridad un curioso fuero (1) al nuevo pueblo. Quando Alfonso VIII aprobó estos actos del matrimonio por su privilegio expedido en Bribuega el 4 día de lastra

Ceudas de Febrero de la era de 1232 (año de 1194),
declaró que D. Pascasio y D.^a Flavia "pro remedio ani-
marum suarum contulerunt ad edificandum ibi
monasterium et habitacionem congruam". Des-
pués de esto, en un documento que lleva el título
"Hec est hedicatio (sic) Monasterii Sancti Joannis
Valfermosi", el referido instrumento expresa que ya
estaba hecho el convento y que en él se cantó la pri-
mera misa en el día de S. Juan en el año de 1200(?).

De aquellas construcciones nada queda, como no
sean algunos elementos embudados en las interiores,
que no he podido examinar. Las construcciones ma-
dernas ocupan bastante espacio y parecen obra del
siglo XVIII. Huída ~~de~~ ellas, y luego que se entra en un
gran patio (donde pegada a un muro está la fuente,
de traza algo arquitectónica, con remates que acaban en
forma de granada,) se levanta la iglesia, precedida de
un atrio, con puerta de arco rebajado. La iglesia, de
una sola nave, y de planta rectangular, tiene al
exterior y en sus dos extremos una especie de ábide
de tres caras, más por dentro es semicircular el de la
capilla mayor y el opuesto tiene planta convexa.

drada y en el exte el coro de las monjas. La fábrica es casi en su totalidad de principios del siglo último, pues la reedificación fue constada por el obispo de Liguera, Sr. Dejarau (3) Cubre la nave bóveda de medio cañon, de yeso; no hay pilastras ni columnas y solo dan algunos adornos arcos simulados de aquella materia. Los altares son modernos y de poco aparato, tambien de principios del siglo XIX, con imágenes y pinturas de poco valor. Cinco rosetoncillos, con estrella de balaustrés de piedra, que parten del arullo central, dan un poco de ornato á la fachada, pero tambien son modernos, como lo demás.

Dos estatuas en madera, de S. Naino y una santa, puestas sobre columnas de madera, en el presbiterio, son de buen arte, como las de S. Pedro y S. Pablo colocadas sobre la reja del coro y que parecen del siglo XVII, asi como la del santo titular del altar mayor, sobre la que hay un escudo episcopal con cinco cabezas de lobos (?) por blasón.

En las pilastras que separan el presbiterio de la iglesia penden, uno frente á otro dos lieros: el de

la derecha muestra el escudo real de la casa de Austria, bastante maltrecho: el de la izquierda es un escudo de particular con blasones: partido en parte, el lado izquierdo representa castillo de plata y encima una estrella sobre campo de gules; el derecho leon rapante. Debajo de estos emblemas hay dos columnas en el suelo, rotas y coronadas. De quien es este escudo? ¿Acaso de la señora Calderona, dama de Felipe IV y madre de D. Fernando Austria, la que, deshecho el encanto que la unió con el rey, se retiró con su hija a vivir y morir en el monasterio (4)

No hay en este imágenes, cuadros, alhajas y otros objetos de la antigüedad, ya sea porque los han hecho desaparecer la incuria y el estrago del tiempo, ya porque en la guerra de la Independencia padecieron mucho la comunidad y la casa. Conservease dentro de clausura, por lo que solo pudo verla de lejos, una imagen de la Virgen, de madera pintada, a que titulan de antiguo la Franciella, quiza porque vino de Francia. La tradición dice que recibió tal nombre porque la trajo de

2 = Valfermoso de las Monjas

su país aquella religiosa francesa que fué como la fundadora del convento. Pero no es cierto, porque la imagen no es anterior en gran manera al siglo XVI (6).

Iglesia Parroquial.

Edificio también moderno, en mucha parte de sillaria caliza, de no grandes dimensiones, con sencilla portada y campanario de la misma piedra. La nave está cubierta de bóveda de medio cañón, con resaltos de yeso, y en los muros pilastras poco salientes y cornisa de doricos triglifos, también de yeso. Sobre el crucero hay una cúpula de sección elíptica algo rebajado y sin linterna ni luz alguna.

El retablo mayor, único interesante, es del siglo XVIII y en los entablados tiene pinturas de poco valor.

Frente a la puerta hay un lienzo con retrato del Sr. D. Baltasar Justo Navarro, obispo de León y Córdoba, natural de Valfermoso, el que está dando la mano a un eclesiástico que dobla la rodilla ante él. Debajo de la regular pintura. Debajo ella corre una inscripción en memoria de que dicho obispo, nacido en Valfermoso a 21 de Noviembre de 1718, disfrutó de varias prebendas que en

mera y falleció en Córdoba el 4 de Diciembre de 1788. y
atrás de que reedificó la iglesia de su pueblo natal (17)

Aunque no es monumento esquisito, es curioso
un códice en pergamino, de seis hojas en folio en es-
pacio blanco para la letra inicial. En las márgenes
de sus páginas hay orla de tinta sumatura y al rever-
so de la hoja 5.^a una representación de la cruz con la-
bores y leyenda. El códice está en el archivo munici-
pal, contiene las ordenanzas del castillo de clérigos
de la Visitación, establecido en Valperuoso y fué escrito
e iluminado antes de mediar la XVI.^a centuria.

Es curioso también un diploma que se conserva
en el archivo parroquial. Consta de una gran hoja
de pergamino, rota, emparejada e ilegible en parte. Una
greca torquisima, hecha a pluma, rodea todo el
anverso y además lo divide en tres columnas. La 1.^a y
principio de la 2.^a lleva las ordenanzas a que me re-
feriré después; el resto de la columna lo llevan tres
dibujos de tinta, también muy torcos: el superior
representa a Cristo en la cruz y a su lado dos santas
Mujeres; el siguiente a la Virgen con el Niño, sentada y en
tercero una santa con bordas y escarcela como peregrina.

En la tercera columna van aumentos de las ordenanzas
hechos posteriormente y de letra más moderna.

Carece de fecha, pero la primera adición está datada en
10 Agosto de 1460. No veo mucho más antiguo lo
anterior.

Lo que contiene este diploma son unas ordenanzas
^{hechas} ~~hechas~~ por los buenos hombres de Valpermoso en honor
de la Natividad de la Virgen y de Santiago Apóstol.

Un año se celebrará el ajuntamiento y comida de la
copradia el día de la Natividad de la Virgen y otro el día
de Santiago. Se dan varias disposiciones para esta
comida, para la paz y tranquilidad de las juntas, y
para las multas que por varias faltas pueden im-
ponerse. Es curioso que se impongan penas a los co-
prades que insulten a otros, que les digan palabras
feas como corrido, gafe, que se den de puñados que
salgan a pelear &c.

Notas.

(1) He publicado este verso, importante por muchos motivos, entre los apéndices a mi discurso de recepción en la Academia de la Historia. Lo copie yo mismo del original que aun poseen las religiosas de Valfermoso.

(2) Liber privilegiorum S. belesie sequentium.

(3) Las religiosas me mostraron un cuadrito y dentro de él una inscripción manuscrita sobre papel, donde se dice que el obispo de Sigüenza Sr. Dejarauo favoreció generosamente al monasterio reedificó "enteramente" la iglesia, la enriqueció con nuevos altares, coro, antecoro, órgano, sillera, fuente, portico y atrio de la iglesia. Esta memoria estaba al pie de un retrato de dicho obispo, retrato que ya no existe.

Murió el Sr. Dejarauo en Merindaya a 1 de Diciembre de 1818.

(4) Hasta hace unos veinte años hubo en el convento un retrato en lienzo de aquella señora, pero lo destruyó una monja por torpera lamentable. Quien conoció esta pintura recuerda que aparecía la dama con el rostro algo largo, labios gruesos, rubia de color, ojos azules, no de gran bellera y con el pecho del vestido cubierto de pedrería.

(5) En el archivo parroquial examiné la ejecutoria de un pleito entre la comunidad y varios parrocos de la comarca sobre evención de ^{dicamos:} ~~dicamos~~ esta fecha de en 29 de Octubre de 1819 y en la petición del procurador de las monjas con la que comenzó el proceso se dice que durante la guerra tuvieron que huir las religiosas, que los enemigos entraron en el convento y se llevaron de él cuanto de precioso y estimable había maltratando también el archivo.

(6) Como fuentes para la historia del monasterio he visto varios documentos en pergamino y papel

que aun conserva su archivo, copias de estos y otros de
la colección de P. Sobrera en la Academia de la Historia,
el libro de privilegios de la catedral de Liguera, el libro
de Jorraler Chantos, Santa Febrada, 1866. Q.

(7) Dice tambien el letiers qued. Dionisio Larr Justa,
natural de la misma villa y canónigo de León man-
do pintar el cuadro "en memoria y gratitud." Este D. Di-
nisio sobrino del obispo, debe ser el eclesiastico del cuadro
La fisonomia del Fluo Justa Navarro tiene algu-
na semejanza con la de Carlos III.

Valfermoso de Tajuña.

Puesto sobre el borde de la llanura que por el naso corta áperamente y en escarpas violentas el valle del Tajuña, y rodeado además al Norte y Mediodía por hondos barrancos, ofrece su asiento buenas condiciones para establecer en él un fuerte poblado, sin más que guardar la entrada de la llanura. Más parece que no se aprovecharon circunstancias tan favorables hasta el siglo XV en que la casa de Mendoza, señora del lugar, lo fortificó (1) no solo como alarde de señorío, sino para evitar contingencias que suscitaron las costumbres belicas de aquel tiempo y las disputas y querellas con varios señores. Fortificóse el pueblo, en primer lugar rodeándole de un muro, ni muy alto, ni muy robusto, del que quedan algunos vestigios, aunque no de la puerta ó puertas de entrada. Todavía se acuerdan ~~de~~ algunos ancianos de haber visto en pie un Torreón del recinto, del que señalan el asiento

de la puerta de salida al llano.

Estaba esta puerta defendida por un castillo, del que milagrosamente se conservan dos muros formando esquadra y que pertenecieron al gran torreón; están desmochados, y en uno se ve todavía parte de una ventana del segundo piso, la cual es de arco rebajado. Tuvó tres pisos, y aun se ven señales de la bóveda rebajada del más alto, sostenida por arcos con moldura de perfil cuadrangular. Otro torreón más saliente, redondo queda sin derribar del todo.

Es notable el aljibe, cuyas construcciones gozan de regular conservación, aunque han sido desfiguradas por tabiques y otros aumentos posteriores. Estuvo oculto hasta hace bastantes años y dicen que, cuando se descubrió casualmente, todavía contenía alguna cantidad de agua. Su planta es cuadrangular, su cubierta de bóveda de mudro catión, y está dividido por dos series de arcos semicirculares algepe saltados y de ladrillos, los que se apoyan en cilindradas columnas de piedra de bases angulares y capiteles trapecoidales que salen del fuste. En el pueblo tienen por artículo de fe que aquello es obra de moros, pero no es anterior al siglo XV.

Fuera del castillo, en la contraescarpa del foso, que defendía una barbacaña, cuyos cimientos aun surgen del suelo y sirviendo ahora para bodega, se ve un subterráneo con arquillo de entrada ojival y de ladrillo: a ambos lados conduce unos caños o paradros a la boca de un horno en el extremo de cada caño.

Debieron ser los hornos de pan cocer del castillo. (2)

Iglesia Parroquial

Propiamente al castillo, tiene grandes proporciones, robusta fábrica de mampostería, con guarniciones de sillaría en los ángulos, pórtico sencillo y ventanuz: dicho pórtico está formado por dos medias columnas toscanas acanaladas, entablamento y encima tres hornacinas, rematando en un frontón triangular.

A los pies de la iglesia la torre cuadrada, cuyo primer cuerpo es de buena sillaría caliza, y los demás de ladrillo con arbotos labrados en piedra.

Consta que la torre antigua se hundió en 1684, erigiéndose esta en su lugar en los años de 1687 a 1688.

En ~~anchura~~ ^{anchura} y alzado es la iglesia de aventajadas proporciones y se hizo en el siglo XI, muy corrido pero aun conservan las bóvedas los resaltes de

crucena ojival, como son del mismo gusto los arcos
formeros que arrancan de la imposta i corinua. Fesson
las naves, pero con particular disposicion, pues las me-
dias columnas torcaues van pegadas a tempaos de
muro perpendiculares al eje mayor de la iglesia que
salen de los dos muros longitudinales. Dichos tém-
panos estan abiertos en su parte inferior formando
como un anodito y encima hay unos arcos.

A la capilla mayor de tres lados se sube desde
la nave central por una andena escalinata de seis
peldaños. Todo el plano de su fondo ocupa un
gran retablo de madera, de la primera mitad
del siglo XVII, dividido en tres cuerpos de los órdenes
jónico, corintio y compuesto, con mucho dorado
y el socalo con los relieves de Evangelistas y Doctores. Los
cuadros en lieuro y varias estatuitas de madera
ocupan los compartimientos, pero ni pinturas ni
esculturas son de elogiar. las mejores figuras
son del Calvario de bulto que corona el retablo.

Menos estimacion merecen los demas retablos
y sus imagenes. Solamente es de citar una ima-
gen de la Virgen, de madera, que ofrece al Niño un
racimo de uvas. Puede ser del siglo XIV.

2. Valfermoso de Baguina.

{ Tiene allí mucha reputación, aunque pertenece
a la mala época, una chapería de plata para recu-
brir las gradas del altar mayor, hecha en 1700.
Fue regalo de D. Juan Ferrer Merino, natural de
Valfermoso, regente mayor y capitán general del
nuevo reino de León en América.

Notas.

(1) Por cambio adquirió Valfermoso el famoso rión, quies de Santillana, quien en su testamento de 8 de Mayo de 1455 lo dejó incluido en el mayorazgo de su hijo ^{D. Diego Mendaza de Mendoza, pero lo había dado á otro hijo,} D. Pedro Lano, quien por ello construyó la fortaleza. Hubo luego pleitos y querellas en la familia de Mendoza, á la que pertenecian todos. (Véanse las noticias que doy en los documentos á la relación topográfica de Valfermoso). Por lo antes dicho se sabe que se construyó el castillo mediando el siglo XV.

(2) En la relación topográfica de Valfermoso de Tapita, ó de las Logas como tambien se le llama, hecha en 1580 y publicada en el Memorial Histórico Español, tomo XLV, se declara que el castillo estaba bien provisto de armas: "tiene á la orilla de la Villa una fortaleza con una torre crecida y otra pequeña maciza, y en la dicha fortaleza hay en

cantidad de piezas de artilleria, con sus carretones, bien
adecuada, unas piezas de entebriuz y otros tiros
fuertes y otras piezas de bronce con mucha canti-
dad de Valleria, y enquetas, y arcabuces, y morriones,
y armas de corara, y otros generos de armas a tiempo
viejo, y una cosa que se cupero a hacer, a lo que han
entendido de sus antepasados haber mas de cien
años."

El titulo de las Logas debe proceder de que alli
hubo esta industria, pero ahora no se da el espa-
to en aquella comarca.

Viana.

El Castillo

En la margen izquierda del Tajo, como últimos eslabones que el tiempo ha ido apartando de la sierra, se levantan a grande altura dos cerros cónicos, cuya aplanada cumbre descansa sobre robustísimas rocas. Por su especial configuración son llamados los Tetas de Viana aunque en la edad media se llamaron Picos Alcatenas y son causa de que se maravillen cuantos de cerca y aun de las lejanas Tierras desde ^{donde} se descubren, los contemplan. Sobre el cerro meridional, cuya agüera subida se facilitó para ello, hubo un pequeño edificio, cuyos cimientos, única parte que de él existe, vistos desde fuera parecen el cuadrado brocal de amplia cisterna. Aquellos restos no dan idea de lo que fue la construcción, al parecer pobre, ni menos de cuando fue erigida, ni de su destino. Mas la circunstancia de que en aquel lugar encontró una persona perita en antigüedades algunos ladrillos de forma romboidal, de unos siete centímetros de eje mayor, de esos

que sin duda alguna pertenecen á pavimentos romanos, hizo creer á dicha persona⁽¹⁾, juntamente con el nombre del pueblo, que en aquella altura hubo un templo consagrado á la diosa Diana.

La pobreza de tales vestigios no autoriza semejante opinión y además el nombre de *Plana* no es corrupción del de la diosa, sino derivado de *via* porque por el valle que sube desde la Puerta y junto al que existe el pueblo, debió pasar un camino, abierto quiza en la época romana, aunque no en las proporciones que el vulgo da á todo camino romano, y las que no siempre se imaginan con tino, porque los romanos, como nosotros, hicieron caminos buenos y malos.

En la falda oriental de los cerros mencionados sin tocar al fondo del valle, antes bien sobre unas grandes bajas de piedra que lo dominan y sin duda para hacerle fuerte, aun solo aprovechándose del curvadado asiento, pusieron el lugar. Fuesen los árabes, fuesen los cristianos después de la reconquista de Cuenca, cabera antes de todo aquel territorio, á la fortaleza natural añadieron algunas fortificaciones, que se mejoraron en el siglo XV, cuando *Viana* pasó á manos de un señor. (2). El castillo, según sus cimientos, decla-

ran, estaba donde hay unas eras, en la parte más alta del pueblo, defendido en parte por este y por una gruesa muralla y por los otros lados por precipicios, despetade ras y las tajantes aristas de las rocas del suelo, ~~por~~ allí quebrantadas por la acción de los siglos. De la villa como he dicho, estaba separado por un murallon, donde aun queda la profunda entrada de bóveda ojival, no coronada por elemento alguno: señales quedan tambien de que la puerta era de rastrillo. (3)

Visitando yo la iglesia; hallé en el umbral de superior tico y como parte casi oculta de un escalon, una lápida, que, leída no sin trabajo, me dió la noticia de cuando y por quien se comenzó el último castillo, del cual llevaron la lápida á la iglesia, al arruinarse aquel. La inscripción dice de esta manera:

EN ---- JVLIIO: ANNO: DEL
NASCIMIENTO: DEL: SENOR
DE: MILL: CCCCXLV: ANNOS: SE DIO
COMIENÇO: FAZER: ESTE: CASTI---SE
EIZO: POR: MADADO: DE: PERD: NVN
NES: DE: PRADO: SENOR: DE: VIANA

Esta inscripción escrita en caracteres góticos de 0.03^m de altura dice bien quien fué el fundador de la nueva fortaleza (4).

Iglesia parroquial.

La precede á la parte del mediodía un espacio triangular, que fue ^{cementerio,} ~~cuadrado~~ cercado por un muro y con una portadilla de entrada con arco y espadata, ingreso construido, según un letrero bárbaramente trazado sobre las piedras, siendo cura D. Juan Cano. La portada del templo, que resguarda de las lluvias un saladero, es románica, de cuatro arcos recumbentes de medio punto, de molduras concavas alternando con baquetones: tres medias columnas con capiteles, cada uno de los que tiene tres tozas hojas cuyos extremos se retorcen como volutas, decoran cada uno de los lados de este pórtico, cuya ardivolta exterior muestra por todo adorno esculpido unas cabezas de clavo: las jambas interiores son de corte cuadrangular.

La fábrica del templo es de mampostería y el ábside es de planta semicircular: la cornisa exterior se apoya en canes serrados horizontalmente. A los pies de la iglesia se conserva la fachada de sillera arenisca y sobre ella la espadata del campanario, del siglo XVII. La iglesia está orientada y ha sido desfigurada en el mencionado siglo con pegadizos para sacristía y otras dependencias.

Es de una sola nave y en el fondo de la capilla mayor

se puso un ostentoso retablo, durriqueresco, amoldado a las formas curvas del fondo de la construcción. Como se culucio la iglesia en el siglo mencionado, ocultose el carácter primitivo de la iglesia, que parece de dicho tiempo, vista desde dentro, al que pertenece tambien el ayuliu rebajado de la capilla mayor.

He dicho que el retablo es ostentoso por de ejecución poco diestra y esmerada. Además de sus columnas retorcidas con estrías rellenas de racimos y hojarrasas, sus finos menzulas y cartelas de dorada talla, tiene una representación de la Trinidad en relieve y varias estatuas de santos de mala mano, sin excluir la Virgen con el Niño, la cual tiene la advocación de *St. P. de la Torre*. En la parte superior del retablo se talló un gran escudo de armas con águilas y castillos amartelados.

Los otros cinco retablos no son mejores que este, así por su aparato arquitectónico, como por sus imágenes. En la sacristia yace un sagrario del siglo XVII, de madera tallada y dorada, con la puertecilla recubierta con un relieve, no excelente, de la Anunciación: dedose ser resto de un antiguo retablo.

Notas.

(1) D. Basilio Sebastian Castellanos, Manual del bañista en Fri-
llo, 1851. El Sr. Castellanos depositó aquellas ladrillitas en la
Biblioteca Nacional, de donde pasaron al Museo Arqueológico.

(2) En los sumarios a la relación topográfica de Viana tomo
XLI del Memorial Histórico Español, he dado algunas noticias
históricas, producto de mis investigaciones, sobre este pueblo.
Aquí basta decir, que, segun un documento que he visto y pu-
blicado en parte, tornándolo del Liber privilegiorum de
la catedral de Cuenca, Alfonso VIII, después de la conquista
de esta ciudad y en 1182, donó el cabildo de dicha iglesia
el castillo de las Perras Alcalaténas. En este documento se dice:
"concedo castellum quod vocant. las pernas vocatum an-
tiquitum alcalatenas quod est prope tagum". Con esta frase
de la donación pudieran suponerse que el castillo estaba sobre
las pernas en que rematan las Perras, pero ni en un lugar a propósito,
ni en él se encuentran rastros de fortificación. ¿Sea por su
proximidad a dichas pernas, sea porque también se edificó

sobre peñas, es de creer que el castillo estaba donde hoy el pueblo, en el mismo solar en que erigió el del siglo XV. Claro resulta también que ya existía aquel en tiempo de los árabes, á quienes se debe el nombre de Alcalá de las Peñas, aplicado á las Peñas.

Alfonso X, que quizá lo compró al cabildo de Lueca, incorporó Linares al patrimonio que en aquella tierra formó de Cifuentes y otros pueblos, para su antigua amante D. Mayor Guillen, pero á una vieta de este y de Alfonso X reclamó en pleito la posesión el cabildo de Lueca, hasta que hubo avenencia y se mantuvo el derecho de la infanta. Después pasó al poder del infante D. Pedro, hijo de Sancho IV, y después de otros cambios, mediando el siglo XV, aparece en manos de Pero Nuñez de Guado y por último en las de los Marqueses de Mondéjar.

(3) El Sr. Castellanos dice en el Manual del batista en Trillo que vio sobre la puerta un escudo, cuyo blason era el León rampante. Ya no existe ese monumento heráldico. Añade que del castillo se llevaron al Museo Provincial de Guadalajara una culebrina de hierro y unos cascos de armadura, lo que también ha desaparecido.

(4) Pero Núñez de Prado era vecino de Guadalupe y procedió despojo de su lugar de Viana. Del pueblo usara suyo o lo dio en dote a su mujer, D^a Maria de la Torre, porque esta en 23 de Mayo de 1483 otorgó una escritura declarando, que por virtud de los pleitos que tubo entre su marido y el arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo y su familia, y scutando una sentencia favorable a estos, renunciaba a los derechos que tenia sobre Viana. En los Aumentos a la relación topografica de esta villa trato del asunto.

Los naturales conservan aun la tradición de que en el castillo estuvo presa una reina D^a Blanca, pero no se sabe a quien se refiere esta tradición, que no creo tenga fundamento histórico.

Villacadima.

Este pueblo, juntamente con Cantalojas, Campisábalos, los Conderrinos, Galve, Somolinos, Albuendiego y otros, se asienta en un gran valle entre las sierras del Alto Rey, Pico Viejo, de Ayllón y Sierra Fela, fecundado por hondos barrancos por donde corren los riachuelos y arroyos que alimentan por el occidente el Sorbe y por el oriente al Bornova.

Villacadima tiene una iglesia románica, precedida de un atrio descubierto, que debió servir de cementerio, á manera de plataforma que sostiene y encierra muros y barbacañas.

Está orientada, con el pórtico al mediodía. El ábside es cuadrado y al extremo opuesto se levanta la torre, robusta y también cuadrada, pero en cuyo interior no se ve la escalera de caracol, tan común en estas construcciones y en aquella época. El ábside y la fachada principal son de buena sillería y la cornisa bise-

toda se apoya en sencillos canes.

Lo más notable del exterior es la portada, de cinco arcos de medio punto reentrantes, apoyados en columnillas y con arquivoltas de labores románicas como maderos curvos, un baqueton grueso, una moldura ligeramente cóncava. El arco más interior está adornado de un curioso engrelado, constituido por arquillos de ojiva prolongada.

Los capiteles de las columnillas y las impostas que corren sobre ellos, bajo el arranque de los arcos, están toscamente labrados por labores angulosas. Su torpeza e irregularidad son muy notables. No se ve rastro alguno de imaginaria y solo en los canes que hay bajo la cornisa del cuerpo saliente, en que se abre esta portada, se ven esculpidos dos caras humanas, un tonel y medias perlas.

El interior consta de tres naves, la central más ancha, separada de las laterales por dos arcos ojivos muy abiertos, en cada lado, sosteniendo el arranque común, no pilastra, ni columna, sino sócalo, donde hace papel de capitel una moldura saliente. Las bóvedas son de yeso y del siglo XVII ó quiza del XVIII. La capilla mayor si está abovedada y cruzada por aristones que se cree.

ran formando una sencilla labor. Todo el interior parece del primer periodo ojival, aunque con reformas posteriores.

El retablo mayor pertenece a la época de Felipe III, con cuatro pequeños recuadros de mediana pintura y algunas figuras en madera, también de escaso interés.

El púlpito, a la siniestra mano, es de yeso, con relieves ornamentales dorados y del gusto plateresco.

Queda alguna lauda sepulcral de piedra con inscripciones mortuorias sin interés. Solo una muestra esculpido escudo de armas con gran yelmo. Son de los siglos XVII y XVIII y por lo común ilegibles sus letreros.

Posee esta iglesia una notabilísima obra de orfebrería. Es una cruz procesional de plata dorada, de estilo ojival flamante, de mucho carácter. Adornan sus líneas exteriores recortadas crestas y los planos labores repujados de aquel gusto, recuadros, &c. Algunos de ellos quizá tuvieron esmaltes, aunque nada autoriza para darlo por seguro. Lleva también placas esculpidas con los atributos de los Evangelistas. El nudoso mansana, de corte poligonal, muestra en los ángulos elegantes y esbeltas torrecillas huecas, con sus ventanetas y saeteras caladas, balconcillos y matacanes, como

si reprodujesen una obra de arquitectura militar.

En los entre-paños se abren elegantes ventanas tam-
bien caladas, de ornato ojival flamante muy bien
trazado. Es en suma, obra muy notable y digna
de estimación, del siglo XV.

Villaviciosa.

Aun en el exterior manifiesta la iglesia parroquial las modificaciones que sucesivamente ha padecido por diferentes obras, que apenas dejan conocer lo primitivo, del siglo XIX ó XV en la tosca cornisa biselada que corre bajo el tejado y que se apoya en modillones sin labor alguna. El ábide semicircular perdió alguna ventana que tendría carácter, pues fue substituida en el XVIII por una lumbrera cuadrangular.

El pórtico, hasta insignificante, tiene dos arcos de arista viva, que salen de dos jambas à manera de pilastras que tienen una imposta que hace veces de capitel.

La capilla mayor, que corresponde à la única nave del templo, es de bóveda ogival, sin aristones, crucena, ni adornos alguno, rematando en ábide semicircular con media cúpula. El cuerpo de la iglesia está cubierta por bóveda de yeso, del siglo XVII, tras de la que quizá se ocultan algunos elementos constructivos de más remoto origen.

Todo el mobiliario vale poco. Las imágenes no pasan del siglo XVI, algo estimables en general, pero nada más: los altares carecen de interés, y algo más lo presentan algunos bustos de imágenes con relicarios ya vacíos en el pecho, procedentes, sin duda, del convento de jerónimos que allí cerca hubo, teniendo la misma procedencia algunos ornamentos maltruchos, como lo tenía un notabilísimo cáliz gótico de plata dorada, con los escudos en placas esmaltadas del arzobispo de Toledo D. Juan Martínez Contreras, que robaron hace algunos años, pero que yo conocí. (1.) Del convento proceden también algunos libros corales en pergamino, imitando los del siglo XVI, en caracteres, letras capitales miniadas ó en tinta, pero de los que algunos llevan la fecha de 1527.

Quizá vengan también del convento las campanas que aún hoy desde la torre de la iglesia: la mayor, llamada de S. Jerónimo, tiene la fecha de 1789, otra la de 1785 y hay una pequeña, con inscripción gótica y tres relieves religiosos dentro de elegante estructura ojivales. Es ~~una~~ campana de mucho interés.

En Villaviciosa hubo un convento de monjes jerónimos que se fundó en el siglo XIV por el celebre arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz, aunque no para jerónimos, sino para canónigos seculares de S. Agustín. Pero en el mismo siglo se relajó de tal manera que fue suprimido por autoridad episcopal y entregado a la orden de San Jerónimo. Arrasado después de la excomunión, han desaparecido sus construcciones, que fueron muy curiosas, como en otra parte he consignado, quedando hoy no más que la portada toscana, hecha en el siglo XVIII, que daba entrada a la cerca, y una torre, convertida hoy en morada. (2.)

Notas.

(1) - Describí este cáliz, antes de ser robado, en una nota del Fuero de Brihuega.

(2) - Al tratar del origen de este monasterio en el mismo Fuero de Brihuega, describí, conforme a documentos, lo más curioso de unos palacios que formaban parte de la fundación de D. Gil de Albornoz. Son interesantes los datos que allí recojí y por eso no los dejito ahora.

Yela.

Corresponde la iglesia casi en su totalidad al último período románico. Siguieron para resguardar sus fachadas meridional y del poniente un átrio corrido, de columnas, pero aquél espacio se ha cerrado para hacer en él la sacristía y la casa rectoral, perdiendo el edificio la gracia que le daba al estar completamente libre de toda otra construcción, siendo su aparejo en mucha parte de sillería arenisca.

El pórtico, en la fachada meridional, forma una arcada abocinada, de seis arcos de escuenteros, de medio punto, que se levantan sobre la correspondiente imposta angular que sostiene en cada lado cinco medias columnas, esbeltas, de capiteles de sencillo follaje. Los arcos son abocelados, menos el segundo cuyo bisel decoran cabezas de clavo y el más interior, que es angrelado con pesaltados lóbulos de medio punto. La piedra que en esta obra se empleó es de arenisca, pero aún muestra regular conservación. Más piedad ha puesto en este pórtico el tiempo que los hombres, pues taparon su parte superior con una especie de tejado que cubre el átrio que le precede.

Respecto que gran parte de la fábrica de la iglesia

y átrio es de sillera, pero la capilla mayor y su ábside con ventana son de mampuestos. Nada de imaginería escultórica hay en el exterior excepto cinco canes con figuras que existen sobre la sencilla puerta del átrio, cuyo arco flanquean dos columnas de capitel de hojas alargadas y abiertas en forma de cáliz.

Tiene el templo una nave con techumbre atirantada en forma de colgante. El conjunto interior corresponde a una sola época, pero donde principalmente muestra carácter es en la capilla mayor, donde predomina el estilo ojival. La capilla está separada de la nave por un arco ojivo con dos molduras de sección cuadrangular, los que parten de dos medias columnas en cada lado con sencillos capiteles de largas hojas. Cubre la capilla bóveda también ojival, de sillera y que descansa sobre una estrecha imposta. Pero las columnas y los paramentos de la estancia están lastimosamente embucidos.

Remata la capilla mayor en ábside semicircular cuya entrada cierra un retablo ostentoso que se hizo en 1668, con columnas y zócalo labrados. El ábside está cubierto por una techumbre de cuarto de esfera, algo prolongado, lo que se explica por que es prolongación de la bóveda ojival de la capilla mayor, que a su vez es más estrecha que la nave, como es más estrecho que la capilla el mismo ábside, diferencias que también se advierten desde fuera, así como que van bajando en altura las tres partes dichas, esto es, nave, capilla y ábside. La

techumbre de este se pintó en el siglo XIII, no de fina manera, sino con sencillos colores y à lo tosco, casi con brocha, resultando una pintura tosca, con las capas de color poco adheridas al fondo de yeso ó cal, y no debidamente continuadas. Mas por su antigüedad es muy interesante y además está bastante bien conservada, siendo uno de los monumentos pictóricos de aquel tiempo más digno de ser conocido. El diámetro de la media cúpula así pintada es de 4.40^m y su altura vertical mayor 2,65^m con lo que podemos decir que la superficie pintada tiene 15,20^m de desarrollo aproximadamente, resultado deducido de la fórmula queda la superficie de la esfera que es de $4\pi R^2$ y hallando después su cuarta parte, que es resaltada dicha forma geométrica y el resultado, por tanto, aproximado.

Las dimensiones del Templo tomadas en el interior son: eje mayor, 23,90^m; eje menor de la nave 7,25^m; de la capilla 5,25^m; y mayor de la capilla con el ábride 9,68^m.

No hay otra cosa que notar dentro de la iglesia que una tosca lápida fúnebra de Felipe Marlasca y Vela y Catalina Marlasca y Vallejo: su fecha es de 1663.

Junquera.

Iglesia parroquial.

Como el país carece de canteras de piedra y el acarrearla de otras partes sería muy costoso, hicieron la fábrica de mampostería, en que se mezclaron muchos guijeros, que abundan en aquel terreno de aluvión. Más para dar solidez á esta fábrica emplearon sus constructores la sillera caliza en todo el basamento, contrafuertes, cornisa, esquinas y á pedros en los muros, algunos encadenados de resistencia, pero de todos modos resulta un aparejo exterior pobre, comparado con el de la sólida torre, que se levanta á los pies del edificio y de que luego hablaré. Tiene la iglesia dos puertas, una al N. del renacimiento, con dos columnas eólicas estriadas, y otra al mediodía posterior y más sencilla de pilastras toscanas y entablamento con nicho para la epigie en piedra de S. Pedro.

Consta la planta de tres naves separadas por columnas cilíndricas toscanas, que sostienen arcos

muy retajadas, probablemente de yesería pues, por estar recubiertas de ella, no se conoce si su núcleo es de otro material. Una ciguila de luterilla se levanta sobre el crucero y su áculo lleva por todo adorno triglifos entre molduras. Ciguilas tienen también las capillas de cabeceras de las otras naves, pintadas, retajadas como las mismas capillas en época muy posterior. La techumbre es plana, y de arco muy deprimido y adobelado el arco de la tribuna del coro. (1) Escudos de los Mendoceros decoran los capiteles de las medias pilasstras de que arranca el arco principal de ingreso a la capilla mayor.

Excepto el retablo de esta no hay otros ~~de~~ dignos de interés; solo lo merece uno del siglo XVI con relieves y algunas pequeñas imágenes en madera algo apreciables, pero que, como el retablo, han sido apedregados por repintados posteriores.

El principal es de la primera mitad del siglo XVII, bien proporcionado en sus dos cuerpos, de rico dorado, con cuatro columnas corintias y entablamento guarnecido de ricos festones. El roscó contiene imágenes pintadas poco excelentes. En el retablo hay en escultura en madera las figuras de S. Agustín

y S. Pedro y en el centro del cuerpo alto un coloso,
de pincel español, de colorido firme y severo. Lo más
notable es el gran lienzo central, cuyo asunto es Cristo
entregando las llaves á S. Pedro, á quien rodean
los apóstoles. Las figuras son casi de tamaño
natural, el colorido, principal excelencia del cuadro,
es hermoso; la disposición de las figuras, el dibujo
y las formas de los edificios de la perspectiva re-
velan la influencia de la escuela romana en el au-
tor, cuyo nombre aparece al pie del lienzo en una
blanca cartela, pero está borrado al final y solo se
lee: Amathiasi. . . . Pero es el de Matias Jimeno, como
declarau las partidas de los libros parroquiales
que he examinado. De todos modos, es obra muy
superior á las que suelen verse en las iglesias del
pais (2)

En una nave de la iglesia hay un retrato, y no
imagen según me parece, del venerable Juan de
Avila. En la sacristia hay otro retrato de medio
cuerpo de d. Diego Amores, presbítero, y otro como los
anteriores en lienzo, que representa al mismo Amo-
res, pero de medio cuerpo y difunto. (3)

En la misma sacristia se conserva otro retablo

que ha perdido las pinturas del centro, pero no las de los lados y de la parte superior, que son quince tablitas redondas y cuadrangulares de unos 0,40^m de altura. Representan escenas de la vida de Cristo, pero valed poro. Una inscripción manifiesta quien y cuando lo costeó (4)

La parte principal y aun la más sonada, desde que sobre su construcción publicó interesantes noticias Huguino y Androla, es la torre, gallarda ^y costosa y más antigua que la iglesia misma (5) Consta de tres cuerpos de desigual altura, coronados por un chapitel revestido de pirama. El primer cuerpo, de planta rectangular tiene al mediodía una ventana de diñel, parteluz y dos medias columnillas laterales y entablamento que remata en agudo fronton con flecheros a los lados, todo del primer renacimiento.

El segundo cuerpo es de esquinas, en chaflan y delante de cada uno de estos cuatro planos menores se levantan pilastras con estrías y remates de góticas agujas, de mucho alzado con frondas y florón. En el lado meridional y correspondiendo a la ventana del cuerpo inferior, que he mencionado hay otra de arco de medio punto, columnas y entablamento del mismo gusto,

encima un escudo de armas y sobre él otra aguja gótica. En los otros lados y en su centro hay análogas agujas como colgadas sobre refijas.

El tener cuerpo, también adraflonado en las esquinas, tiene ocho agujas góticas, pero no correspondientes al centro de los planos de los draflones, sino á los ángulos que estos forman con los cuatro planos mayores: por eso son ocho las agujas.

Los cuatro ventanales para las campanas son de arco semicircular con moldurones y gruesas cornisas separan este cuerpo del chapitel. Ornato y orgullo del pueblo y aun de toda aquella próspera campiña sobre la que desucelta, ~~en~~^{es} esta hermosa torre, donde se juntan los gustos ojivales del renacimiento, con la circunstancia de que este aun siendo el nuevo, aparece en el cuerpo inferior, mientras el otro que iba desapareciendo, se ensuciora de las partes últimamente construidas. En esto pudo influir la inclinación de los varios maestros que dirigieron la obra, quira' los últimos menos innovadores y más apegados á los antiguos cánones constructivos. (6)

Casa-palacio.

En la parte del N. E. del pueblo hay una casa de vastas proporciones y de aspecto señorial, cuyo fronton embozca todavía el escudo de los Mendosas y Lunas, señores de la villa: hoy pertenece al duque de Gor. Aquel portón de paso á un jardín al que corresponde la fachada principal del edificio, que en el piso principal tiene una larga galería de siete columnas de capridozos, capitales jónicos, algunos de ellos con los escudos de los señores en sus diferentes blasones. La casa fue hecha en el siglo XVII y aun muestra una lucera de la bodega un arqui- llo ojival de ladrillo, y el gran salón techumbre de madera, men atrantado y un friso del renacimiento, que supongo es de yeso pintado, con roles, vidras, sirenas y medallones, todo de buen gusto y regular ejecución. Sobre las puertas de la escalera, y de este salón permanecen empotrados escudos de Mendosa y Luna en arulejos de colores y de aquella época.

Ermita de N. S. de la Granja.

Está situada en lugar muy ameno á más de kilómetro y medio al saliente del lugar, no lejos de la margen derecha del Henarez, sombreada por los seculares álamos de una hermosa arboleda y cerca de una fuente.

te abundantísima. Se construyó de mampostería
de cal y guijarro y tempano de obra de ladrillo en el
siglo XVII. El interior, de una nave, tiene capulilla
y un camarín y sacristía detrás del presbiterio. Pero
hay poca interés del arte en este devoto santuario, y
el retablo es muy churrigueresco. La imagen de N.^{ra} P.^a
que tiene clavadas sus prostradas vestiduras, por lo que
no pude examinarla a mi sabor, es de poco más
de una tercia de altura y no creo que sea anterior
al siglo XVI, época de que he visto escrituras acerca
de este santuario (7).

Notas:

(1) En el coro se puso el órgano en 1651, siendo obra del maestro de órganos del rey Mateo de Avila: costó 5.000 ducados. (Libros de cuentas y fábrica de la iglesia).

(2) Noticias sobre el retablo mayor que he tomado de los libros parroquiales. Conspicuan los que da Laguna de haber sido trazado por Mateo Civantes en 1654, que trabajó en él como ensamblador Pedro de Castillejo, vecino de Siguensu en 13.000 reales, pero hay error en aquella fecha, porque yo he visto una partida de 5000 reales pagada á Castillejo en 1653.

Matias Jimeno no solo pintó el cuadro grande, sino tambien los cuadritos pequeños, costando todo 4.00 ducados que dieron los vecinos y cofrades. Matias era vecino de Siguensu y dejó algunas obras en varios pueblos de la provincia, como digo donde corresponde en esta obra.

No se si, como dice Llaguno, trajo el retablo Mateo Civautes o Civautes, pero encuentro que este viro al
quien repaño en él en 1661; se le llama maestro ensam-
blador y vecino de Alcalá.

En las cuentas de 1629 se anota un pago de
550 reales a Custodio de (de Sotorredondo?),
maestro pintor, por pintar los cuatro Evangelistas
del retablo y S. Pedro en el retablo mayor, al que
~~se~~ substituyó el actual.

(3) El primer retablo lleva esta leyenda: Venerable y sa-
bio maestro D. Diego Amores presbítero. Nació en Frunque-
ra a VI de Marzo de MDXCIII y murió a V de Octubre de
MDCXLVII.

(4) Un letrado dice que lo hizo a sus expensas Juana
de Amores, viuda de Juan de Pero Jauraler, año de
1588. En la iglesia está el testamento de esta señora,
fechado en 16 de Mayo de 1605. Ignoro quien fué
el autor de las pinturas.

(5) Noticias de los arquitectos y Arquitectura de
España. Tomos I y II

(6) Flaquero y Amirota ha publicado en dicha obra varias noticias sin duda tomadas de los libros parroquiales, donde he podido comprobar algunas. Resulta que el maestro Martín Regil comenzó los trabajos en 1520 y que los acabó Pedro de Medina, vecino de Guadalajara, empleando la piedra de las canteras de Tamajón y siendo pagado su precio por Juan de la Riva y Miguel Jomer. Veinte años después de concluida la torre, que lo fue en 1539, el pueblo y párroco encomendaron la tierra y la obra de la iglesia al maestro Nicolás Rivero, aprobando el proyecto de Alonso de Covarrubias. Se suspendieron los trabajos por falta de recursos en 1571, se reanudaron después hasta 1584, en que ocurrió nueva suspensión. En 1625 los maestros Juan de la Sierra y Alonso de Madrid reanudaron los trabajos pagando su coste en 5,900 ducados, pero fallecido el segundo en la miseria y en Janguera, por haber salido mal el negocio, el otro se escapó. Se terminaron por 24,000 reales Baltasar Perer y Bernardo del Valle. Otras noticias curiosas aña de Flaquero. Yo puedo aumentarlas en vista de los asientos de los libros de cuentas y fábricas del archivo parroquial

diciendo que en las cuentas de 1623 a 1627 hay una partida de 25,926 maravedis a Juan de Valterra, maestro de obras, por las de la capilla mayor y otra cantidad pequeña a otro maestro llamado Sebastian de la Plaza: la obra se remató en subasta y ya estaba en su fin en 1635, pues entonces se tasó.

De varios asientos resulta que la obra de cantería de dicha capilla empezó en 1623 y corrió a cargo de Juan de la Sierra y Alonso de Madrid por precio de 5,900 ducados que se acabaron de pagar en 1641, llegando el trabajo hasta la última cornisa. La tasación ascendió a 10,000 ducados. Se hicieron también la sacristía, la capilla contigua, la bautismal y el coro. La capilla del Santo Cristo se recompuso en 1660.

(7) En el archivo parroquial hay un escrito de 10 hojas en 4.º que se titula: "Fauto de el Aparecimiento de nra Señora de la Graya.." Nada dice de cuando se fundó la ermita y solo que se hizo el retablo antiguo hacia 1612 y después otro nuevo para la nueva ermita, que es el actual.

Atienza

Santa María del Rey,

Este nombre, cuyo origen desconozco, ~~pero que~~ parece demostrar la fundación real de esta iglesia, la más antigua y notable de la villa. Esta agregada hay a la de la ^{1.ª} Trinidad y forman una sola parroquia.

El haberse establecido el cementerio delante de la fachada principal, aunque dejando libre el portico, lo que hablare después, quita muchos caracteres al monumento e impide que ^{aquel frente} ~~esta~~ fachada, que mira al mediodía. El eje mayor del templo va de E. a O., es decir, que está orientado como todo lo de la villa.

En el primer recinto exterior del castillo, más abajo, mirando al occidente, de los enormes penascos sobre que se levanta la fortaleza, fué erigida la iglesia de Santa María, cuando Atienza aun no había

entendido su caserío lo suficiente para que
necesitase levantar ~~un~~ nuevo recinto forti-
ficado.

El portón principal es románico puro
y su disposición general ~~es~~ la de todos
los de la época, esto es, de forma abocina-
da muy abierta, o lo que es lo mismo,
muy resgado en los lados para que el artista
imaginero que debía cubrir la arcada
con abundantes relieves, tuviera mucho
espacio de que disponer. Constituyen la arca-
da de medio punto seis arquivoltas y una
moldura saliente exterior a ellas. A cada
lado ~~anexas~~ los arquivoltas, puestos en dispo-
nición para que resalte la forma abocina-
da del ingreso, ~~anexas~~ ^{hay} de cinco columni-
llas.

La moldura saliente, y los arcos están
cubiertos de relieves, de tal manera que ape-
nas ~~muestran~~ ^{dejan ver las} líneas arquitectónicas. La

abundancia de las figuras esculpidas en esta portada es tal que, aun cuando muchas de ellas están destruidas o los grupos que forman ~~estas~~ ~~estas~~ ~~estas~~ denuncian por la mala calidad de la piedra, pues aun la caliza empleada en algunas partes se deterioró mucho, aun puede contar 97 figuras. Hasta encima de la arcada se abren dos nichos con estatuillas también muy destruidas.

Los numerosos relieves representan frai-
monjes, damas, ángeles, aldeanos y labo-
reros. No guardan proporción estas figuras porque unas son pequeñas y otras grandes y las hay hasta de unos setenta centímetros de altura. De estas figuras unas aparecen aisladas y otras en grupos. Algunas llevan amplios y largos ropajes cuyo plegado recuerda la disposición de los paños en los relieves griegos y romanos, como si el artista, aunque en la ejecución se moviese torpe, tuviera a veces modelos

claros. Pero en la ejecución se advierten
notables diferencias, porque algunas imágenes
ofrecen una perspectiva relativa, y otras son
torquiosas.

La impresión ~~de~~ que produce tantas
figuras, el hallarse aisladas unas y
~~otras~~ agrupadas, ^{otras} la diferencia de tama-
ños, la falta de proporcionalidad y
de paralelismo, ni puede emplearse
aquí este término, y más que todo el
deterioro del conjunto y de las partes
de obra tan rica en imaginaria, no
me permitió en el poco tiempo de que
dispuso formar idea de lo que representa-
ban aquellas ~~bellas~~ ^{series} filas de relieves.
No descubrí asunto concreto alguno, ~~pero~~
aunque cierto es que allí se
~~encuentra~~ hay representaciones cristianas
más o menos simbólicas. A veces creí

que algunas de las mujeres allí representa-
 das con actitud uniforme, eran la ex-
 presión artística de la parábola de las
 vírgenes locas y de las vírgenes sabias.
 Hay en efecto varias figuras de mujeres,
 dispuestas en algún orden que parecen
 llevar en la mano un objeto trapeavi-
 dad o piramático que podría ser la
 simbólica lámpara. Pero la forma de
 este objeto, muy destruido en can'to-
 dor las figuras mencionadas, por
 lo mismo que es sabiente, no ^{justifica} ~~comente~~
 semejante explicación. Algunas de estas
 figuras está en bastante buen estado y
 el objeto que llevan en la mano des-
 cubre sobre el pecho, es un libro, por lo
 cual veo que este es el objeto que lle-
 van también las demás. ^{Y otras} ~~varias~~ ~~algunas~~
~~no~~ llevan colgadas de la mano
 izquierda unas tijeras ^{con fondo ancho o funda.} ~~superpuestas.~~

Pero de las otras representaciones y de su
sentido alegórico o simbólico o histórico no
da picudo decir, mientras que no me
conviene hacer con probabilidades de
acertar un examen más detenido.
según, capiteles de las columnas son de follaje y otros de
imaginaria. No menor interés, aunque sea de
orden distinto, es la portadilla que hay
al otro lado del templo, en la fachada
meridional. Allí no se ven figuras, ni
se multiplican los arcos concéntricos, ni
tubo más de dos columnillas como as-
tuyendo los arcos de medio punto rebaja-
da que forman sencillamente. La portadilla
Pero en cambio, en ^{dos} archivoltas de ~~dos~~
concentricas del arco adovelado se ^{bien} ven
dos inscripciones paralelas, latina la más
exterior, árabe con caracteres cúficos la
más próxima al vano del arco.
De estas inscripciones haré descripción

aparte y aquí solo diré que la era de 1150
(año ~~1122~~ 1112) que en la inscripción
latina se ve, se refiere sin duda a la
ercción de tan curioso templo. El arco lle-
va ademas unos adornos algunas molduras román-
cas. Contemplado ~~este~~ ^{en su exterior,} ~~el templo~~ se
ve que conserva casi todos ^{los} ~~los~~ antiguos
muros, aun cuando no le han faltado
reparaciones en los siglos posteriores a
su fundación, sobre todo en el ~~siglo~~
XVI. El ábside no es semicircular como en las demás
iglesias de Atienza, sino cuadrado,
de guarnecido de ~~frontes~~ ^{contrafuertes} en
los ángulos y con una sola ventana ~~al~~
románica. ~~Entre~~ ^{Entre} pegada a la parte septen-
trional del ábside y junto a la portadi-
lla del mismo lado se levanta la vetusta
torre, de cantería bien labrada, de una
arenisca roja que contribuye a hacer no-
tar la antigüedad de esta torre, no
menor que la de la iglesia. Mirando al

mediodía y bajo el arco de campana correspondiente, se ve incrustado un cuadro de Castilla y León, en alabastro, que parece del siglo XIV, pero que no se puede juzgar bien, por la altura en que está. Me dijeron que hace años lo pusieron allí trayéndolo de otra parte que no sabemos.

En esta iglesia, como en las demás, se ven numerosas marcas de canteros. En el contrafuerte del ángulo N. E. del castillo hay una contramarca que es el sello de Salomon, igual muy exacto por los árabs. Dada esta señal y la inscripción árabe mencionada son las únicas huellas del arte árabe en este monumento.

Después de examinar su exterior, ~~no~~ hay ~~por~~ motivo para que asombré su interior, totalmente desfigurado.

rado. Covata de una sola nave, sin vestros
 algunos ^{aparente} de la ^{obra} primitiva construcción. Las pilas-
 tras adosadas, los arcos que avanzan de
 ellas para reforzar la bóveda, la bóve-
 da misma están cubiertos de obra de
 yeso del siglo XVIII, ^{o principios del XVIII} de manera que
 si aquellos elementos son antiguos, están
 por completo ocultos ~~los~~ bajo esta cubier-
 ta de yeso.

El único retablo que ofrece algún interés,
 es el ~~de~~ mayor, obra del siglo XVI, con ~~un~~ ^{tres}
 calos de recuadros pintados en tabla, ~~del~~ ^{del} ~~siglo~~
~~de~~ ~~aquel~~ ~~siglo~~ de la 1ª mitad de a-
 quel siglo. Estas pinturas, bastante apremiadas,
 recuerdan mucho la escuela de Rafael hasta
 en los asuntos, pues representan las Sibilas
 y los Profetas. Son unatro las tablas y
 deben proceder de retablo más antiguo
 que este donde ahora están.
 Completan la decoración del mismo

cuatro lienzos de pelo mérito firmados
por Matias Pinener.

La entrada a la sacristía está exor-
nada con una portadilla del renaci-
miento.

Veo una columna de catedral, de
piedra, de arte del siglo XII, de tama-
ño natural, que se hace años reco-
jida en un derribo de este templo. Por
el tamaño se ve que no perteneció
a ninguna de las esulturas de la
portada principal antes descrita, y proce-
de de un sepulcro.

1893

Atienza

Iglesia de la Santísima Trinidad.

Pertenece en su origen al siglo XII, pero solo conserva de esta época íntegro un hermoso ábide de planta semicircular y el cuerpo paralelogramico de la capilla mayor ~~que~~ que remata con dicho ábide. Pero el resto de la construcción ha sufrido muchas restauraciones, sobre todo en el siglo XVI. Dicha parte antigua, románica, es sobria y elegante. Las tres ventanas que se ven desde el exterior son de arco de medio punto, con archivolta de cabezas de clavos esculpidos en ella como único adorno y se apoya cada arco en dos columnillas de fuste capitel de follaje.

Esta tiene sencilla portada del renacimiento al mediodía y otra más sencilla aun y de la misma época al occidente.

te.

El ~~cuadro~~ interior cuenta de una sola na-
ve. Bien revela que fué construida en prin-
cipio del XVI con sus bóvedas ^{enogadas} ~~cubiertas~~
de ramaje de nervaduras o aristones.

Poco ofrece de particular el interior para
el arte. Los retablos pertenecen al churrigre-
rismo o al periodo siguiente. Los cuadros
e imágenes que los adornan tampoco
^{merecen} ~~han~~ de gran estimación.

En el lado del Evangelio ^{se abre} ~~hay~~ una
capilla con cúpula y enfrente otra más
pequeña, también con cúpula de casquete
cónico. Aquella fué fundada por Juan
de Ribera, según dice una lauda sepul-
cral del pavimento, del tenor siguiente:

"Tojin eta sepultado Juan de Ribe
ra contino de la casa del Rey Don
Felipe II y primero fundador de esta

capilla. Relacio a 23 de Septiembre de
1605." Hay ^{se adora} en ella un crucifijo ^{de maderas,} que
guisa sea del siglo XIV. ~~La maderas~~

Próxima a esta capilla y separada
de ella por ~~otra~~ ^{la} sacristía, está la capilla
de las venerandas Santas Espinas, cuya
historia es curiosa. Tampoco ofrece nada
de particular, sino es la portada del
Renacimiento, con labores del quinto de
Peruquete o italiano. Por esta capilla
se entra a la sala capitular y otras
dependencias del antiguo cabildo de
~~esta~~ clérigos de Atienza. Allí hay
un armario donde parece que está el
archivo del cabildo. A pesar de mi de
ser no pude verlo porque no pareció
la clave. ~~En~~ Muchos documentos de
este archivo estaban fuera y por eso
pude verlo y extractar los de más inte

res.

En esta iglesia hay una pila bautismal semejantísima a la de S. Gil y S. Pedro, Tolomé.

La torre, muy robusta, es antigua, aun que reformada. En ~~la~~ los paramentos de su escalera de caracol hay algunas marcas de cancheros.

Atienza

Iglesia de S. Juan.

Ocupa el sitio más central de la población, entre las plazas de la Constitución y de S. Juan o Mayor. Está bien emplazada y luce un grandes proporciones, salvo todo visto desde la última plaza.

~~Esta constituida~~ ^{La constituye} por un gran cuerpo cuadrangular paralelogramo. Los dos muros laterales están sostenidos, cada uno de ellos, por seis contrafuertes de poco resalto, que rompen ~~algo~~ la monotonía de los muros de ^{mampuesto} ~~mampuesto~~. En el centro del que da al mediodía (la iglesia está relativamente orientada en sentido de su eje mayor) se abre una portada muy sencilla, más del siglo XVII que del XVI, en cuyo tímpano hay una imagen de piedra del Bautista, algo estropeada.

El interior se divide en tres naves, separadas entre sí, a contar desde la capilla mayor por cuatro columnas cilíndricas por banda.

Dichas columnas se apoyan en un zócalo recto,
gomo: tienen base y capitel muy sencillos y
cinteladas de moldurones y poco airoso. Miden
con base y zócalo unos 10 metros de altura
con 1,40 de diámetro en el fuste, y son
de bien labrados sillares de arenisca, como
casi toda la construcción. En estas columnas
se apoyan los arcos de sillaría que sostienen
una techumbre de ~~madera~~ y casote algo
abovedada. Sobre el crono y de la misma
calidad hay un casquete elipsoidal aplana-
do, que descansa sobre cuatro arcos de medio punto.

La iglesia tiene mide 38,50 metros de
eje mayor y 18,50 de eje menor y remata
en un ábide interior que forma la capilla
principal, de tres caras, que llena un enor-
me retablo churrigueresco, ^{en} cuyo ~~titio~~ hueco
principal ~~está~~ ^{se ve} la estatua de madera del
santo titular, no mala esultura del siglo
XVI. En los entrepaños de las alas del retab-
lo hay cinco lienzos, de regular tamaño,

que ~~representan~~ ^{con los siguientes} asuntos: el Bautismo de
Jesucristo, la predicacion del Bautista, el muer-
tuo de S. Esteban y S. Martin partiendo su capa
con el pobre. Todos van firmados por Alonso
del Trco. En los remates trapezoidales del
retablo ~~hay~~ ^{se ven} tres cuadros pintados, que su
pongo son del mismo autor.

Los demas retablos son de fines del siglo
XVII y ~~del siglo~~ XVIII, pobres, o muy re-
cargados por el mal gusto entonces dominante.
Uno de ellos, el del Cristo de la Salud, tiene
una ^{estrecha} tabla pintada a la manera italiana del
siglo XVI, y en los zócalos de las columnas
de dorada madera hay algunas imagines
pintadas de fines del XVII, de arte ~~espa-~~
ñol. Segun un letrero que ~~hay~~ ~~en~~ del referido
zócalo, fué pintado el retablo por el bacil-
ler Francisco de Palacios, que fué ~~rochantre~~
de la Magistral de Alcalá de Henares. Año
1663.

Tambien como pintura española merece
alguna atencion el cuadro de otro autor: re-

presenta a N.º 1.ª de las Mercedes, y cuenta
su mérito relativo el sepulcra con que
lo malograron.

^{Quedan} ~~Hay~~ algunas inscripciones sepulcrales en el
parimento, pero no tienen interés. Solo puede
citarse una que muestra en bajo relieve la
imagen de un sacerdote y como orla esta
inscripción incompleta:)

[Aquí está sepultado el muy venerable
señor Martin Gonzalez beneficiado que
fue en esta iglesia... de atienza a XXII
de Julio de MDXXVII.

La iglesia es del siglo XVI y ~~por~~ sus columnas
de lo que llaman ~~algún~~ orden toscano, pero
debió ser enplazada sobre otra más antigua, puesto
que en documentos ^(del siglo XIV) del archivo del cabildo de la
villa he visto mención de la iglesia de S. Juan.

Mirando a occidente ~~se ve~~ ^{hay} otra puerta muy sencilla
y en la misma fachada a cada nave ~~tiene~~
una ^{corresponde} ventana circular.

Atienza

Iglesia parroquial de S. Gil.

Como todas las iglesias de Atienza está orientada y su portico principal mira al mediodía. Dicho portico, cuyo ~~fronton~~ ^{fronton} ~~oculta~~ un sobradizo, es de puro Renacimiento, del gusto que ~~algunos~~ llaman plateresco, un profusorio de adornos en el fronton, así como en las pilastras adornadas, entablamento &c. Pero aun que el gusto es tan excelente y florido, la ejecución ~~y aun~~ el dibujo ^{me parecen} ~~son~~ muy esquisitos. Ni aun las proporciones de los ^{miembros} ~~partes~~ ~~de esta portada~~ merecen ~~que~~ ~~ala~~ causa.

En ^{el muro} ~~la fachada~~ que corresponde a los pies de la iglesia, y donde se levanta una antigua torrecilla, que más parece espadaña, ~~a un lado de dicha fachada,~~
se abrió también en el siglo XVI otra portada muy sencilla compuesta de un arco encerrado entre dos medias columnas

con capitel ligeramente adornado y las que sostienen un sencillo entablamento de ligeras molduras.

En el interior de la iglesia debe considerarse el cuerpo ~~o~~ y la capilla mayor. Aquel es de tres naves, separadas por dos órdenes de pilastras, tres por cada banda, octógonas y de las que avanzan arcos ojivos muy abiertos y de aristas ~~aboceladas~~ biseladas. Es una construcción análoga y ^{sumada} no menor antigua que la del templo del Val. También la techumbre es de artesonado, pero en la sección próxima a la capilla mayor presenta un trazo de ensamblaje de dibujo notoriamente mudéjar.

La capilla mayor o ábside ofrece mayor interés. Desde luego es una construcción románica, del siglo XII, lo cual se advierte principalmente, mirada desde ~~fuera~~

exteriores. En el interior, sobre una imposta horizontal en que remata el muro por ambos lados, ^{y que se apoya} ~~imposta~~ ^{se apoya} sobre remates de columnillas adornadas, de representación más decorativa que técnica, arcaica la bóveda ojival, realzada por arcos de dobelas, sencillos y salientes. El fondo semicircular del ábside y la bóveda de secciones que lo cubre, están ocultos de arriba abajo por un dorado y ostentoso retablo churrigueresco, cuyas esculpturas y pinturas valen poco. La estatua de madera de S. Gil, repintada no ha mucho, y que ocupa el puerto principal, es del siglo XVI. Dos taberos esculpidos del 2016, pintados y estofados, y que representan respectivamente la adoración de los Pastores y la de los Reyes Magos, debieron pertenecer a otro altar del siglo XVI, como algunos otros relieves ~~de~~ ^{en} madera que hay en

en ~~le~~ el mismo templo.

Son interesantes los altares de la Vir-
gen del Socorro y de Santiago, ~~del~~ del
reencuentro plateresco, con zócalos pintados
en tabla por mano no muy primorosa y
los elementos arquitectónicos ~~frases~~ curiose-
cidos con relieves ^{que, resacaaron el orn. y los colores.} ~~pintados y dorados.~~

En un altar de la nave de la izquierda
hay un calvario, un P. b. en la cruz y
a sus lados la Virgen y S. Juan. La obra
esultonia de madera, de tamaño menor
que el natural las figuras, y estas por
su rigidez, actitud, disposición de los brazos
C. ^{de notan que,} ~~no son~~ menos antiguas que el siglo
XIV. y ^{más} ~~no menos~~ antiguas, indudablemente
te que el scruto lenito de Atienza
con las imágenes que le acompañan.

y que tan venerado es en la iglesia parro-
quial de S. Bartolomé.

La pila bautismal de S. Gil es semejante
en tamaño, forma y decoración a la
de dicho templo de S. Bartolomé.

En la de S. Gil hay una pequeña pila
de agua bendita, junto a la puerta occiden-
tal, con dos cabezas esculpidas en relieve:
obra que pertenece a la época de la
fundación del templo.

De ~~este~~ esta época es, también toda
la capilla mayor y el ábside semicir-
cular en que remata. Bien se advierte
contemplando desde fuera la fábrica,
porque allí no muestra obras de refuer-
zo, ni de ornato, ni el empujado que
destaca el interior de los templos en
casi todas partes. La cornisa exterior

del ábside está sostenida por sencillos canes,
sin traza de esultana. Rompen la
monotonía del semicilindrico muro dos
sencillos impostas horizontales, y tres
altos y estrechos ventanales, cuyas jambas
adornan dos columnillas con capiteles de
alargadas hojas, y con el hueco cubier-
to por una archivolta semicircular, de
algun resalto, adornada de flores cua-
trifolias. Todo el exterior de la fábrica, apar-
te la capilla mayor y ábside, es obra
de mampostería del siglo XVI, con algunos
refuerzos de sillares en los ángulos y
en otras partes.

1899

Atienza
N.ª S.ª del Val.

Fue parroquia, pero hoy está reducida a la condición de ermita. Se halla fuera de los muros de la villa, en una hondonada, a medio kilómetro de la puerta llamada de la Salida.

Aparentemente no conserva de su antigua construcción ~~sino más que~~ ^{sino} un trazo de muro saliente, y en él la antigua y primitiva portada románica, ^{que forman} ~~esta formada por~~ varios arcos sostenidos por impostas verticales a manera de pilastras y una columna a cada lado. Los arcos van en disminución de fuera adentro, y uno de ellos está adornado muy extraordinariamente. El adorno consiste en un bajorrelieve cilindrico, ~~calado~~ ^{calado}, y al aire, y que sostienen diez figuras humanas, cubiertas de lenguas tónicas y las cuales semejan tal vez de las lobelias del arco y que ~~cojan~~ rodean con el cuerpo y sujetan con manos y pies, apoyándose en la espalda, el mero

conrado bagueta, mientras el vientre de
de cada uno de,
ten ^{estruanas} figuras, que parecen gimnás-
tas en ejercicio difícil, sale de las
dovelas. h, repito, una extraña disposi-
ón de estas ^{estruanas} figuras que por su vertida-
ren largas y amplias y por la disposi-
ción de sus cabellos, que parecen moros
con turbantes.

El bajorrelieve del ^{arranque} ~~arabesco~~ del arco es
tercio del ~~arco~~ curioso portico y a uno
y otro lado se ven ^{los} toros muy sabientes,
porque perdieron ambas la cabeza y otras
partes de su cuerpo, sin duda a golpes
de truenos ^{de} multachos, ~~de~~ animales
difícil ~~de~~ ^{definir, aunque} ~~que~~ cuya especie no es fácil
clasificar, pues parecen toros o leones.

En cima del portico, no en nicho, sino
sacando del muro en medio relieve,
hay una figura sentada sobre un

animal muy desproporcionado. La figura
~~parece~~ tiene ~~en las~~ sobre las rodillas
un niño que roje de las manos ~~de~~
derecha de aquella un objeto. Aunque des-
toradísimo todo este relieve, si algo
parece representar es la Huida a Egipto.

No es esto lo único que ^{la interesante} ~~esta~~ portada
~~interesante~~ ofrece. En el listel superior de
la moldura que forma como el capitel
de la pilastras que soportan los arcos a
la mano derecha de la entrada y en la
parte más próxima al arco interior, se lee
una inscripción en caracteres ^{romanos} ~~romanos~~, ~~pero~~
~~de~~ notorio sabor de la época a que pertenece
e aun en la forma de estos caracteres magni-
ficatos. Esta inscripción, en unas líneas, y con
letras que medirán apenas un centímetro de
altura, puede leerse así:

L·H·F·X·I·L·...·E·G·G·L·A
E·R·A·M·I·L·E·S·I·M·A·G·E·N·T·E·S·I·M·A
L·I·X·X·V·S·E·C·U·N·D·O·I·D·V·S·N·O·V·E·V·...
...·R·E·G·V·I·L·I·...·P·...·A·R·...
(TO FEGIT)

El estado de la inscripción no es tan perfecto como sería de desear. Solo se leen bien las dos líneas 2ª y 3ª y la palabra EGGIA de la 1ª.

Las ~~semas~~ letras de los renglones 1º y 2º unca están rotas, otras se leen perfectamente, pero la ^{lectura} que parece debe leerse es lo que consigo ~~en ellas~~, solo que no ^{opreci claro} ~~señala~~ sentido. Guisá un examen más detenido que el que yo hice y mayor pericia que la mía completarán la inscripción, pero de todos modos en lo que se lee bien resulta clara la fecha de la era 1125, o sea el año de 1147, que es sin duda de la erección del templo. Debo advertir que la L con que empieza la línea 3ª, cuyo valor es 50, no está completa, pero ^{entonces} ~~es~~ por lo que de ella queda que es tal L. (30)

El exterior de la iglesia, en todo lo de mas, indica que fue restaurada casi to,

talmente en principio del siglo XVI o poco antes. El ábside pentagonal con cuatro altos contrafuertes, porque elevada es esta parte ~~de la construcción~~ con relación al resto de la iglesia muestra una sola ventana ~~de~~ ^{mediana} ^{ojoval} ~~perforada~~, pero con esas molduras ^{+ cornisas} que recuerdan las empleadas en los últimos tiempos del periodo ~~ojoval~~.

El interior de la iglesia está dividido en tres naves: la central separada de las laterales por abiertos arcos de poco apuntada ojiva, ~~los cuales~~ ~~son~~ y de aristas rebajadas en escocia: los arcos arrancan de pilantras cuadradas.

La capilla mayor lleva en la bóveda crucería de aristones y el arco principal de ingreso se apoya en columnas donde el Renacimiento puso tímidos señas de su aparición en citas obras ~~ojo-~~ ~~vales~~ del periodo ~~ojoval~~ último.
Los retablos del templo son churrigu-

querescos con pinturas y esulturas de escaso
valor artístico; aunque alguna es del siglo
XVI. Solo ~~es~~ ^{pertenece a} de este siglo el retabulo de
N. S.ª del Pilar con relieves en las bases
de las columnas, frisos, etc. - P.

La cubierta del altar mayor, es
decir, la de la mesa del altar, es un
quadamien' bastante notable, pero mal
tratado.

La techumbre del cuerpo de la
iglesia es un remullo atisantado